ciesas

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La concepción de la vejez en el discurso intergeneracional

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ZORAIDA RONZÓN HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS: Dra. Frida Villavicencio

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
BIBLIOTECA

MEXICO, D.F.

Diciembre de 2003

00052851

A mi madre, la primera generación, por su apoyo incondicional.

A mi hijo, Ale, la tercera generación; por sus risas y sus llantos.

INTRODUCCIÓN----------4

CAPÍTULO 1 ----------10

El punto de vista ----------10
Los ancianos----------10
De la familia al grupo de corresidencia----------11
El lenguaje----------15
El análisis del discurso----------16

La entrevista: un discurso particular----------21

El trabajo de investigación ----------23

CAPÍTULO 2 ----------30

LOS ANCIANOS EN CONTEXTO ----------30

Tlalpan. La delegación más grande----------31

La vejez en Tlalpan ----------38

La muestra----------43
Doña Luisa, Ana y Caro----------44
Don Genaro, Sofía y Fany ----------51
Doña Eulalia, Guadalupe y Mari.----------59

CAPÍTULO 3 ----------69

Discursos en torno a la vejez y la ancianidad en tres generaciones.----------69

La primera generación. ----------70

Se va uno ya apagando y apagando. ----------70
La vejez ----------70
Cuando merma el paso. ----------70
La Ancianidad----------72
Cuando los años se vienen encima. ----------72
Tres casos distintos ¿tres formas diferentes de pensar?----------74
Pensar en el futuro. La planeación de la vejez----------77

La segunda generación. ----------78

Envejeces el día en que tu alma lo hace. ----------78
La vejez ----------79
Viejo es una persona que está amargada.----------79
La ancianidad ----------81
Ya caminas lento.----------81

La vejez desde los ojos de la adultez ---83

La tercera generación---**87**

Los años pesan, ya no es lo mismo.---**87**
La vejez ---88
Ya se cansa, ya no oye bien. ---88
La ancianidad ---90
Muy, muy viejitos. ---90
La mirada joven sobre la vejez---91
Hablar de la vejez ---97

CAPÍTULO 4 ---**101**

Tres generaciones bajo un mismo techo. Discursos en torno a las relaciones intergeneracionales. --- **101**
Todos somos así como que muy pollitos con mi mamá.---101
Le doy gracias a Dios porque todos, mis nietos, mis hijas me quieren, me estiman. ---111
Cada quien por su lado. ---124
El lugar de la vejez en los hogares…y fuera de ellos---141

Los cabos sueltos ---**144**

BIBLIOGRAFÍA ---**150**

ANEXOS ---**156**

Agradecimientos

Me parece necesario reconocer la participación de diferentes personas e instituciones que contribuyeron a la realización de este trabajo.

En primer lugar hago patente mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico brindado durante los dos años del programa de maestría. En segundo lugar al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por la formación académica que me permitió realizar este trabajo. Agradezco también a los diferentes académicos del CIESAS por su dedicación a la docencia en las ciencias antropológicas.

A la Dra. Lucía Bazán, coordinadora del posgrado en Antropología por su constante muestra de apoyo hacia los alumnos. A la Dra. Teresa Carbó, coordinadora del seminario de investigación de la línea de estudios del lenguaje, por su guía para la construcción de esta investigación. A la Dra. Patricia Torres, por las facilidades prestadas para lograr que mi estancia en este centro fuera de lo más placentera.

Un agradecimiento especial a la Dra. Frida Villavicencio, mi directora de tesis, por sus innumerables horas dedicadas a la asesoría que llevaron a buen término este trabajo. A mis lectores: la Dra. Verónica Montes de Oca, por su punto de vista especializado en el tema, de quien aprendí escuchándola y leyéndola. A la Dra. Rocío Enríquez, que aún en la distancia, su amabilidad y sus comentarios contribuyeron a la mejora de este estudio. A la Dra. Eva Salgado, por su paciencia y su minuciosidad que hicieron de este un trabajo satisfactorio.

A mis compañeros de batalla: Elsa, quien nunca deja de sorprenderme; Nayelhi, a quien admiro por vivir la vida; Raquel, quien siempre tiene palabras para los demás; y Rodrigo, quien siempre está para compartir saberes y sentimientos. A ellos gracias por su amistad, he aprendido mucho en estos dos años.

Quiero agradecer también a otras personas que han estado presentes durante estos dos años a mi lado. A Tamara, gracias por estar aquí. A Mariana y a Raúl, que aunque llegaron un poco después, han compartido conmigo el proceso de la redacción del trabajo terminal, y a Israel, por acompañarme en este camino y darme palabras de aliento.

Por último, pero no menos importante, les agradezco a todas las personas que amablemente cooperaron para realizar esta investigación, a los ancianos que entrevisté y a sus descendientes, gracias por brindarme su tiempo y su voz.

Introducción

En diversos ámbitos existe un progresivo interés por realizar estudios sobre la vejez, debido a que la atención a los ancianos se está convirtiendo en un creciente problema social, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial. Ante el envejecimiento de la población los viejos se vuelven sujetos de estudio, ya que la falta de atención a este sector puede ocasionar en un futuro problemas sociales, culturales, económicos, etc., que tenemos que calcular, medir y preveer desde ahora. Con la tendencia que se advierte en las políticas de trabajo, retiro y pensión, la sociedad se verá en dificultades para cubrir sus necesidades, me atrevo a decir, casi de cualquier tipo, pues cada vez son menores las oportunidades para mantener un empleo por largo tiempo con prestaciones como la jubilación, entre otras cosas porque hoy en día es más común trabajar por contratos temporales. El envejecimiento de la población como tendencia mundial se debe a varios factores, tales como el avance de las ciencias médicas que deriva en un incremento de la esperanza de vida. Conocer la manera en que piensan las diferentes generaciones respecto al tema me hizo emprender esta investigación, preguntándome si las diferentes generaciones conciben de igual manera la vejez; si socialmente existe un consenso acerca de lo que es la vejez y la ancianidad, o si un joven la comprende de manera diferente que una persona mayor. Ante la improbabilidad de desgajar la mente de los individuos para obtener ese fragmento en el que condensan su concepción de la vejez, nos queda el recurso de acercarnos a una manifestación de ese pensamiento mediante el análisis del discurso, pues el hombre se mueve en su entorno cultural por medio del lenguaje.

En esta investigación entrevisto a tres ancianos que habitan en Tlalpan y a algunos miembros de sus respectivos grupos de corresidencia con la finalidad de obtener discursos respecto a un tema: el ser, estar y vivir como viejo. Mi investigación se enmarca en los estudios del lenguaje, desde donde analizo los discursos producidos por tres generaciones en torno a los rubros arriba

nombrados. El análisis del discurso me permite enriquecer una perspectiva no sólo antropológica, sino ubicada en la enunciación de los individuos, en un contexto social determinado, pues “el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no puede concebirse uno sin el otro” (Saussure; 1980:34), es por esto que, como dice Jakobson, “nuestra meta máxima consiste en la observación de la lengua en toda su complejidad” (1981:15).

Parto de la premisa de que vivimos la vida cotidiana a partir del lenguaje (Ricci y Zani, 1990:93) ya que es a partir de nuestro manejo del lenguaje como aprehendemos nuestro entorno y nos movilizamos dentro de un contexto cultural, propio o ajeno. Mediante el estudio de las manifestaciones lingüísticas podemos conocer, aprender y comprender las diferentes formas de vivir, lo cual es uno de los intereses medulares de los antropólogos. Mi interés por incursionar en los estudios del lenguaje se debe a que busco registrar diferentes concepciones sobre la vejez y cómo se vive ésta reflejadas en el discurso; el análisis me permitirá obtener e interpretar concepciones intergeneracionales de la vejez.

No obstante que los ancianos como grupo de análisis han sido objeto de interés sólo recientemente, existen algunos trabajos realizados en torno a ellos desde diferentes perspectivas. Un amplio número de estudios los observan desde sus características biológicas; se enfocan en los cambios físicos y mentales que sufre la población envejecida como producto del paso de los años, lo que trae como consecuencia las enfermedades crónico-degenerativas. La vejez se observa como la etapa que se ve culminada en por un proceso degenerativo natural del cuerpo humano; este tipo de estudios se encuentran sobre todo dentro de la rama médica conocida como gerontología. Desde esta perspectiva, el envejecimiento se define como “el proceso que está asociado generalmente a una disminución en la eficiencia del funcionamiento orgánico y que lleva, más tarde o más temprano, a la muerte” (Zetina;1999: 28).

Otro enfoque es el socioeconómico y observa los diferentes factores económicos y sociales que contribuyen al bienestar social del anciano, donde podemos encontrar estudios hechos principalmente en Europa y en Estados Unidos de América. Así encontramos el de Fericgla (1992), que observa a los

ancianos en retiro en la sociedad española y pone énfasis en las condiciones de retiro, pensiones y opciones de empleo en edades avanzadas. En México hay estudios serios que muestran las condiciones actuales de las pensiones para los ancianos como son los de Montes de Oca (1999) y Solís (2001).

Los estudios de corte sociocultural engloban los trabajos que se hacen desde la sociología, la antropología e incluso la historia. Desde este punto de vista se evidencia la manera en que los ancianos conservaban cierto estatus, principalmente dentro de las sociedades no industrializadas, cómo se convertían en un grupo que conservaba sabiduría por medio de la experiencia y que además tenía el mérito de haber superado los embates de la vida para llegar a ser ancianos respetados; esto lo podemos observar por ejemplo, en el texto que Ulrich (1975) desarrolló en los Altos de Chiapas.

Por otra parte, se ubica a los estudios con enfoque psicológico y de desarrollo humano como un apartado diferente, donde se evidencian las características de deterioro físico y mental y que tienen como consecuencia una decadencia social.

Otro tipo de estudios en torno a este tema son los demográficos, que nos muestran a los ancianos como un grupo de edad, sector ubicado a partir de un rango de edad determinado, y dividen a la población en grupos sectarios para observar sus diferentes características desde el punto de vista cuantitativo principalmente, observando características tales como la edad, el género, la ocupación, etc. Un ejemplo de esto es la Encuesta Nacional Sobre el Envejecimiento que se llevó a cabo por primera vez en México en 1994, la cual ha sido tomada como fuente de información por diferentes autores derivando en trabajos que observan no sólo características cuantitativas sino también cualitativas, adentrándose en los servicios de salud disponibles para los ancianos (Wong y Figueroa; 1999), en los apoyos sociofamiliares en esta etapa de la vida (Montes de Oca; 1999, 1999a). Así, a partir de finales de la década de los noventa, surgen compilaciones en México de artículos que buscan soluciones o que por lo menos muestran la realidad que vive el país debido al incremento de la población anciana; entre los principales o más conocidos autores dentro de la

investigación de la vejez se encuentran demógrafos sociales como Roberto Ham (1999), Cristina Gómes (1997; 2001), Verónica Montes de Oca (1999,1999ª), Rodolfo Tuirán (1999) y algunos otros.

En un estudio preocupado por los sectores viejos de la sociedad no debe ser tan marcada la separación entre un tipo de estudio y otro, pues los trabajos que observan al anciano como sujeto de estudio lo deben ubicar dentro de su ámbito familiar, social, económico y por supuesto considerar los elementos biológicos que conlleva la vejez y el envejecimiento.

En México ha tenido un creciente interés entre los investigadores sociales el sector de la población envejecida, debido principalmente a lo que ha sido llamado el "fenómeno demográfico del siglo XXI" (Ham, 1999:21), producto de lo que los demógrafos han llamado la "transición demográfica" (Cantú, 2002:5), caracterizada por el "incremento de la población envejecida". De esta manera "los cambios en los componentes demográficos que permiten la transición y su avance tienden a estrechar la base de la pirámide de una población dada y ampliar su cúspide. De esta manera se expresa el envejecimiento poblacional de una sociedad" (:5).

Bajo esta perspectiva ha crecido la producción de investigaciones referentes al envejecimiento; sin embargo; es poco el interés dentro de la antropología o la sociología por la vejez, por este aspecto social que crece y repercute directamente en la vida socioeconómica de cualquier sociedad.

Entre los antropólogos, como he dicho, no es un tema de gran interés; entre las escasas publicaciones respecto al tema están las de Felipe Vázquez(1999) y Laureano Reyes(1999), que se incluyen en publicaciones recientes como *Los retos de la población* (1997); *Papeles de Población*(1999); *Envejecimiento demográfico en México. Retos y Perspectivas* (1999); *Procesos Sociales, población y familia*(2001), ediciones dedicadas por completo al problema de la vejez.

A pesar de que en un principio la demografía se dedicaba, como ya mencioné, a desarrollar sus investigaciones sobre vejez desde una perspectiva mucho más cuantitativa, poco a poco han ido abarcando elementos más

cualitativos, tales como convivencia intergeneracional, calidad de vida en hogares con ancianos, soluciones familiares en las enfermedades de los pacientes ancianos, apoyo formal e informal, etc., sin embargo, al no ser de corte antropológico, carecen de una amplia visión cualitativa.

El presente trabajo parte de la antropología y se interesa en lo que los individuos enuncian respecto a cómo se concibe y vive la vejez. Intenta cubrir un aspecto del fenómeno que hasta ahora no se ha considerado. Mi acercamiento al material se realiza desde una perspectiva antropológica que se interesa en aquellos aspectos cualitativos del fenómeno que son significativos en los discursos de seres humanos que están en esa etapa de la vida o que conviven con un familiar anciano.

Los objetivos principales de este trabajo son:

- Mostrar las coincidencias y las diferencias existentes en el discurso de tres generaciones en relación con la percepción de la vejez.
- Evidenciar por medio del discurso cómo observa cada miembro del grupo el desarrollo de las relaciones intergeneracionales.

Parto de la hipótesis de que las concepciones sobre la vejez tienen una variación generacional que se manifiesta en el discurso que enuncian los diferentes integrantes del grupo de corresidencia de un anciano respecto a lo que significa ser, estar o volverse viejo, así como de la manera en que se vive y/o debe vivirse la vejez, proyecta las vivencias, formas de pensar, cultura o ideología de cada uno, dependiendo de su generación.

Conjeturo que:

- El discurso mostrará que cada generación concibe de una manera diferente la vejez, por lo cual se evidenciarán diferencias y similitudes en este eje generacional.
- El discurso intergeneracional puede mostrar que la corresidencia intergeneracional no se lleva de una manera armónica para todos y que cada grupo crea o construye tácticas propias para mantener una armonía o equilibrio en sus relaciones intergeneracionales.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en el primer capítulo se consideran elementos teóricos fundamentales que sustentan el análisis tanto antropológico como lingüístico así como la metodología utilizada en la investigación.

El segundo capítulo presenta la información necesaria para comprender el fenómeno a tratar; ubica el espacio físico y social que enmarca y define a los integrantes de la muestra. Presento también a cada una de las personas que constituyen los tres grupos de corresidencia entrevistados poniendo especial énfasis en las características socioculturales que permitan tener un panoráma más completo de su situación.

El tercer capítulo presenta los discursos en torno un análisis del material que fue seleccionado en relación con la concepción de la vejez. Este capítulo se presenta con un eje vertical, pues los fragmentos de los discursos son expuestos en grupos generacionales con la finalidad de observar las diferencias y coincidencias entre las tres generaciones. Muestro cómo es que el emisor expresa su subjetividad en el discurso enunciado.

El cuarto capítulo se presenta con un eje horizontal, los discursos son observados por grupos de corresidencia, donde se observa el entrecruzamiento de los discursos intergeneracionales. En este capítulo se hace especial énfasis en la estructura socio-familiar en la que se desenvuelve el anciano, evidenciando el lugar que ocupa en su grupo, un lugar que no es sólo físico sino simbólico.

Por último en las conclusiones hago una breve recopilación de los aspectos más importantes del trabajo y de los elementos que pudieron quedar dispersos a lo largo del mismo, y reflexiono acerca de las futuras opciones de investigación que este trabajo ofrece.

Capítulo 1

El punto de vista

El estudio de los sectores viejos de la población, hoy en día, es de gran importancia social, económica, política y cultural, ya que "el envejecimiento de la población es un producto del avance social y económico que se hace notorio no sólo como cuantificación demográfica, sino que también por sus consecuencias" (Ham; 2001:27) sociales, políticas y económicas.

Me intereso en el discurso producido por el anciano y su grupo de corresidencia en torno a dos temas fundamentales: 1) la concepción de la vejez y 2) las relaciones intergeneracionales.

La perspectiva que guía este trabajo es la antropológica basada en los estudios del lenguaje, que atiende a la manifestación lingüística.

Los ancianos

Actualmente existen estudios que ponen énfasis en la población envejecida, mostrándonos diferentes realidades de los ancianos, por ejemplo, en contraste con la concepción idílica de los ancianos en las comunidades indígenas o rurales; por ejemplo el trabajo de Laureano Reyes, *Salud, enfermedad y atención en la vejez* (1999), mostrando los cambios que se han dado en una sociedad indígena respecto a la valorización de los ancianos, dando como consecuencia una decadente y cruel realidad para los viejos, siendo objetos de maltrato y desatención por parte de sus familiares. Es entonces que muestra un cambio o pérdida de lugar de los ancianos en su sociedad, es una redefinición de papeles como integrantes de un grupo humano. Este es un ejemplo de cómo el enfoque antropológico "puede darnos un amplio bagaje de estudios en torno al devenir humano y una óptica diferente desde la cual percibir, interpretar y comprender el sentido que los ancianos dan a su vida" (Vázquez;1999:35), de manera que los estudios realizados por Ulrich (1975), ya mencionado anteriormente, Camdessus (1995), quien observa diferentes problemáticas que una familia enfrenta cuando

tiene a su cargo a un anciano; Muller y Pantelides (1990), Odonne (1990) y Brenes (1990), que se adentran al tema de la vejez a través de las condiciones familiares en las que se desarrolla la vida de un anciano, específicamente en Sudamérica, nos ofrecen miradas y problemáticas que se viven en la vejez.

En este trabajo ubico al anciano como categoría sociocultural y biológica. Biológica por la edad, ya que consideraré como ancianos o viejos a las personas mayores de 60 años de edad, pues este punto de la vida se ha tomado generalmente como marcador de la vejez, como parteaguas entre lo que se considera una persona adulta y una persona anciana o vieja; incluso la Primera Asamblea Mundial sobre el envejecimiento adoptó como centro principal de interés a la población de más de 60 años (Shultz; 1992:12). Social y culturalmente porque a las personas que llegan a esta edad se le atribuyen características especiales. Con base en estas categorías se construye su identidad, de manera que no observo el discurso del anciano por sí mismo y en sí, sino que abro los ojos a su contexto sociocultural pertinente, en este caso: su grupo de corresidencia como primer medio en el que se desenvuelve el viejo y se produce el discurso.

De la familia al grupo de corresidencia

El concepto de grupo de corresidencia tiene sus antecedentes en el concepto de familia. La familia ha sido y es una de los temas por excelencia de la antropología y se ha tratado desde diferentes perspectivas. Funcionalmente es la primera y más importante institución de socialización. Culturalmente es la principal institución transmisora de cultura.

La información que a continuación presento tiene la finalidad de mostrar que la construcción del concepto de grupo de corresidencia, que ha servido a este trabajo, se desprende de una serie de lecturas realizadas en torno a la conceptualización de la familia, que comprende no sólo lazos parentales sino políticos y de afinidad. El recorrido que realizo no es extenso ni acabado, más bien es una presentación de trabajos que originaron la idea del grupo de corresidencia.

Dentro de los estudios socioculturales, han existido infinidad de maneras de acercarse al tema de la familia, desde Morgan Lewis (1980) con su evolucionismo unilineal, pasando por Lévi-Strauss (1981,1982), Parsons (1978,1980), Linton(1978), Weber, y ya contemporáneamente encontramos a Vania Salles (1991), Raúl Medina (1997) y muchos más.

Lo cierto es que los estudios de parentesco, como también podemos aproximarnos a este tipo de investigaciones, tienen una gran trayectoria; el interés por estudiar a la familia radica en que se le ha considerado como la institución social con más temporalidad dentro de los grupos humanos.

La familia ha sido percibida desde diferentes perspectivas como grupo o unidad doméstica, linajes, formas de parentesco e incluso como modelos de afiliación. De hecho, González(1994) habla de una antropología del parentesco como:

> "una rama de la antropología social y cultural con una tradición larguísima..." pues, el estudio de "las terminologías del parentesco como lugar de confrontación de las distintas orientaciones teóricas..." tiende "a empezar en 1724, cuando Lafitau publicó su etnografía de los iroqueses y dio cuenta de la equiparación terminológica" (:5).

Fox(1971) advierte que los estudios de parentesco en la antropología son la disciplina básica, es decir, que es y ha sido una de los principales objetos de estudio entre los antropólogos. Sin embargo, es necesario aclarar que resulta frecuente encontrar tanco una variedad de definiciones como de formas de análisis de la familia, por lo que "no puede decirse que la familia haya sido descuidada como tema de estudio. De hecho, es probable que se dediquen más esfuerzos al examen y análisis de esta importantísima institución que a cualquier otro campo de investigación del comportamiento humano"(Laslett;1994:43). Las ciencias sociales y de la cultura han observado cada detalle, por mínimo que sea, dentro del ámbito social del grupo a estudiar para así obtener generalidades y particularidades con la única finalidad de crear consensos en la construcción del concepto de la familia. Se observan relaciones sociales, símbolos, relaciones de consanguinidad o afinidad, modos económicos de producción, localidad del grupo,

cargas culturales, religiosas y étnicas, e incluso el número de miembros que conforman ese grupo.

De esta manera, estoy de acuerdo con Lacan cuando ubica a la institución familiar “como una estructura profundamente compleja” (1984:14; citado en Salles, 1991:59), cierto a mi parecer, pues aparte de ser la institución por excelencia cuya principal característica es la transmisión de cultura, Parsons (1978), y observa a la familia como la institución básica para la producción y reproducción de la sociedad. Además, en otro de sus textos, Parsons(1986) recalca que la familia, como transmisora de la tradición y de las distintas formas de memoria familiar propias de determinados grupos sociales, ha influido de un modo u otro, en la perpetuación de algunas actitudes y en el temprano descrédito de otras.

Además, debemos tener en cuenta que “las instituciones sociales son uno de los artefactos humanos más perecederos...La gran variedad de instituciones familiares encontradas entre los actuales pueblos...demuestra que las posibilidades son muchas...” (Linton;1978:5) es por eso que las familias cambian.

Así, resumiendo, estoy de acuerdo con Shultz (1992) cuando dice que la familia “...es la primera y más importante institución de socialización....se encuentra en todas las sociedades y en todos los tiempos, con diversas formas, estructuras y composiciones. La familia (...)es una institución social viviente en la que influyen tanto factores socioeconómicos como las transformaciones del medio social en que ella funciona”(:100), es además “…un grupo en interacción” (Medina;1996:38) que se recrea y se transforma con los procesos de cambio del hombre mismo.

Entenderé por grupo de corresidencia como el agregado humano que comparte lazos consanguíneos, políticos o afines pero que no necesariamente comparten responsabilidades económicas, sino que su elemento principal es el habitar bajo un mismo techo, compartiendo así el mismo espacio físico en la cotidianeidad. He optado por este concepto porque resulta más flexible que el de familia, pues este último ha permanecido en constante debate conceptual por largo tiempo y se refiere, en la gran mayoría de los casos, a los grupos que se mantienen bajo lazos parentales y de consanguinidad, como hemos visto

anteriormente, mientras que el de grupo de corresidencia permite una mayor apertura a opciones de convivencia entre un grupo de personas, pues no será necesaria la relación consanguínea en mi objeto, más bien será esencial la convivencia intergeneracional.

En cuanto a las relaciones intergeneracionales, he utilizado con anterioridad este concepto como: “el actuar de una generación con otra (s), es decir, como la acción que realizan dos o más generaciones, proyectando entre sí distintas formas físicas o simbólicas para sí o para los demás. Es el momento-espacio donde se cruza una generación con otra, para convivir entre todos con los distintos matices simbólico-culturales que cada generación carga consigo, diferentes entre cada generación, puesto que cada una vive un tiempo distinto” (Ronzón; 2000:23).

Cantú se refiere a la corresidencia intergeneracional como un efecto de la transición demográfica, como “una manifestación de los cambios en las familias y en la estructura de los hogares y como un apoyo intergeneracional” (2002:5).

Es así que el grupo de corresidencia vive y convive con los ancianos y su vejez, observa el proceso de envejecimiento así como todo lo que ello acarrea, pues:

> Los estudios recientes sobre familias y hogares en América Latina a menudo mencionan la fuerte dependencia de los adultos mayores al apoyo que les brindan sus hijos, nietos y otros familiares cercanos. Este apoyo no es sólo de tipo económico: ya sea por enfermedad, discapacidad o por el deterioro físico que ocurre de manera natural con el paso de los años, el adulto mayor puede requerir de cuidados y asistencia para realizar sus actividades cotidianas, incluso de mayor afecto y compañía (Palma; 2001:36).

Para el caso del Distrito Federal, la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE), levantada en 1999, reportó que casi una cuarta parte de la población de más de 65 años (el 23%) vivía con sus hijos casados y por ende con sus nietos, de manera que la corresidencia intergeneracional es un aspecto importante en la forma de vida de los ancianos de la ciudad de México.

Me interesa observar cómo se dan las relaciones entre los distintos miembros de un grupo que alberga en su seno a un anciano, ya que muchas veces éstos llegan a tener una fuerte dependencia de los otros miembros.

Cristina Gomes (2001) explica la corresidencia intergeneracional de los adultos mayores en México como consecuencia de la baja cobertura de las pensiones que limita el mantenimiento de hogares separados así como es un fenómeno profundamente relacionado con el envejecimiento poblacional, el encuentro generacional y sus consecuencias sobre los hogares.

En este grupo de corresidencia al que yo me referiré a lo largo del trabajo hablaré de tres generaciones, las cuales no son cronológicas, no como grupos de edad sino de descendencia, lo que Donati (1999:32) llama de "descendencia familiar-parental". El autor condensa a varios autores para poder decir que "las generaciones, en sentido propio, no pueden ser definidas prescindiendo de la familia, sino que encuentran en las relaciones familiares (de filiación y parentela) su criterio distintivo respecto al concepto más extensivo de generación como grupo de edad, en sentido demográfico (cohorte) o histórico (que puede incluir hasta padres e hijos, en cuanto testimonios o actores de eventos históricos vividos conjuntamente)" y además agrega que "una generación es entendida ya sea como descendencia (en sentido antropológico) ya sea como grupo de edad (en sentido histórico)", es así que me adhiero al concepto que el autor llama antropológico.

El lenguaje

Mi búsqueda de un punto de vista que complementara la investigación antropológica me llevo a la antropología lingüística, que toma elementos de la lingüística; y de ahí me encaminó al análisis del discurso como posible alternativa de análisis. Mi recorrido fue mas o menos el siguiente:

La antropología lingüística me ofreció elementos para realizar el análisis, ya que su especificidad radica en: 1) el reconocimiento de la relación entre lengua y cultura, ya que las lenguas son construidas y utilizadas por grupos humanos específicos, de manera que estas lenguas son portadoras y transmisoras las cultura de los grupos humanos organizados; las lenguas son entonces parte y transmisoras de cultura (Tusón;1998:8). Es entonces que el lenguaje se observa, por los antropólogos lingüistas, como un elemento cultural que se lleva a la práctica por medio del habla. El lenguaje es entonces una herramienta que

permite al investigador social adentrarse en la vida cotidiana de las sociedades (Duranti;1998:13). De esto se desprende que, 2) la cultura se expresa a través del lenguaje y es mediante este que se construye la cultura, teniendo una relación dialógica. Para la antropología cultural esta relación es esencial debido a que no puede entenderse la cultura por un lado y el lenguaje por otro, sino que deben concebirse como constructos interrelacionados (Jakobson;1974:10-12).

La principal función del lenguaje, según diferentes autores, es la de comunicar, transmitir ideas, formas de pensar, ideologías, costumbres, etc., es por esto que creo elemental el uso del lenguaje en mi investigación, ya que de éste obtendré mi objeto de estudio: el discurso, entendiendo que “el lenguaje, y por lo tanto el discurso, es un instrumento de dos vías: un instrumento para un hablante y un oyente” (Renkema;1999:21). Ahora bien, debo dejar en claro que para este trabajo entenderé al lenguaje como un sistema de signos simbólicos empleados para la intercomunicación social (Coseriu;1983:10); es decir, cualquier sistema de signos construidos por el hombre y utilizados socialmente para expresarse y comunicar ideas y sentimientos que pertenecen a un contexto sociocultural determinado; con esto volvemos entonces al acoplamiento entre lengua y cultura, entendiendo que “una lengua es un hábito, una ‘costumbre’ que se aprende por imitación” (Coseriu;1983:46); es entonces que, de la misma manera, la lengua transmite costumbres culturales, es éste entonces su carácter cultural.

Debe quedar claro que los discursos a los que me refiero no son los oficiales o gubernamentales, discursos elaborados institucionalmente, sino que son los aquellos construidos por los individuos, donde transmiten sus ideas, saberes y sentimientos, por lo que aquellos discursos oficiales pueden aparecer referidos por los individuos, ya que, socialmente, forman parte de su cultura, y ésta se transmite por medio del lenguaje, de su discurso.

El análisis del discurso

A pesar de que hay pocos trabajos de vejez, hoy en día se vuelve un tema de interés, esto debido a la importancia del hecho demográfico que implica a nivel

nacional y las consecuencias a nivel político, económico, social y cultural que conlleva; de aquí mi preocupación por abordar un tema explorado desde la sociología, la antropología y mayormente en la demografía, pero no desde la perspectiva de los estudios del lenguaje.

En el ámbito del análisis del discurso, no he encontrado un texto que se avoque al análisis de los ancianos, lo más cercano al análisis del lenguaje es la distinción entre las diferentes maneras de concebir al anciano(Zetina;1999:27), pasando por tercera edad, senectud, adulto mayor, longevidad, vejez, prevejez, senilidad, etc., sin embargo, nada de esto es hecho por especialistas en análisis del lenguaje, por lo que no se observan los contextos de uso de los conceptos, simplemente cómo se han manejado.

Debemos tener muy claro que “describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran” (Fairclough y Wodak, 1997:258, citado en Calsamiglia; 1999:15). Por lo que el análisis discursivo no es un estudio fonológico, morfológico o sintáctico únicamente, es decir, no es sólo un análisis lingüístico, sino que al verse situado en un contexto sociocultural es una manera de análisis de las relaciones sociales.

El análisis del discurso permite “interpretar la riquísima trama de relaciones sociales” (Prieto, 1994:153) que se desenvuelven en su uso y que me conducirán al escenario del anciano urbano, ya que todos y cada uno de nosotros, los seres humanos, nos movemos en el mundo sociocultural como un constructor de nuestros discursos, discursos que producimos insertados en un contexto determinado que es distinto y particular para cada individuo. En esta producción de discursos hacemos uso de diferentes tipos discursivos dependiendo del contexto particular en el que se desenvuelve la actividad. Nuestra adscripción a grupos sociales determinados (familia, profesión, clase, edad, etc.) hace que construyamos nuestra discursividad de manera particular (Prieto;1994:163). De esta manera en la interacción existe un entrecruzamiento de diferentes discursos que contienen, expresan y transmiten diferentes formas de concebir la vida. Es esta la pretensión de la investigación, observar, registrar y analizar el

entrecruzamiento de discursos, discursos de diferentes generaciones en torno a la vejez.

Se debe tener en cuenta que hacer estudios del lenguaje no es nada fácil, pues el lenguaje tiene la particularidad de que “puesto en acto, vuelve sobre sí mismo y sobre sus maneras de operar” (Carbó; 1996:23), de manera que los individuos hablantes, que utilizan el lenguaje para comunicarse no son entes inertes que realizan la enunciación sin consecuencias o implicaciones socioculturales, sino que se encuentran sumergidos en una acción constante que provoca reacciones en el escucha. El lenguaje es, conciente o inconscientemente, la manera en que forjamos nuestra realidad, por medio de él asimilamos nuestra realidad, ordenamos nuestra cosmovisión. Es en el lenguaje donde organizamos nuestras vidas, es por el lenguaje que entendemos las relaciones sociales y los espacios en los que se desenvuelve la vida social, política y económica individual y colectiva. Es, de esta manera, el bagaje conceptual con el que nos autodefinimos, con el que nos construimos como individuos y nos hace distintos de los otros (Carbó; 1996:73), de la *otredad* en un término antropológico .

El análisis del discurso:

> No designa una disciplina unitaria y nítida, además de homogénea, sino que recubre un conjunto amplio de prácticas teóricas y metodológicas convergentes, motivadas en su mayor parte por una reflexión intensa sobre algunos conceptos fundamentales de la disciplina así como por la observación minuciosa de ciertas formas de realización verbal (:42).

Es entonces que en este trabajo se considera que el análisis del discurso considera como primordial una relación entre lo que se dice (el discurso) y su situación sociocultural, relación que es, en pocas palabras, de retroalimentación. Retroalimentación que es constante y permanente, por lo menos en el tiempo que dura la enunciación. Entonces la problemática propia del análisis del discurso es la relación que se desarrolla entre los hechos del lenguaje y las grandes estructuras sociales, o en pocas palabras, entre lengua y sociedad (Carbó;1996:23). Por tanto, las relaciones sociales se constituyen mediante el lenguaje, entendiéndolo como la facultad distintiva del ser humano.

En este análisis del discurso y ubicando a la lengua en contexto, observo entonces la enunciación producida por actores que ocupan un lugar en la sociedad, lugar que en este caso se plasma en un grupo de corresidencia.

Pongo especial énfasis en la enunciación del discurso de cada generación, considerando que:

> El discurso ajeno…posee una expresividad doble: la propia, que es precisamente la ajena, y la expresividad del enunciado que acoge el discurso ajeno…El enunciado,…viene a ser un fenómeno muy complejo que manifiesta una multiplicidad de planos…hay que analizarlo no aisladamente y no sólo en su relación con el autor (el hablante) sino como eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y en su nexo con otros enunciados relacionados con él (Bajtin;1997:283).

De esta manera, el contexto discursivo es de suma importancia en el análisis, ya que si se descontextualiza una oración (como parte de un enunciado, y este como parte de un discurso), romperemos esa cadena de eslabones y no será posible realizar un análisis del discurso.

Hago un análisis de la enunciación en el ámbito de los estudios del análisis del discurso. Esta enunciación se realiza en una situación determinada que Calsamiglia y Tusón caracterizan, como prototípica, por tres rasgos: 1.- La participación simultánea de las personas que intervienen en ella. Son los emisores y receptores que las autoras prefieren definir como interlocutores. 2.- La presencia simultánea de quienes interactúan, se comparte el espacio y el tiempo, es la interacción cara a cara. 3.- Los interlocutores activan, construyen y negocian en la interacción una relación interpersonal basada por sus características psicosociales: el estatus, los papeles o la imagen (Calsamiglia y Tusón;1999:30). El enunciador alberga características propias que reproduce en su discurso, hace uso de su particular punto de vista al expresar sus ideas; y como dice Benveniste:

> Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto; porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de ego…La subjetividad que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto (1972:180).

El posicionamiento del autor del discurso es de vital importancia, ya que su identificación en la reproducción de su discurso es importante y lo logra a partir de su distinción del otro, “la conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste…El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso” (:181). Es un momento dicotómico donde el yo se asume como tú cuando el turno es del otro.

El concepto de subjetividad que propone Benveniste me ofrece un elemento más para acercarme a estos discurso, pues dice que la base de la subjetividad está en el uso de la lengua, por lo que no hay otro testimonio objetivo de la identidad del sujeto que el que así da él sobre sí mismo (1972:183). En relación con esto, Lyons (1981) habla de la subjetividad del enunciado como “la manifestación de sí mismo por parte del agente locutivo en el acto de enunciado y, como reflejo de ello, en la estructura fonológica, gramatical y léxica de la inscripción del enunciado” (:239). El yo que expresa el hablante es el resultado del conjunto de las funciones sociales e interpersonales que ha realizado en el pasado, y se afirma a sí mismo, de un modo socialmente identificable, en la función que ejerce en el contexto de la enunciación (:241).

Ahora bien, a esto se agrega la necesidad de no olvidar que el lenguaje que utilizamos cotidianamente no adquiere sentido si no es en su uso, es decir, en la interacción con otros sujetos portadores y transmisores de un lenguaje que es propio pero a la vez común. En esta situación un ‘yo’ se esfuerza, a través de la participación en la interacción, por lograr sus objetivos (integrarse, amoldarse, definirse o distinguirse, etc.) en el pedazo de mundo que le concierne; mundo que contiene normas y reglas, lugares, roles y estructuras que han sido construidos bajo parámetros socioculturales específicos de cada grupo social. (Cifuentes;1989:25). En este sentido, pero adentrándonos propiamente en el análisis del discurso, Carbó (2001) dice que “el análisis de discurso define a los hablantes no como sujetos en un sentido personal o biográfico sino como ocupantes de lugares (abstractos aunque específicos) en donde se intersectan diferentes líneas de adscripción, pertenencia o exclusión; el trazo reticular de

ciertos puntos en un tiempo y un espacio dados" (:45), es decir, agrego yo, como sujetos en un contexto determinado.

El contexto en el análisis del discurso es elemental, pues para poder realizar un análisis social de este es indispensable tomarlo en cuenta, pues "el discurso se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto" (van Dijk;1997:33), el cual definido por el autor como "la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son intrínsecamente (es decir, no causalmente) relevantes para el discurso" (:34). En este sentido, "el contexto determina el significado de los enunciados y controla nuestra comprensión de los mismos" (Lyons:197).

"Los discursos pueden estar condicionados por los contextos, pero también ejercen influencia sobre ellos y los construyen. Esto es, los discursos son una parte estructural de sus contextos, y sus estructuras respectivas se influyen mutua y continuamente" (van Dijk; 1997:39), además de que "los usuarios del lenguaje no sólo emplean el discurso y de ese modo actúan en una situación, sino que básicamente intentan darle un sentido" que se basa en su propia subjetividad; el hablante se construye a sí mismo y a los demás, situándose en un lugar determinado en el tiempo y en el espacio físico y sociocultural.

La entrevista: un discurso particular

Es importante dejar en claro que los discursos utilizados en este trabajo como corpus son un tipo específico: la entrevista. Esta es una interacción dialógica, en una situación de enunciación determinada.

La entrevista es una producción discursiva oral en un tiempo y un espacio determinados que, bajo los parámetros propuestos por Calsamiglia y Tusón (1999:30), se ubica dentro de lo que se caracteriza como una situación de enunciación oral prototípica. Ésta tiene tres rasgos esenciales, ya mencionados anteriormente: la participación simultánea de los participantes (interlocutores); la presencia simultánea de estos últimos permitiendo una participación cara a cara y; una relación interpersonal negociada por los interlocutores a partir de sus

características psicosociales. De manera que la oralidad funciona como el medio para la construcción de la interacción social, en este caso la entrevista.

La decisión para utilizar la entrevista como fuente de información se debe a los intereses particulares de cada investigación. El investigador desea obtener testimonios propios del informante que tengan relación con los objetivos particulares de la investigación, en este caso la concepción de la vejez en grupos corresidentes.

Para Briggs (1990:1-3) la entrevista es una de las principales herramientas en las investigaciones sociales, siendo un componente central en las antropológicas, ya que los usos de las entrevistas en las sociedades contemporáneas ofrecen la posibilidad de conocer aspectos tanto del pasado como inferencias personales sobre el futuro. En la antropología se ha privilegiado la utilización de la entrevista abierta en combinación con la observación. La decisión de este tipo de entrevistas se debe en gran medida a dos elementos; por una parte que se busca el particular punto de vista del entrevistado en su contexto sociocultural; y por otra porque este tipo de entrevista permite la utilización de preguntas clave en la interacción que conduzcan al entrevistado a producir información cualitativa respecto a un tema particular (Briggs:7-9).

Esta necesidad de elaborar preguntas que sirvan como disparadores de elementos informativos que evidencien la vida sociocultural de los personajes se debe a que, si bien cada persona tiene una construcción de la realidad propia, difícilmente puede expresarla espontáneamente ante un individuo ajeno a su cotidianidad (el investigador). La entrevista entonces, de acuerdo con Guber (1991:205) y Briggs, es para el investigador social una de las herramientas técnicas más apropiadas para aproximarse al universo de significaciones de los sujetos, he de ahí la razón de adoptar este tipo discurso como corpus para este trabajo, lograr el acceso a las categorías en las que el actor social construye su realidad.

Las entrevistas son diseñadas bajo objetivos determinados, de manera que cuando el investigador elabora sus preguntas establece, también, el marco interpretativo, dice Guber (1991:209), en el que son producidas las respuestas, es

decir, el contexto de la interacción con fines de investigación. Fue bajo estas premisas que elaboré las preguntas que conforman la entrevista realizada a los integrantes de los grupos de corresidencia (veáse anexo 3).

La entrevista es un tipo de diálogo, es un estilo de conversación que expresa la característica dialógica de la comunicación (Calsamiglia; 1999:318-319). No debemos confundir el uso del término conversación por la conversación cotidiana, sino que hablamos de conversación en el sentido de que tiene una estructura dialogal, la cual debe entenderse observando una doble perspectiva. Por una parte tiene un carácter secuencial ya que el sentido de cualquiera de sus fragmentos debe ser entendido sólo en relación con lo que se ha dicho antes y lo que se dice después por cualquiera de los participantes. Por otra parte está su carácter jerárquico, ya que este tipo de discurso está integrado por unidades superpuestas con diferentes jerarquías dentro de la interacción. Es importante, entonces, no perder de vista que en este tipo de construcciones discursivas (las entrevistas) existen intercambios y secuencias temáticas dentro de la interacción.

La entrevista es una manera de obtener datos orales (grabados y transcritos) que constituyen fuentes de información de los cuales se pueden construir valores culturales, formas de hablar y de vivir, relaciones sociales, etc. (Calsamiglia;2001:271).

El trabajo de investigación

Como he dicho, el fenómeno que este trabajo desarrolla es visto desde dos perspectivas teóricas, la antropología que me llevó por el camino de la etnografía y la lingüística por medio del análisis del discurso.

El trabajo, como una investigación de tipo cualitativa, analiza discursos producidos por grupos corresidentes (integrado por tres generaciones) en torno a los problemas de la vejez. Mi investigación y el análisis que de ella se desprende se basa en la información de primera mano obtenida en el trabajo de campo.

El análisis del lenguaje y la antropología tienen íntima relación, no son paradigmas contradictorios o difíciles de complementar, pues como dice Geertz,

“la finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo de discurso humano” (1997:27).

La etnografía es una herramienta necesaria e indispensable en la realización de la investigación, pues “ hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc.; pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: “una especulación elaborada en términos de…descripción densa”(Geertz; 1997:21), es éste el tipo de etnografía que he intentado realizar.

Metodológicamente mi trabajo fue diseñado tal forma que existiera una estructura clara y que me condujera a los fines perseguidos; de esta manera, hubo algunos criterios previos a la elección de los informantes considerados clave. Los ancianos deberían contar con un requisito imprescindible para mi investigación, cohabitar con, por lo menos, dos generaciones más, y es entonces que, como sujetos de estudio tendría a los ancianos y por lo menos, a dos generaciones más.

Así trabajé con una muestra integrada por tres grupos de corresidencia, cada uno de los cuales comprendió un anciano mayor de 60 años. La finalidad de trabajar con grupos de corresidencia era encontrar tres ancianos que corresidieran con, por lo menos, dos generaciones más, su hijo (a) y su nieto (a).

Busqué observar y registrar cómo se entretejen los discursos producidos en el seno del grupo de corresidencia, aplicando metodologías y técnicas propias de los estudios del lenguaje.

El trabajo se planteó en cinco fases dispuestas de la siguiente manera:

1. De reconocimiento
2. Recabación de información
3. Primer análisis de los materiales
4. Establecimiento del corpus
5. Análisis del anterior y redacción del trabajo terminal.

En la primera etapa, me pareció necesario contextualizar a los ancianos de Tlalpan en su espacio físico; para ello realicé una búsqueda bibliográfica con la finalidad de obtener información general de la delegación pero que fuera

significativa para descubrirme dónde viven los ancianos tlalpenses. Si bien esta etapa puede ser engorrosa e incluso innecesaria para algunos investigadores, para mí resulta no sólo útil sino imprescindible, pues, bajo criterio propio, un trabajo de tipo antropológico nos debe ubicar en el tiempo y en el espacio en el que se desenvuelve la problemática a observar.

Después de reunir esta información, que para mí era necesaria como introducción al campo, busqué establecer contactos acercándome a las instituciones de la localidad, gubernamentales o no, con la finalidad de ubicar organizaciones ya establecidas que fueran principalmente de ancianos, tales como INSEN, de la iglesia, etc., para visitarlas e iniciar contacto y de esta manera obtener los lugares de confluencia de los ancianos en Tlalpan[1]. En mi búsqueda de personas mayores de 60 años de edad en el centro de la delegación Tlalpan acudí a seis lugares que en mi opinión me llevarían a encontrar los puntos de reunión de los ancianos; sin embargo no todos resultaron ser puntos de reunión o lugares propicios para mi trabajo. Visité:

- Las oficinas delegacionales
- La clínica del ISSSTE
- El centro de Salud del centro de Tlalpan
- La Iglesia de San Agustín de las cuevas
- El parque Juana de Asbaje
- Grupo de estudio de la Biblia en el centro para invidentes en Tlalpan

En estas instituciones y organizaciones apliqué cuestionarios con la finalidad de obtener información general de los ancianos y, con base en mis prioridades, ubicar a mis informantes clave. El formato del cuestionario aplicado puede verse en el anexo 1.

Los cuestionarios me arrojaron información general como edad, sexo, personas con las que correside, enfermedades, si gozan de pensión o no, etc., es

[1] Cabe mencionar que uno los problemas más comunes al iniciar un contacto fue la burocracia con la cual debe uno lidiar, pues los tiempos se alargan en llevar y traer oficios a diferentes personas para volver a llegar con la que se empezó.

decir, contextualizar la muestra y localizar, de una manera más precisa a los ancianos. El anexo 2 presenta una muestra de la información obtenida.

Apliqué un total de 44 cuestionarios. Debo resaltar que entre éstos sólo ocho fueron aplicados a hombres y el resto a mujeres, pues la accesibilidad a los hombres se vio restringida por factores ajenos a mí, la asistencia de los ancianos a los grupos destinados a la realización de distintas actividades se distingue por ser femenina. En relación a esto debemos considerar que, según el conteo de 1995, el índice de masculinidad, tomando en cuenta el grado de urbanización, revela que existen más mujeres entre los ancianos que residen en zonas urbanas (Montes de Oca; 2000: 426). De acuerdo con el Conteo de 1995, el 70% de la población envejecida reside en áreas muy urbanizadas con más de 100 mil habitantes mientras el resto habita en zonas menos urbanizadas. Además y el fenómeno contrario se observa entre aquellos que habitan en las zonas rurales.

De esos 44 cuestionarios se desprende la siguiente información que ofrece un panorama de la situación de los ancianos tlalpenses. Los presento en primer lugar por grupos quinquenales: nueve de ellos se sitúan entre los 60 y los 64 años de edad, 16 tienen entre los 65 y lo 69, sólo cuatro tienen entre los 70 y los 74, 14 se encuentran entre los 75 y los 79, y de más de 90 años sólo uno de los informantes (anexo 7). Es entonces que la población que acude con más afluencia a los grupos visitados se sitúa entre los 65 y los 69 años de edad y la menos asidua es la que sobrepasa los 90 años.

En lo que respecta a su estado civil los resultados fueron los siguientes: 20 de ellos están casados aún, 19 son viudos, dos son separados, dos son solteros y sólo uno dijo ser dejado (anexo 8), siendo entonces que los porcentajes son muy similares entre los viudos y los casados. La soltería en la vejez no es una categoría que prevalezca.

En cuando a la descendencia de estos individuos la información es la siguiente: sólo una de estas personas no tuvo hijos de manera que 43 sí tienen, de estos 27 tiene sólo nietos y 16 tienen ya hasta bisnietos (anexo 9). Poco más de una tercera parte ve hoy en día a su tercera generación de descendientes a pesar de que la mayoría es menor de 80 años (como lo muestra el anexo 7).

Otro rubro dentro del cuestionario fue la escolaridad, que arrojó los siguientes resultados: cinco de ellos no sabe leer ni escribir, 30 sólo lee y escribe, cuatro concluyeron una carrera técnica, cuatro terminaron la secundaria y sólo el uno de ellos terminó una licenciatura. Estas cifras nos evidencian la poca escolaridad de los individuos mayores de 60 años.

De los 44 ancianos, once son nativos de la delegación Tlalpan, 15 son de otras delegaciones del Distrito Federal, tres son del Estado de México, 14 son de provincia y sólo uno del extranjero (anexo 10), de manera que observamos que los ancianos son, de cierta manera, locales. Del total de anciano encuestados 41 cuentan con casa propia, si bien no de él propio anciano, de alguno de sus hijos, del cónyuge o de un pariente cercano, pero no necesitan pagar renta, sólo tres de ellos deben pagar por la vivienda que habita (anexo 11), aspecto importante en la etapa de la vez, lograr establecer un domicilio. En cuanto a la pensión, 26 ancianos carecen de algún tipo de pensión a diferencia de los otros 18 que sí la tienen, obviamente es considerablemente menor esta población que obtiene un ingreso seguro que contribuye a sus estabilidad económica.

Del total de los ancianos a quienes se les aplicó dicho cuestionario, el 52.5% tiene menos de 70 años, y el 47.5% tiene 70 años o más, de manera que 25 tienen menos de 70 años de edad y 19 más de 70; de éstos nueve no cuentan con la tarjeta *Sí vale*[2] pero los otros diez sí la tienen, gozando así de una disposición del gobierno local que ellos mismos reconocen como beneficioso, sobre todo para esos 26 ancianos que no gozan de otro tipo de pensión.

Como último dato, pero no menos importante, diré que 35 de estos ancianos tienen cuando menos, una enfermedad crónica y nueve de ellos reportaron no padecer ninguna de este tipo, esto es muestra de que la vejez no significa decrepitud aunque no hay que perder de vista que el deterioro físico incrementa con la edad.

---

[2] La tarjeta "Sí vale" es una prestación que el gobierno del Distrito Federal, en su actual administración, ha impuesto como ayuda a los ancianos mayores de 70 años de edad y consiste en $650 mensuales. Sin embargo no encontré información acerca de cuales son los elementos que hacen que sólo sea para las personas de más de 70 años de edad. Este programa es coordinado por la Secretaría de Salud Pública del Distrito Federeal por medio de los Servicios de Salud Pública.

En la segunda etapa, ya localizados a mis informantes clave con base en la información obtenida por los cuestionarios, trabajé a fondo con seis grupos de corresidencia. Si bien había planteado trabajar con cinco grupos de por lo menos tres generaciones, las circunstancias hicieron que fueran seis, cuatro con tres generaciones y dos con dos generaciones, pues en un principio contaba con siete grupos.

De esta manera se pudo trabajar de una manera intensa con seis grupos de corresidencia a través de observación y entrevistas de tipo semiestructuradas, de manera que guiaba la entrevista hacia ciertos temas específicos pero que deja al mismo tiempo abundar en aspectos que resulten fructíferos y de interés (véase anexo 3).

Se obtuvieron 16 entrevistas grabadas cuya duración varía de los 37 minutos hasta 1hr 48mins. aproximadamente, por lo que el material a analizar resultó muy abundante. Por razones metodológicas, además de prácticas, se seleccionaron solamente tres de estos grupos que cumplieran con los criterios antes mencionados, elegidos para ser trabajados y obtener de ellos los resultados finales, pues debemos recordar que los textos, para ser analizados, no tienen una extensión estándar, sino que pueden ser breves o desarrollados, lo importante es que han sido enunciados en un evento, acto, o hecho comunicativo que tiene un contexto determinado. La transcripción resultó extensa y ardua, pues “es donde comienza el tratamiento de los datos e implica tomar una serie de decisiones que forman ya parte del análisis y que lo afectan”(Calsamiglia y Tusón;1999:357), por lo que fue manejada con mucho tacto y rigor.

El criterio para elegir a estos tres grupos fueron pocos realmente, el principal fue procurar que fueran heterogéneos entre sí; pues los tres tienen condiciones económicas distintas y puse esmero en mostrar una diferencia de género entre los principales actores del trabajo, los de la primera generación por supuesto, ya que fue realmente difícil contar con la participación de los ancianos hombres, pues en la mayoría de los grupos que frecuenté la afluencia era sobre todo femenina.

Resulta lento el proceso de poner en papel las palabras de otros e incluso las propias. Para esto utilicé casi en la totalidad el código que ofrece Calsamiglia (1999:134), sólo hice algunos ajustes (véase anexo n°4); pues a pesar de no ser extenso o abundante me da las herramientas necesarias para aplicar ciertas reglas de transcripción útiles a mis intereses como son la entonación, el énfasis y la señalización de observaciones que hayan sido registradas durante la realización de la entrevista. De igual manera, para estos mismos fines, incluí antes de cada transcripción información contextual del informante que no es visible en la entrevista como la escolaridad, la edad, etc.

La tercera etapa, destinada a la sistematización y ordenamiento de la información observada y registrada en el trabajo para obtener una primera evaluación de los datos, resultó verdaderamente rica, pues arrojó evidencias por sí misma que a los ojos de un investigador que recién incursiona en este campo, como yo, resulta sumamente satisfactorio. Las entrevistas transcritas se trabajaron en campos semánticos sobre tres temas principales: relaciones intergeneracionales, actividades del anciano y concepción de la vejez.

La cuarta etapa fue destinada para establecer el corpus, derivado de la etapa anterior bajo la guía de dos ejes temáticos, en las tres generaciones por supuesto: cómo concibe cada integrante la vejez y cómo interactúan las tres generaciones.

Con base en estos dos únicos ejes se desprenden los dos capítulos centrales del trabajo.

Capítulo 2

Los ancianos en contexto

Este capítulo tiene la finalidad de ofrecer los elementos necesarios para poder comprender de una manera eficaz la problemática a tratar, pues presenta características del lugar de estudio y de los personajes, ubicando al lector en un tiempo y un espacio determinado en donde se desarrolla esta investigación.

La elección de la delegación Tlalpan como espacio físico que alberga este estudio se debe en primer lugar a la necesidad de trabajar en una ciudad urbana que alojara ancianos, pues éste era un criterio indispensable en la elección de los actores. En segundo lugar porque el Distrito Federal presentaba las condiciones necesarias siendo la ciudad más grande del país y en la cual se llevó a cabo en 1994 la Encuesta Nacional sobre la Demografía del Envejecimiento (ENSE), aplicada a 5,200 personas mayores de 60 años y más de ambos sexos (Montes de Oca; 1999:158), por lo que hay resultados basados en esta encuesta que me ofrecieron una panorámica previa y que hizo crecer mi interés en la situación de los viejos en la ciudad de México. Además, Montes de Oca ubica al Distrito Federal, junto a otros Estados (Coahuila, Michoacán, Chiapas, Durango, Guerrero, Nayarit, Sonora, Zacatecas, Nuevo León, Oaxaca, Tamaulipas, B. C. N., Yucatán y Chihuahua), en un grupo que “aumenta su población anciana en más de tres dígitos su porcentaje, lo que en muchos casos significará duplicar tal proporción en un periodo de 60 años (1999:56). Probablemente, dice Montes de Oca, “estas diferencias se deban a distintos patrones de mortalidad en la tercera edad por entidad federativa y a posibles flujos emigratorios de la población joven y adulta

que engrosan el número relativo de los ancianos residentes en cada entidad o a factibles inmigraciones de retorno de población anciana” (56-57).

Una vez seleccionado el Distrito Federal como sede de este estudio, debí delimitar aún más, pues es obvio que resulta casi imposible desarrollar un trabajo de investigación por una sola persona y en ocho meses solamente en una ciudad con las dimensiones y densidad poblacional que el Distrito Federal tiene. Teniendo esto en cuenta me avoqué a buscar la delegación que me ofreciera condiciones apropiadas para mi estudio y así fue como llegué a la delegación Tlalpan, ya que es la más grande territorialmente (de ahí el eslogan que maneja la delegación como identificador de la misma) y. a decir de las autoridades locales, es la que cuenta con más servicios y actividades destinadas a las personas de la tercera edad.

Tlalpan. La delegación más grande

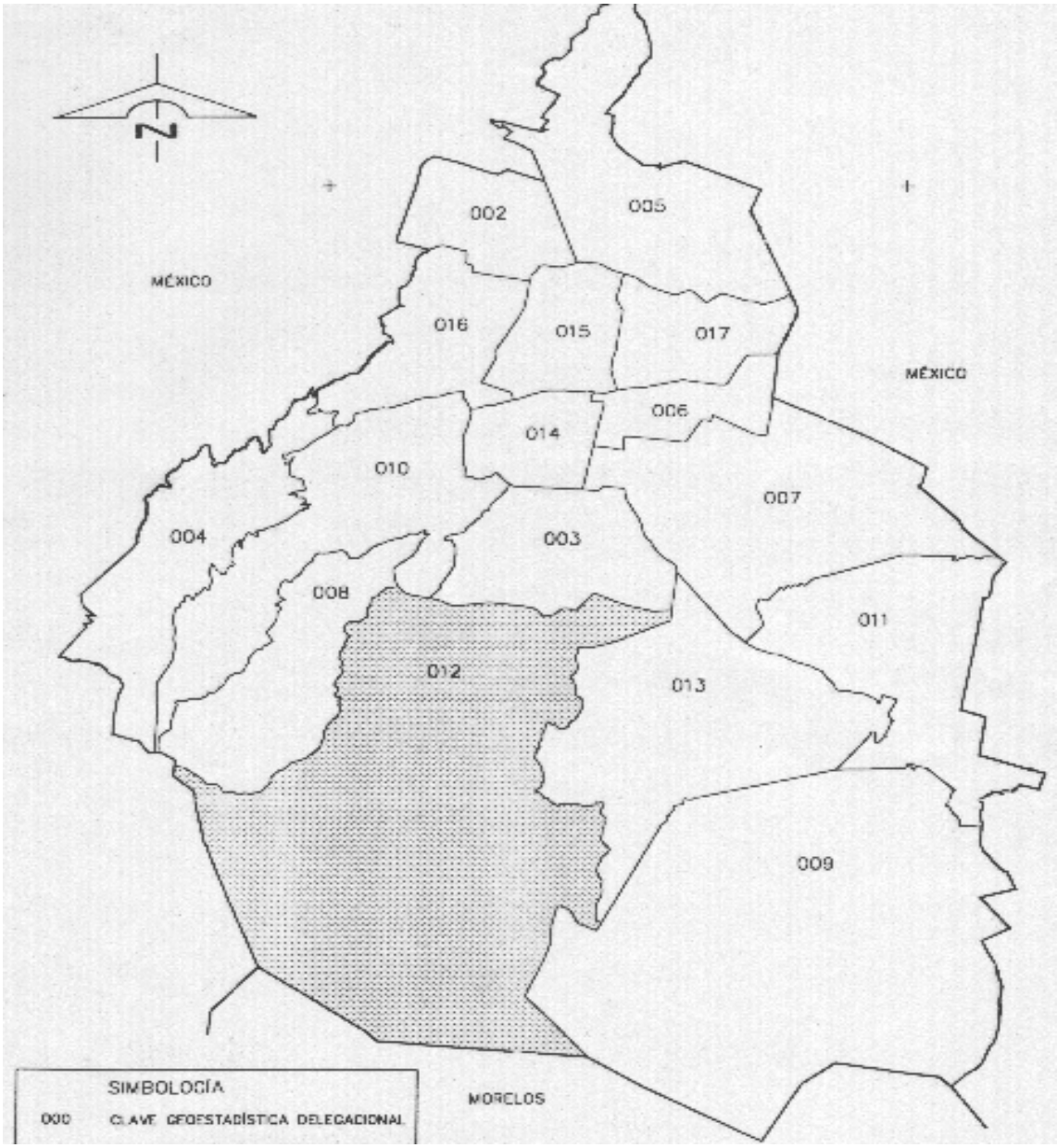
“La delegación más grande”, eslogan político que identifica a Tlalpan, tiene dos interpretaciones: por una parte es verdad en su contexto con las otras delegaciones, ya que es la más grande, territorialmente, de las 16 que conforman el Distrito Federal; y por otra parte lleva a pensar en su grandeza, es decir, por su magnificencia.

La Delegación de Tlalpan se encuentra ubicada en el sur del Distrito Federal, a 23 kilómetros partiendo del Zócalo; se encuentra geográficamente a los 19° 17´ 22" de latitud norte y a los 99° 00´ 00" de longitud oeste del Meridiano de Greenwich; y a una altura de 2,270 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con una superficie de 312 Km2, lo cual representa el 20.7% de extensión territorial del Distrito Federal, por lo que ocupa el primer lugar en extensión de las 16 demarcaciones (www.tlalpan.gob.mx). Respecto al clima, tiene cinco tipos o subtipos de climas, estos están descritos de la siguiente manera: el 32.32% de la superficie delegacional tiene clima templado subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad; el 6.39% de la superficie registra clima templado subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media; el 0.33 de la extensión territorial tiene una temperatura templada subhúmeda con lluvias en verano, de menor humedad; la

atmósfera semifría húmeda con abundantes lluvias en verano se registra en 17.17% del área delegacional, y por último en el 43.79% de la región se registra un clima semifrío subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad. Con relación a estos parámetros de temperatura y precipitación, se localizan de la siguiente manera: el clima varía de templado subhúmedo en la porción norte a semifrío subhúmedo conforme aumenta la altitud, hasta tornarse semifrío húmedo en las partes más altas (Carta de Climas del INEGI). Asimismo las temperaturas medias anuales en las partes más bajas de la demarcación tlalpense oscilan entre 10° y 12° C., mientras que en las regiones con mayor altitud son inferiores a los 8° C.

La precipitación total anual varía de 1,000 a 1,500 milímetros, registrándose en la región sur la mayor cantidad de humedad. Los meses de más elevadas temperaturas son abril y mayo; los de mayor precipitación de julio a septiembre.

La delegación Tlalpan en el distrito Federal



POBLACION[3]

La delegación Tlalpan ha tenido una dinámica demográfica particular que la ha llevado a conformarse de la manera en que se encuentra actualmente, esta, derivada de la dinámica de la zona montañosa central como la denomina el Consejo Nacional de Población. Veamos una breve reseña de esta.

[3] INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000

La dinámica demográfica[4] de la zona montañosa central (ZMCM) ha mostrado un gran dinamismo y avance significativo en el proceso de transición demográfica en las últimas décadas. Dichos cambios guardan estrecha relación con la evolución económica del país, el patrón de distribución de la población y las políticas de población definidas por el Estado, las cuales pasaron de una orientación natal hacia otra de desaliento al crecimiento.

Pueden distinguirse dos etapas en la evolución demográfica reciente de la ZMCM; la primera comprende de los años cincuenta a los setenta, cuando la ciudad de México creció a tasas superiores a los promedios nacionales y llegó a ser una de las más pobladas del mundo. La segunda cubre las últimas dos décadas, y en ella se produce una desaceleración del crecimiento demográfico, como resultado de cambios en la tasa global de fecundidad y en los flujos migratorios. En la primer etapa, el crecimiento de la ZMCM se explica tanto por las altas tasas de crecimiento natural como por la inmigración proveniente del medio rural y de las ciudades de menor tamaño. Como resultado de esa dinámica demográfica expansiva, entre 1950-1970 la ZMCM casi triplicó su población, al pasar de menos de tres millones de habitantes en 1950 a 8.7 en 1970.

A partir de los años setenta se produce un cambio en las tendencias demográficas de la ZMCM. El aspecto principal radica en la desaceleración del crecimiento debido a dos factores: 1) la sensible reducción en la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y 2) la menor inmigración, en tanto que en los ochenta además de los citados factores influyó la expulsión de población de la ZMCM. Así, el número de habitantes de las delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios conurbados del Estado de México pasó de 12.81 millones en 1980 a 15.1 en 1990; con ello, en 0.23% del territorio nacional residía 18.5% de la población total, es decir un poco más de 25% de la población residente en localidades con más de 2500 habitantes.

La mortalidad en la ciudad de México tradicionalmente ha sido menor que en el resto del país, aun cuando debe señalarse que la gradual ampliación de la

[4] información obtenida en la página del Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx/distribución.tp/zmcm

cobertura de los servicios de salud ha hecho reducir la sobremortalidad en la provincia. De este modo, la esperanza de vida al nacimiento aumentó en la capital de 68.6 años en 1980-1985 a 73.2 en 1990-1995, mientras que en el total nacional subió de 67.4 a 72.2 años.

La mortalidad debida a las enfermedades trasmisibles ha tendido a disminuir, pese a que todavía se presenta un número importante de casos de personas afectadas por esos padecimientos, en cambio, las enfermedades crónico-degenerativas y no trasmisibles tienen una importancia cada vez mayor como causas de muerte.

El inicio del proceso de metropolización de la ciudad de México tuvo lugar durante la década que se inició en 1940, sobre el territorio del municipio de Naucalpan, Estado de México. Dicho municipio empezó a mostrar su futura vocación urbana, condicionada por la inmediata vecindad con el Distrito Federal y la aparición de importantes actividades que atrajeron población proveniente de otros lugares. El área urbana, alcanzó los límites con el Estado de México, teniendo como elemento de unión las urbanizaciones populares del pueblo de Atzacualco y la colonia Nueva Atzacualco, localizadas a ambos lados de la antigua carretera a Pachuca, prefigurando el próximo crecimiento urbano sobre el territorio del lado oriental del municipio de Tlalnepantla. Mientras que en la delegación Azcapotzalco el crecimiento tuvo como área principal el triángulo formado por las avenidas Río Consulado, Vallejo y Cuitláhuac, en la actual delegación Miguel Hidalgo, la franja servida por la vía del ferrocarril a Cuernavaca permitía el establecimiento o expansión de diversas empresas, entre las que destacan la fábrica de llantas Euskadi y las plantas armadoras de automóviles General Motors y Chrysler.

La expansión urbana hacia el oriente fue mucho más lenta. Su hilo conductor era la calzada Zaragoza y su posterior encuentro con las carreteras a Puebla y Texcoco. Las únicas áreas urbanizadas en los bordes del Distrito Federal eran la colonia Pantitlán y el pueblo de San Lorenzo Xicoténcatl. Hacia el sur, la inauguración de Ciudad Universitaria representaba un polo de atracción para el crecimiento de las colonias residenciales de clases media y alta en las

delegaciones Coyoacán y Tlalpan principalmente, aunque también cierto tipo de desarrollos industriales sirvieron de ancla para afirmar el desarrollo de colonias de tipo residencial medio y eventualmente residencial alto.

Así los años cincuenta son la década de la construcción de la trama de soporte de la expansión urbana de la ciudad de México y su zona metropolitana. En ese aspecto influyó mucho la ampliación y la construcción de nuevas vías de comunicación -como el viaducto Miguel Alemán o la avenida Insurgentes- que trazaron la ciudad con dos ejes principales.

La extraordinaria expansión urbana de la década de los 60 fue posible por la intensa actividad constructora emprendida por las administraciones urbanas del Distrito Federal y del Estado de México, en materia de obras viales y de fomento al transporte automotor privado. También influyeron, por supuesto, las grandes inversiones que paralelamente se llevaron a cabo por el gobierno federal, en la construcción de las autopistas que comunicaron a la capital del país con las principales ciudades de la región centro. Internamente, se cancelaron prácticamente todas las rutas del servicio urbano de tranvías eléctricos y se construyó la primera línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro, vía primaria que se articulaba en forma por demás deficiente con el resto de la estructura vial del Distrito Federal.

En el sur, la industria químico-farmacéutica se extendió ocupando grandes terrenos a lo largo de avenidas como División del Norte, Calzada de Tlalpan y la Calzada México-Xochimilco, siempre manteniendo esa característica peculiar de compartir usos del suelo con desarrollos habitacionales de tipo medio.

En esta década de los 60 se llevan a cabo los juegos Olimpicos en México, motivo por el que se construyen en la delegación Tlalpan dos unidades habitacionales destinadas a alojar a deportistas, periodistas e invitados a esta celebración; unidades habitacionales que posteriormente serían puestas a la venta como viviendas y que distinguen hoy en día a la delegación: Villa Olimpica y Villa Coapa.

Hacia el suroriente, también surgieron áreas industriales en la delegación Iztapalapa, en las cercanías de Culhuacán y el centro de la delegación.

En Coyoacán, la urbanización irregular se realizó sobre terrenos ejidales y comunales, también utilizados para la explotación de bancos de material, o para la fabricación de ladrillos.

Los años setenta se iniciaron con una extensa reserva territorial en proceso de poblamiento, debiéndose conjugar varios factores para consolidar la densificación de la ZMCM. Entre ellos destacan: a) la consolidación y aumento de la densidad en los fraccionamientos y colonias populares abiertos en la década anterior; b) el impulso a políticas de planeación para el ordenamiento del espacio urbano metropolitano; c) la creación de los Fondos solidarios de vivienda (INFONAVIT, FOVISSSTE, FOVIMI) e impulso a los programas FOVI; d) la apertura de nuevos fraccionamientos con viviendas de tipo medio, tanto en el Distrito Federal, como en los municipios conurbados; e) el desplazamiento de población de las delegaciones centrales hacia las delegaciones y municipios intermedios y periféricos.

La señora Ilse[5] recuerda esta época y refiriéndose a los cambios de urbanización que ha sufrido la delegación Tlalpan dice “quien iba a pensar, hace 25 años, cuando empezamos a construir la casa, que íbamos a tener al poco tiempo un perisur”.

En 1980 la población metropolitana había alcanzado los 13 734 654 habitantes, sobre una superficie urbanizada de 89 112 hectáreas, lo cual representó un incremento poblacional de 59% con relación a 1970, y 23% de superficie urbanizada por encima de la marca anterior. Esta desigual relación entre población y superficie trajo consigo un incremento excepcional en la densidad de población metropolitana, llegando a alcanzar la cifra de 154.13 hab/ha.

En esta década cierra sus puertas la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre que funcionada en Tlalpan desde 1929, Su clausura tuvo lugar por contribuir a la contaminación de la ciudad (Díaz; 1997:11). Cabe mencionar que uno de mis informante principales, don Genaro, trabajó en esta fábrica durante más de 20 años.

[5] La señora Ilse tiene 64 años de edad y fue entrevistada para este trabajo de investigación, sin embargo no es informante clave ya que sólo corresidía con una generación más.

Entre 1980 y 1990 se urbanizaron 40 390 ha del territorio del Distrito Federal y de los municipios mexiquenses conurbados; 11 306 ha correspondieron al Distrito Federal, y 29 084 ha a los municipios conurbados.

Tlalpan, la delegación que a nosotros nos concierne, ocupa el quinto lugar en el Distrito Federal entre las Delegaciones por su población, la cual representa el 6.76% de la población total de la entidad.

La Población total, según el Censo General de Población y Vivienda del 2000, es de 581,781, 100.0%; son 280,083 hombres, lo que representa el 48.1% de la población y 301,689 son mujeres lo que forma el otro 51.9%.

En cuanto a la población de 60 años y más existe un total de 39, 019. De estos 16 742 son hombres y 22 277 son mujeres; y hay un promedio **de 4.07** habitantes por domicilio.

Políticamente la delegación se secciona cinco zonas territoriales para su mejor manejo: Subdelegación territorial del Centro, Subdelegación territorial de Villa Coapa, Subdelegación territorial Padierna Miguel Hidalgo, Subdelegación territorial Ajusco Medio y Subdelegación territorial Pueblos rurales.

Como localidades principales encontramos: 1.-Villa Coapa, 2.-Villa Olímpica, 3.-Tlalpan, 4.-Héroes de Padierna, 5.-Sn. Andrés Totoltepec, 6.-Sn. Miguel Ajusco y 7.- Miguel Topilejo.

La vejez en Tlalpan

La delegación Tlalpan, según Elsa Brenda Rivas González, responsable de grupos y población adulta mayor, es la que tiene más actividades destinadas a los adultos mayores (población de más de 60 años de edad) en el Distrito Federal. De acuerdo con esta funcionaria existen más de veinte grupos que reúnen a personas de la llamada tercera edad; sin embargo, al realizar el trabajo de campo, pude constatar que a pesar de tener información de dónde se reúnen, qué días y un teléfono para comunicarse, los empleados responsables delegacionales no conocen por completo las actividades que estos grupos realizan y mucho menos los coordinan.

Añadió que se llevan a cabo distintas actividades para la población envejecida, sin embargo no tenían calendarizada ninguna en los meses de mi trabajo de campo, lo que me deja ver que no son ni constantes ni permanentes.

De los supuestos más de veinte grupos de adultos mayores sólo me proporcionaron información sobre cinco de ellos en los cuales apliqué cuestionarios y visité; sin embargo sólo tres eran útiles a mis intereses de investigación pues, como fue planteado en el proyecto, mi atención se centra en trabajar con ancianos de zonas urbanas y los otros dos correspondían a localidades rurales. Cabe mencionar que pude hacer contactos en dichas organizaciones que pudieran ser posibles informantes para otra investigación que tomara en cuenta estas poblaciones de tipo rural como es el pueblo de San Miguel Topilejo , quizás ser de tipo comparativa.

En estos grupos se llevan a cabo diferentes actividades, desde clases de pintura, pirograbado, tejido de prendas de vestir, colchas, la alfabetización de adultos mayores que no saben leer y escribir, etc., hasta la organización de una cooperativa que les da empleo y no sólo entretenimiento.

En estas oficinas delegacionales me informaron acerca de la existencia de un consejo de ancianos, el cual, según Alfonso Ubaldo Bocanegra (jefe del departamento de atención a grupos prioritarios), tiene un carácter de asesor, pues pretende que coadyuve a los grupos organizados. Este grupo debería de contar con un total de 19 personas, sin embargo , a pesar de reciente formación (menos de dos años), poco a poco han dejado de asistir los participantes al consejo, tal es el caso que durante el trabajo de campo me fue imposible lograr una entrevista con alguno de sus integrantes, pues el consejero, el Sr. Miguel Arroyo, no tiene un horario establecido para acudir a la oficina que tiene designado el consejo en el área del parque Juana de Asbaje. Según la Sra. Rivas, los miembros del consejo son elegidos por votación con base en sus antecedentes de trabajo con adultos mayores, lo cual, en palabras de ella, muestra un compromiso de la delegación con los adultos mayores.

Otra función que cumple el departamento para adultos mayores de la delegación es la de recibir las solicitudes del empadronamiento al INSEN y de

atender quejas y/o dar informes acerca de la tarjeta *Sí vale*, pero estas no son actividades que ellos manejen directamente, sino que sólo sirven de medio, pues esto, dice la Sra. Brenda, es manejado directamente por el Gobierno del Distrito Federal, de manera que ellos (los funcionarios delegacionales) no tienen ninguna injerencia en este proceso más que el de ser depositarios del papeleo.

Otro lugar en donde me adentré en la búsqueda de ancianos fue la clínica del ISSSTE del centro de Tlalpan. En este lugar no hay actividades específicas para personas de la tercera edad, sino que el único grupo estructurado en la institución es el dirigido a las personas diabéticas e hipertensas en donde acude una mayoría de adultos mayores.

La única función de la clínica para con las personas mayores se restringe a la atención geriátrica diariamente, pues otras actividades tales como terapias físicas, clases, o actividades recreativas se llevan a cabo en el centro cultural del ISSSTE. Desafortunadamente en este lugar no pude establecer contacto alguno, pues cuando yo realizaba el trabajo de campo no tenían actividades, de hecho, no existía un coordinador de los grupos.

En esta clínica se aprecia un letrero en la entrada donde dice que es "UNIDAD AMIGA DE LA MUJER LA FAMILIA Y EL ADULTO MAYOR", a lo que la trabajadora social agrega que dice eso porque se le da prioridad a esos grupos, sin embargo la asistencia al anciano se limita, según el Dr. Ricardo Jarillo Gutiérrez, geriatra de la clínica, y la enfermera geriatra Antonieta Islas Villegas, a la atención de los ancianos y sus padecimientos en general.

En el interior de la clínica se pueden observar dos pizarrones con información para los adultos mayores, promoviendo una vida activa en esta etapa de la vida y que inicia así "Vejez: asunto de todos. Mañana todos envejeceremos" (véase anexo 6).

La clínica de salud representa otro punto de reunión para los adultos mayores, pues en este lugar se reúne dos veces por semana un grupo del INSEN que cuenta con aproximadamente 50 ancianos registrados que acuden a clases de diferentes manualidades. Es un grupo bastante concurrido y con más de diez

años de existencia. Organizan reuniones para celebrar el 14 de febrero, las posadas, etc. en los horarios en que acostumbran asistir a sus labores.

A este grupo del INSEN no asisten solamente personas del centro de Tlalpan, que es el área a la que corresponde, sino que acuden personas de otras colonias e incluso pueblos, pues dicen ya haberse acostumbrado al ambiente que se desarrolla en este grupo, pues debo mencionar que cada reunión resulta una verbena, pues las platicas no cesan durante la reunión, las risas y sólo se pueden escuchar platicas entrecruzadas, voces difíciles de identificar y por lo tanto, difícil de trabajar al aplicar un cuestionario, pues entre platicas, indicaciones del coordinador, visitas de alguna enfermera o salidas de las participantes era aplazado el cuestionario.

En esta misma clínica es donde se concentran los informes, solicitudes y registros de la tarjeta S*í vale* de la delegación.

La iglesia fue una de mis primeras alternativas como lugar de reunión para los ancianos, sin embargo me encontré con la sorpresa de que la iglesia es un lugar que a pesar de tener una asistencia de ancianos no puedo considerarlo como punto de reunión salvo una vez al mes cuando se realiza una misa para personas de la tercera edad, pues dentro de la organización de la iglesia no existe un solo grupo que esté constituido solamente por ancianos.

La organización de la iglesia está encabezada por el párroco Alberto Reynoso y el vicario Raúl Quiñones a quien pude entrevistar. Existen treinta y seis grupos diferentes en la iglesia, sin embargo ninguno es exclusivo de ancianos, la atención principal se centra en los jóvenes, sin embargo, dice el vicario, no deja de preocuparle a la iglesia la situación del anciano y la convivencia intergeneracional, de manera que organizan eventos donde puedan participar todos.

La misa para personas de la tercera edad, como ellos la llaman, se lleva a cabe el segundo jueves de cada mes, pero no obstante de que la iglesia la oficia, no es quien la organiza, pues al asistir a esta pude observar varias cosas.

Por una parte resulta realmente sorprendente ver la iglesia repleta de cabezas blancas, algunos en sillas de ruedas, otros más con andaderas pero eso

sí, muchos caminando lo más aprisa posible para adentrarse en la iglesia y tratar de encontrar lugar para sentarse, pues estaba abarrotada.

Una mujer mayor entregaba trípticos con el rosario al tiempo que invitaba a la gente a orarlo todas las tardes por la paz mundial. Afuera estaban preparadas algunas sillas que serían insuficientes para recibir a la gente al término de la misa con la finalidad de convivir un rato más. Algunos productos tales como almohadas, tazas o vasos se encontraban en una mesa para repartirse entre los más de 300 asistentes. Ante mi curiosidad pregunté a algunas personas a las que muchos se dirigían quien era el organizador de todo esto, la respuesta fue el Dr. Samuel Bravo Williams, presidente de la Clínica Mexicana de Geriatría y del Consejo Nacional de Geriatría.

En una entrevista posterior a esto con la secretaria del Dr. Bravo Williams, Miriam Castro, en las oficinas del voluntariado, pude averiguar que los ancianos no son sólo de la delegación Tlalpan sino que también acuden de las delegaciones Miguel Hidalgo, Coyoacán, Xochimilco y Milpa Alta principalmente, pues a pesar de que esta misa se inició hace más de ocho años para los tlalpenses, a través de contactos, o lo que podemos llamar redes, las personas se han enterado y han acudido al voluntariado, de manera que tienen registradas a más de 500 personas de más de 60 años de edad. Desafortunadamente esta organización no tiene mayor beneficio para los ancianos, pues no tiene ningún reconocimiento oficial, solo sirve para canalizar a los ancianos a servicios médicos cuando así lo solicitan y brindar información.

El parque Juana de Asbaje es un punto de reunión para algunos ancianos; acuden ahí a pasar el tiempo, a jugar dominó y a conversar de diferentes cosas bajo el pretexto de ser un grupo de personas preocupadas por la situación social, llamadas zacatecanos en Tlalpan, dirigidos por la Sra. Margarita Ávila. Para mí no fue fructífero platicar con ellos, pues ciertas actitudes como las bromas constantes, aparentar estar ocupados en un juego de dominó o evitar contestar mis preguntas hicieron difícil, si no imposible, la obtención de información pertinente a mi investigación.

El último de los lugares en los que trabajé fue un grupo de estudio de la Biblia que se congrega en el Centro de invidentes en la delegación Tlalpan. En este lugar se reúnen los miércoles de cada semana un aproximado de 30 mujeres y cuatro hombres, cuyas edades oscilan entre los 30 y los 75 años de edad, con la única finalidad de estudiar la Biblia, guiada por una mujer carismática de 35 años de edad aproximadamente. La reunión no dura más de una hora y después pasan a la capilla del lugar para escuchar la misa que se oficia a las doce.

Este trabajo etnográfico se consolidó al encontrar a mis informantes clave, pues los seis con los que se trabajó fueron contactados en algunos de estos grupos. Una persona fue contactada en el grupo de estudio de la Biblia, otra persona en el grupo del INSEN del centro de Salud, dos personas en el grupo de diabéticos e hipertensos de la clínica del ISSSTE, una más en esta clínica pero en la sala de espera para consulta con el geriatra y la última acudía a consulta general. En los demás grupos se aplicaron cuestionarios pero fue posible localizar una persona que cubriera los criterios necesarios para considerarlo como informante clave.

La muestra

En este apartado presento la información necesaria de las nueve personas que aportan su discurso para la elaboración del presente trabajo, es parte de la etnografía levantada durante el trabajo de campo pero exhibida y ordenada de manera que aporte los elementos socioculturales y económicos que ayudarán al lector a concebir quién es cada uno de los protagonistas.

En primer lugar describiré el espacio físico en el que se desenvuelve la vida de cada grupo. Posteriormente presento las características personales de cada uno de los entrevistados, por medio de índices extralingüísticos como el económico, el educativo y el laboral.

No muestro detalles de las relaciones intergeneracionales en los tres grupos, ya que éste es uno de los objetivos del capítulo tres.

Doña Luisa, Ana y Caro

EL ESPACIO FISICO

La casa de este grupo de mujeres se encuentra en una de las avenidas centrales del centro de Tlalpan, se ubica en una pequeña unidad de lo que se denomina condominios horizontales, son sólo seis casas que aunque en estructura es similar, cada familia ha remodelado a su propio estilo. La casa de dos plantas. La familia de doña Luisa, Ana y Caro tiene lo que se puede considerar como “buen gusto” dentro de la cultura popular en lo que se refiere a la decoración, pues la casa está pintada en colores claros sin ser tonos pastel, el blanco predomina tanto en la sala como en el comedor y en la cocina. Los muebles de la sala son en pliana en color café con verde y se encuentra rodeada de pequeñas mesas, dos en las esquinas, una en el centro y dos vitrinas. En las mesas y en las vitrinas, que son de madera, se encuentran diferentes figuras de cristal, desde miniaturas de animales como perritos hasta una variedad de canastas del mismo material que dan al visitante el aviso de que no es un espacio para correr sino para platicar y descansar. En una de las mesas se encuentra una de las tres extensiones de la línea telefónica. Este espacio comprende unos 3 x 3.5m.

Al terminar el espacio destinado a la sala y al subir un escalón se encuentra el comedor que tiene una apariencia de cuidado y limpieza. Es de madera y se mantiene regularmente desocupado, sin cosas sobre la mesa a excepción de un arreglo de centro. Una vitrina al fondo de la habitación remata la decoración del comedor que tiene capacidad para ocho personas cómodamente sentadas.

Al costado izquierdo del comedor se encuentra lo que actualmente forma un jardín, pues al momento de realizar mis visitas durante el trabajo de campo fue llevada a cabo esta remodelación de la casa; remodelación que decidió y estuvo a cargo de la señora Luisa, ella la supervisó diariamente y les comunicaba sus decisiones a su hija Ana que vive con ella, y a su hijo Guillermo, quien compró la casa para doña Luisa y su esposo hace algunos años.

La cocina se encuentra al lado derecho de la sala; está equipada con cocina integral, un antecomedor para cuatro personas, donde ellas realizan sus desayunos y cenas, y un refrigerador de tamaño medio.

En la planta alta se encuentran dos recámaras, en una duerme doña Luisa, en ella tiene su cama King size, un tocador, una cómoda cajonera, donde tiene su televisión y el closet donde, según ella, le caben perfectamente bien sus pertenencias.

La otra recámara la comparten Ana y Caro, siempre la han compartido y dicen no tener ningún problema con ello, pues llevan buena convivencia. Tiene dos camas , un tocador, una cajonera, una televisión, un pequeño escritorio donde hay un aparato de sonido pequeño y el closet. Ellas dicen tener espacios para cada una, de manera que mantienen separadas sus cosas dentro de los muebles que comparten.

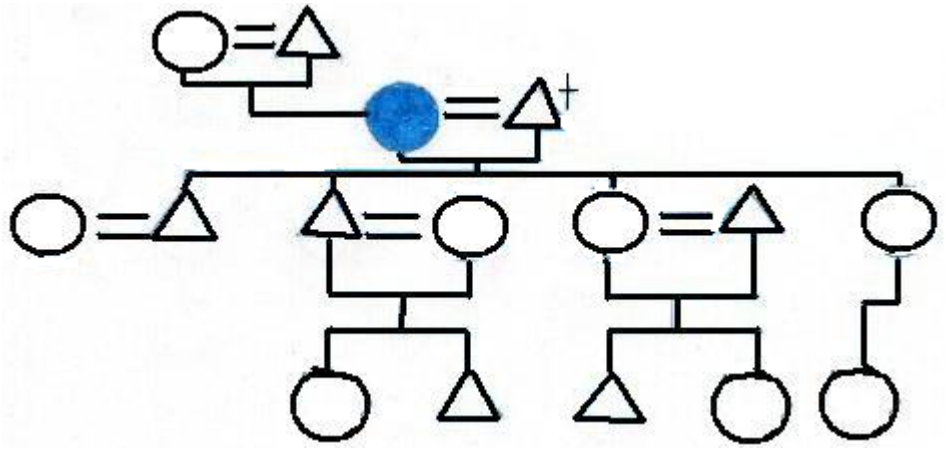
Ana tiene coche propio el cual se lleva diariamente a su trabajo. Además lo ocupan para salir de compras, a pasear, etc.

SUS VIDAS

Doña Luisa, la primera generación de este grupo, tiene 68 años de edad, es viuda desde hace dos años y sabe leer y escribir, pues terminó la primaria en el Estado de Jalisco de donde es originaria. Vive en el Distrito Federal desde hace 45años, cuando viajó de vacaciones y conoció al que fuera después su esposo, desde esas vacaciones ya nunca volvió a vivir en su lugar natal.

Vive en casa propia que compró uno de sus hijos, Guillermo quien tiene una compañía de autotransportes. Correside con dos generaciones más, su hija Ana, de 32 años de edad y su Nieta Caro de 13. En total tuvo cuatro hijos: Luis Raúl de 40 años , Guillermo de 39 (el que compró la casa), Raquel de 37 y Ana (con quien reside). Tiene cinco nietos: dos hijos de Guillermo, dos de Raquel y Caro.

Esta es su genealogía:



Simbología en el anexo n° 12.

Doña Luisa no padece ninguna enfermedad crónica y dice haber sido poco enfermiza, es más, sus mismos familiares dicen que es una persona que nunca se enferma. Está asegurada en el IMSS pero va poco, pues dice que no le inspira mucha confianza ya que la han alarmado sin motivos reales. Tiene pensión por viudez de la Comisión Federal de Electricidad de la cual dispone una parte para mandarles un apoyo económico a sus padres quienes aún viven en el estado de Jalisco, cabe mencionar que su padre cumple este año que corre los 100 años de edad, de los 2000 pesos que recibe de pensión les manda mil mensuales. Además recibe ayuda económica de Guillermo y Ana.

Doña Luisa nunca tuvo un trabajo asalariado, se dedicó al hogar desde que se casó y hasta la actualidad, hace los quehaceres de su casa, si bien los menores, pues tiene ayuda doméstica diariamente, sin embargo ella cocina diariamente para ella y sus dos descendientes. La vida cotidiana de doña Luisa es muy activa, pues asiste a lectura de Biblia los miércoles, va a estudio de evangelización los viernes y cuida a sus nietos de vez en cuando. Además de que mantiene contacto con algunas de sus amigas, pues casi cada jueves asiste con ellas a desayunar a algún restaurante cercano como los Sanborns o Vips.

Como detalle cabe mencionar que el año pasado, ya habiendo enviudado, sus hijos cooperaron y animaron a doña Luisa para que viajara al extranjero, a Europa específicamente, en un tour.

La entrevista se llevó a cabo en una sola sesión, programada previamente, de acuerdo con la disposición de ella; duró aproximadamente 45 minutos y se

realizó de una manera muy sencilla y armoniosa, ya que se desarrolló alrededor de la 1:30 de la tarde en la sala de su casa donde no había nadie más. Doña Luisa de una manera amable contestaba las preguntas y no era necesario repetirlas más de dos veces, sino que ella entendía de una manera muy eficaz la intención de mi pregunta, siempre estuvo muy tranquila y tampoco divagaba en contestar sobre otros temas que yo no le estuviera preguntando.

Ella permaneció sentada a un costado mío manteniendo una distancia de unos 35cm de distancia haciendo una cercanía suficiente para ser escuchadas en la interacción, esta distancia la califica Hall (2001:144) como distancia íntima en su fase lejana (de 15 a 45cm) y quizás en este caso no fue con intención sino más bien obligada debido a que en ese momento se realizaban arreglos a la casa, motivo por el que todos los muebles estaban fuera de su lugar, dejando sólo este sillón libre para sentarse. Estas condiciones, probablemente, provocaron que doña Luisa permaneciera un tanto quieta, pues esta situación se asemeja a la que se vive en el metro, cuando una persona debe permanecer cerca de los demás, cuya táctica, como dice Hall, para evitar el contacto con los otros es quedarse lo más inmóvil posible (2001:145).

Todo el tiempo que duró la entrevista ella estuvo sentada y parecía prestar suficiente atención a las preguntas que yo le realizaba. Nunca dio indicios de estar molesta por las preguntas o tener prisa sino que pacientemente contestaba a las preguntas de una manera amable. El tono de su voz fue, en general, uniforme, pues el hecho de que estuviéramos solas nos permitía hablar de todos los miembros de su grupo sin necesidad de bajar la voz para no se escuchadas por alguien más.

Ana, la segunda generación, tiene 32 años de edad, es contadora de profesión y trabaja en la empresa de su hermano Guillermo que se dedica al autotransporte, que se ubica en la avenida Revolución a la altura de San Angel.

Es soltera, nunca se casó. Crió sola, bueno, en compañía siempre de sus padres, a su única hija, de trece años de edad. Siempre ha vivido con sus padres, por lo que nunca ha vivido sola y ahora dice no imaginarse vivir sin su madre,

pues su padre falleció apenas hace un par de años, lo cual ha sido un fuerte golpe no sólo para ella sino para las tres protagonistas de este grupo.

Ana mantiene independencia económica y personal, pues tiene actividades sociales no sólo con su familia sino que asiste a fiestas sola y acompañada, pues ella dice que son cosas importantes para cada persona. Aporta la mayor cantidad monetaria para la manutención de la casa.

Ana maneja el dinero de doña Luisa disponiendo la manera en que lo invierte, pues dice que influyen dos cosas, en primer lugar que es contadora y en segundo que vive con ella, por lo que mantiene una buena comunicación y confianza mutua.

Debido a su trabajo, Ana ha tenido que tomar cursos de autoestima y de relaciones interpersonales, por lo que, según su testimonio, ha aprendido a aceptar a los demás como son y a sí misma; cuestiones que ella considera han influido en su actual manera de pensar y de conducirse ante los demás, esto incluye a su grupo familiar.

La entrevista que hice a Ana se llevó a cabo en la cocina de su casa, pues yo la esperé un día normal entre semana, por lo que debí esperar a que ella llegara de trabajar, de manera que la entrevista empezó alrededor de las siete de la noche. A pesar de que ella no me conocía, más que por voz de doña Luisa, fue muy amable y accedió sin ningún pretexto a llevar a cabo la entrevista en ese momento a pesar de que ella estaba llegando de trabajar, pues doña Luisa ya le había comunicado con anterioridad de mi interés en entrevistar a las tres generaciones que cohabitan en ese hogar.

Con ella la entrevista fue un poco más fluida que con doña Luisa, pues Ana hacía uso de la palabra durante mucho tiempo y se preocupaba por ilustrar sus comentarios con ejemplos y con experiencias de su vida propia. Hacía referencia a ella misma y hablaba de una manera muy abundante. La entrevista duró aproximadamente una hora con 12 minutos que transcurrieron de una manera muy cordial. Con ella tuve un problema de identificación, pues me parecía una persona muy joven para hablarle de usted pero al mismo tiempo me parecía necesario mantener una distancia entre entrevistado y entrevistador, sobre todo

cuando no había tenido contacto directo anteriormente con ella, sino que la comunicación que habíamos tenido era por medio de su madre; sin embargo ella tuvo una actitud muy positiva siempre y fue fácil mantener la conversación con ella y obtener la información necesaria a mis intereses de investigación; cabe mencionar que ella siempre me habló de tú.

Ella estuvo siempre sentada a mi costado izquierdo y mantuvo un volumen de voz medio que me permitía entenderle perfectamente. La distancia que había entre nosotras era de aproximadamente 50cm, de manera que existía una distancia de tipo personal en fase cercana (45-70cm) que permite la posibilidad de movimiento de extremidades dentro de lo que el autor considera como “una especie de esfera o burbujita protectora que mantiene un animal entre sí y los demás” (Hall 2001:146). Hacía movimientos de manos de vez en cuando para poner más énfasis a ciertas cuestiones que contestaba pero nunca de manera exagerada. Se apoyaba sobre la mesa con gran soltura de manera que le permitiera el movimiento de sus manos.

La entrevista se realizó en la cocina por razones metodológicas y técnicas para mí, pues era necesario hacerla a solas y en la sala estaban su mamá y su hermano, por lo que la cocina, que además tiene puerta que permite la privacidad, fue el espacio que ofreció mejores posibilidades para lograr una entrevista exitosa en ese momento, así evitamos el ruido externo y mantuvimos una interacción satisfactoria; la grabadora permaneció durante toda la entrevista sobre la mesa.

Caro tiene 13 años de edad y estudia la secundaria en un colegio privado que pertenece a la delegación Coyoacán donde desarrolla actividades en su grupo de porristas además de sus clases comunes. Dentro del programa de estudios de este colegio mantiene actividades de trabajo social por lo que este ciclo escolar acuden a asilos para convivir con ancianos, les hacen fiestas y celebraciones en fechas especiales además de mantener una convivencia periódica.

A ella le gustaría hacer una carrera profesional en el extranjero y después volver a vivir a México. No tiene comunicación con su padre y ha vivido siempre con su mamá y sus abuelos, sin embargo la pérdida de su abuelo, apenas hace

dos años, la ha impactado mucho, pues este había representado su figura paterna durante toda su vida.

Para ella la estructura familiar, en su caso particular por supuesto, la concibe así: su abuela hoy en día cumple la función de su mamá, pues está con ella la mayor parte del día, desde que vuelve de la escuela, es quien prepara la comida y mantiene en orden la casa; y su mamá, Ana, cumple la función de su padre, pues es quien trabaja diariamente para obtener los ingresos necesarios para la manutención y además la corrige en todos los aspectos de su educación.

La entrevista con Caro se realizó el mismo día que la efectuada con su madre, Ana la segunda generación, por lo que se llevó a cabo alrededor de las 8:25 de la noche. De la misma manera que la de Ana, ésta entrevista se realizó en la cocina, ya que este espacio presentaba en ese momento las mejores condiciones, pues brindaba privacidad entre ella y yo apartándonos de las otras personas que se encontraban en la casa y así evitaba que ella se sintiera intimidada o que sus opiniones fueran permeadas por la presencia de cualquiera de las otras dos generaciones. Caro se mantuvo sentada a mi derecha, en el mismo lugar que su madre, escuchando mis preguntas de una manera muy educada y usando un lenguaje propio de los adolescentes de su edad pero nunca con palabras altisonantes o con tonos altos. Su voz se mantuvo siempre en un mismo nivel y sólo hacía énfasis en ciertas cosas con un pequeño aumento en el tono de voz. Sus brazos estaban quietos, con las manos agarradas o los brazos cruzados, rara vez los movía y su espalda permaneció casi todo el tiempo recargada al respaldo de su silla, de manera que la distancia era de unos 80cm, concebida por Hall (2001:148) como distancia personal pero en su fase lejana (75 a 120cm), esta es la distancia en que se tratan los asuntos de interés y relaciones personales según el autor.

Esta entrevista fue considerablemente menos amplia, pues duró apenas 32 minutos, ya que a pesar de que ella tenía muy buena disposición, resultó más difícil lograr que ella se expresara abiertamente, pues en ocasiones sus respuestas eran monosilábicas, cuestión difícil para mí teniendo en cuenta que me interesaba escuchar su propia voz acerca de ciertos temas específicos. Por lo

anterior la entrevista se tornaba un poco pesada ya que yo debía insistir y hacer nuevamente la pregunta de manera diferente para escuchar un enunciado suyo.

Ella siempre fue amable y nunca evitó contestar, simplemente su manera de ser y de dirigirse no me permitía lograr mis objetivos de una manera más fácil. Quizás también su edad, su experiencia de vida, es decir, su contexto propio no le permitía a ella formular respuestas extensas o completas. No obstante lo anterior pude obtener la información mínima necesaria para la investigación.

Don Genaro, Sofía y Fany

EL ESPACIO FÍSICO

La casa de don Genaro se encuentra ubicada en una colonia justo al costado de lo que se convierte en la salida a Cuernavaca, es una zona que no tiene lujos o avenidas grandes[6], de manera que socio-económicamente se ubica como clase media baja. Está constituida por pequeñas calles y callejones. El terreno donde se ubica la casa de don Genaro y su grupo de corresidencia es considerablemente amplio, tiene unos 300mts cuadrados aproximadamente distribuidos de la siguiente manera: en la parte frontal se encuentran algunos cuartos que son destinados a rentarse, son cuatro recintos administrados por la esposa de don Genaro, pues, cabe resaltar que la casa pertenece a la señora, ya que el terreno le fue heredado por su padre al fallecer. Sin embargo la construcción de la casa ha sido también financiada por parte de don Genaro, pues su esposa no tuvo un trabajo asalariado, pero las escrituras están a nombre de su esposa y según don Genaro así están bien las cosas, en sus propias palabras “la casa debe de ser de la mujer, siempre, porque el hombre es el de la calle”[7].

Continuando con la construcción de la casa debo resaltar que en este espacio hay otras dos familias, la de su hija Eli, con sus tres hijos y su esposo, quienes habitan en la parte izquierda del terreno y la de su único hijo varón, quien vive con su propio hijo únicamente en dos habitaciones de la parte superior. Don

[6] Me refiero a avenidas grandes a las que tienen 3 carriles en cada sentido o tal vez un camellón.
[7] Extraído de la entrevista realizada a don Genaro.

Genaro, su esposa, su hija Sofía y sus nietos (hijos de Sofía) moran en la mayor parte de la construcción del terreno. Esta construcción cuenta con una amplia cocina con puerta al patio compartido, que se enlaza inmediatamente al comedor que tiene espacio para diez personas. El comedor es de madera y luce siempre limpio y ordenado. La cocina tiene los elementos necesarios: una estufa grande, un refrigerador de tamaño medio, una mesa, unos estantes y una alacena. Al dar vuelta a la derecha se encuentra una sala de televisión, en esta se encuentra una televisión de 28 pulgadas, un estéreo que se puede considerar grande, esto ubicado en una amplio mueble de madera que alberga además libros, juegos de mesa y juguetes de los nietos.

La sala es de tono oscuro y tiene un tapete amplio que cubre el espacio entre los distintos muebles. Seguido de este espacio, dividido por un arco de concreto se encuentra la sala recibidor, pues es donde se encuentra la puerta principal. Las paredes son de un color durazno y los muebles de la sala son de color beige con flores en tonos de color vino.

El material de la construcción de la casa son ladrillos y concreto en toda su extensión. El piso es de loseta y tiene todas las paredes revocadas y pintadas principalmente. Seguido de esta habitación se encuentra una más que sirve sólo como antesala al cuarto de baño. Junto se ubican las escaleras que conducen a la segunda planta donde se encuentran las recámaras, dos solamente que acogen a los seis habitantes de este hogar. Una está destinada al matrimonio de don Genaro y su esposa, doña Epifania; en esta habitación tiene los muebles que ellos consideran necesarios, la cama matrimonial, un asiento reclinable que es de uso exclusivo de don Genaro, una televisión de 19 pulgadas a color, un ropero donde doña Epifania se encarga de guardar toda la ropa que usan ellos dos, y que además organiza a su manera, pues don Genaro no sabe realmente donde se ubica cada una de sus prendas de vestir. Hay también una cómoda cajonera que tiene el mismo uso que el ropero y además un mueble tipo alacena que es exclusivo también de don Genaro, en él guarda sus pertenencias personales tales como su reloj, sus lentes, etc. y, por supuesto, un gran número de dulces como

galletas, chocolates y caramelos que compra en el centro de la ciudad para su deleite, pues él mismo dice que consume muchos dulces.

La segunda habitación, de menor tamaño que la otra, es la que comparte Sofía con sus, ahora, tres hijos, pues la pequeña de sus hijos tiene (al tiempo del trabajo de campo) apenas seis meses de edad. Esta habitación, como es de suponerse, luce un tanto apiñada, pues hay una cama matrimonial y unas literas para dar espacio a los cuatro habitantes de esta, y aunque Sofía dice que se han podido acomodar también anhela poder tener otra habitación, por lo menos para poder separar a su hijo varón, pues argumenta que al ser hombre necesita separarse de ellas y tener su propia privacidad, la cual sería también en beneficio de ella y sus hijas.

La casa luce bastante limpia y ordenada, pues cabe mencionar, que las labores domésticas referentes a la limpieza de la casa las realiza diariamente Fany, la tercera generación de este grupo.

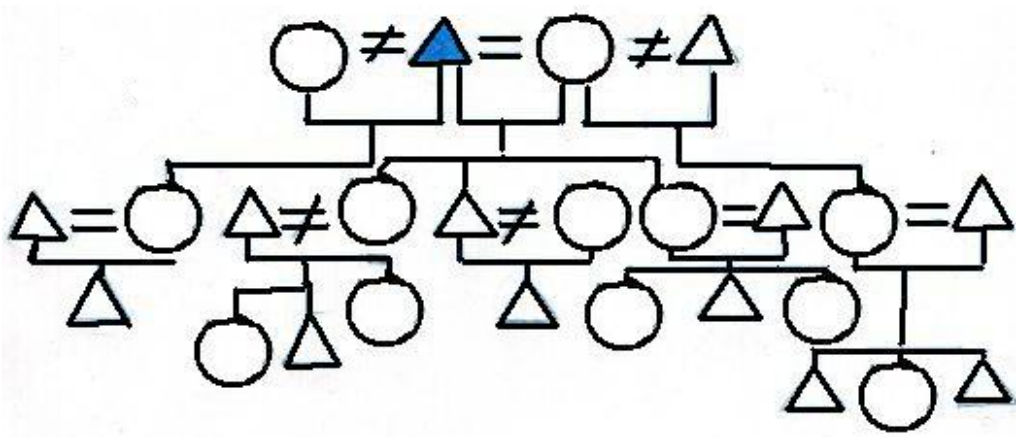
SUS VIDAS

Los tres integrantes de este grupo de corresidencia son Don Genaro de 60 años de edad, de la primera generación, Sofía, de 35 años, que representa a la segunda y Fany, la tercera que tiene 16 años de edad. Es este el grupo familiar con quien comparte gastos y vivienda.

Don Genaro tiene 60 años de edad, está casado con su actual esposa desde que él cumplió los 19 años. Estudió la primaria por lo que sabe leer y escribir. Es originario del Distrito Federal y casi toda su vida ha vivido en dicha ciudad, a excepción de tres años que vivió en la ciudad de Guadalajara hace aproximadamente trece años. Aunque en primera instancia me dijeron que había tenido que irse a vivir a Guadalajara por motivos de trabajo, al avanzar mi contacto con los entrevistados me hizo saber que el motivo real de la ausencia de su padre se debió a una separación de sus padres, doña Epifania y don Genaro. Esta separación duró más de tres años y a fin de cuentas don Genaro volvió al recinto familiar. De este suceso hace ya diez años aproximadamente.

En total don Genaro y doña Epifania tienen cinco hijos, tres de ambos y dos más que ya tenían al casarse ellos, pues los dos tenían ya un hijo al momento de conocerse. Entre los cinco hijos no hay una distinción evidente por parte de los padres[8]. La edad de la mayor, la hija de don Genaro es de 40 años, la siguiente, la hija de doña Epifania tiene 39 y los siguientes tienen 35, 33, y 25 respectivamente. De estos todos tienen hijos actualmente, así que don Genaro es abuelo de once nietos cuyas edades oscilan entre los 20 y los seis meses.

Presento su genealogía:



La simbología, para su mejor comprensión, se encuentra en el anexo número12.

Los doctores le han diagnosticado, desde hace más de un año, diabetes; sin embargo él dice no tenerla, pues consume diariamente una cantidad considerable de dulces y/o chocolates y, según él, no tiene consecuencias en sus exámenes. Sin embargo en una de las conversaciones que tuvimos me dijo que en sus exámenes los niveles de azúcar llegan a 200 regularmente, como cosa normal, cuando los niveles considerados normales en una persona no diabética es de 85 a 120mlg de azúcar por decilitro de sangre[9]. Goza del servicio médico del ISSSTE debido a que la hija con la que correside los ha asegurado a los dos, y es en este servicio donde se atienden ambos. No tiene pensión de ningún tipo pues a pesar de que laboró por largo tiempo en la papelera de Peña Pobre no alcanzó a cotizar lo suficiente para tener dicho beneficio.

[8] Si yo me enteré de este detalle fue porque Sofía me lo dijo y después lo corroboré con los otros dos entrevistados, pero don Genaro por sí mismo no hizo mención de este aspecto

Actualmente se dedica a hacer todo tipo de trabajos que se relacionan con la fontanería, la electricidad, la albañilería e incluso la carpintería. Diariamente sale de su domicilio a hacer algún trabajo, y si no lo tiene va a otra casa que tienen a hacerle arreglos y a veces va al centro a hacer compras de los materiales que le hacen falta. Cabe destacar que don Genaro hasta hace unos ocho meses le gustaba andar en bicicleta, pues con ella se sentía libre y cómodo (según sus palabras) para ir de un lugar a otro, con ella iba desde su domicilio en San Pedro Mártir hasta la zona de la estación del metro Portales, es decir, unos 12 o 15 km de distancia.

Ahora bien, los ingresos que don Genaro percibe por sus trabajos no son ni suficientes para mantener su hogar ni fijos, de manera que recibe ayuda, aunque no permanente, de dos de sus hijas; además los gastos para el mantenimiento de la casa no corren a cargo de él solamente, sino que se distribuyen entre los miembros adultos de su grupo, es decir, él, su esposa y su hija.

Don Genaro tiene un automóvil cuyo modelo es de la década de los 70, y le resulta servicial para él y su familia, no lo utiliza diariamente pero sí le da él mismo mantenimiento.

La entrevista con don Genaro se realizó alrededor de las seis de la tarde, pues anteriormente había acudido tres veces a su casa con la esperanza de lograr concretar la entrevista pero él no se encontraba, por un motivo u otro él había salido. Yo sentía que él trataba de evitarla pero finalmente, ante la insistencia de mi parte y, me parece, la de su propia hija y su nieta finalmente logré realizarla.

Don Genaro fue el último en ser entrevistado en este grupo, pues días antes ya había realizado las entrevistas correspondientes a las otras dos generaciones de su grupo por lo que al momento de la interacción con él yo ya tenía información previa que me permitía no sólo preguntarle sino comentar ciertos temas de su vida y la de su familia.

Don Genaro contestó amablemente toda la entrevista, que se prolongó bastante tiempo, alrededor de una hora con 45 minutos. No sólo se tocaron los temas preestablecidos en la entrevista semiestructurada sino que hablamos de

[9] Información proporcionada por la enfermera de la clínica familiar del ISSSTE en el centro de Tlalpan.

muchas cosas variadas. Se mantuvo sentado frente a mí en la sala de la casa, él en el sillón y yo en el love seat, de manera que existía una distancia de un metro con 50cm entre nosotros, mediado por la mesa de centro donde permaneció la grabadora durante la entrevista. Esta distancia la cataloga Hall como distancia social en su fase cercana (1.20-2m), que se utiliza en ocasiones en una reunión improvisada o informal; si bien esta no era una reunión improvisada si era un tanto informal pero lo que es importante destacar es que antes de ese encuentro sólo había conversado con el en la clínica del ISSSTE y en tres ocasiones más por teléfono. Mantuvo movimiento de las manos y brazos durante toda la entrevista, ejemplificando al tiempo que hablaba, enfatizando y señalando.

El tono de su voz es un poco alto pero nunca gritó o susurró, pues nos encontrábamos solos en la habitación a pesar de que en varias ocasiones pasó por la habitación su hija Eli, su nieto y su esposa.

Durante el desarrollo de la entrevista en ocasiones volvíamos a un tema que ya antes había sido tocado, pues don Genaro ampliaba sus comentarios anteriores y yo no lo detenía. Cabe mencionar que algunos aspectos de la vida familiar de este grupo no fueron revelados por él sino por las otras dos generaciones, como es el detalle de la separación de don Genaro y doña Epifania hace algunos años. La entrevista acabó de una manera muy amable.

Sofía, la segunda generación de este grupo, es una mujer de 35 años de edad. Se casó cuando tenía 19 años y se embarazó de su primera hija Fany, por lo que dejó la carrera de comunicación social que estudiaba en ese momento. Tuvo dos hijos de ese matrimonio; sin embargo se divorció cuando tenía 22 años. Al divorciarse empezó a trabajar y a estudiar al mismo tiempo para poder terminar su carrera.

Hace algunos años ganó un premio a nivel internacional por unas propuestas para la edición de libros infantiles, debido a ello vivió en el extranjero (Brasil y Polonia) durante unos seis meses, los cuales debió dejar a sus hijos bajo los cuidados de sus padres. En ese periodo le ofrecieron trabajo permanente en Brasil, sin embargo ella no aceptó porque eso implicaba llevarse a sus hijos y en aquel país no tenía quien la auxiliara en su cuidado, pues el trabajo era de tiempo

completo. Le pareció mejor regresarse a su país para vivir con sus hijos al término de su contrato. A excepción de esos meses siempre ha vivido con sus padres.

Como mencioné es comunicadora social y había ejercido en su terreno hasta hace tres años, tiempo que lleva laborando en las oficinas de la delegación Tlalpan. Tiene una pareja desde hace diez años con la cual tuvo su tercera hija que actualmente tiene seis meses de edad. Sus dos hijos mayores son adolescentes, Paco tiene 14 y Fany 16.

Sofía se hace cargo por completo de los gastos que sus hijos generan y contribuye en el gasto de la vivienda, aunque actualmente su pareja le ayuda también en este sentido.

La entrevista realizada a Sofía fue la primera del grupo; la encontré por casualidad en su casa una mañana, alrededor de las 11:30, debido a que tenía un permiso en el trabajo para cuidados maternos a causa de que su bebé se encontraba un poco enferma.

Con ella fue fácil iniciar la conversación, entendió rápidamente a qué me dedicaba yo y accedió inmediatamente a colaborar conmigo. Esta entrevista duró una hora con 30 minutos aproximadamente y no sólo tocamos temas incluidos en la entrevista sino que hablamos de su trabajo, de sus hijos, de las escuelas, etc., pero siempre tuve el cuidado de dirigir mis preguntas hacia mis intereses de investigación.

Hubo, creo yo, una buena conexión con ella que me permitió acceder a este grupo fácilmente, pues me parece que ella misma me abrió las puertas, primero con su hija y después con su padre.

Estuvimos solas durante toda la entrevista aunque en un principio Fany pretendía quedarse a escuchar, por lo que le tuve que pedir que nos dejara solas, explicándoles que después la entrevistaría a ella y no quería que escucharan las respuestas de cada una. A esta solicitud mía accedieron inmediatamente y nos quedamos solas, al igual que con don Genaro, en la sala de la casa.

Sofía tiene un tono de voz un poco bajo pero habla clara y pausadamente, de manera que era fácil entenderla. Ella, cuando tenía alguna duda sobre lo que le estaba preguntando enseguida me interrogaba para ella entender bien la

pregunta. Hacía referencia de sí misma y utilizaba su propia experiencia para ejemplificar lo que quería darme a entender.

La distancia fue aproximadamente de metro con diez centímetros, pues a pesar de que se realizó en el mismo lugar que la de don Genaro, ambas estábamos sentadas más hacia la orilla de los sillones, de manera que la distancia se acortaba. Esta distancia la considera Hall (2001:148) como personal en fase lejana (75-120cm), permitiendo su libre manejo del cuerpo y extremidades, por lo que mantuvo un movimiento de las manos y brazos pero nunca con movimientos exagerados. Fue muy explícita en sus comentarios y terminó la entrevista diciéndome que esperaba que me sirviera lo que me había dicho.

Fany, la tercera generación del grupo, tiene 16 años de edad; vive con su mamá, sus dos hermanos, y sus abuelos en el mismo domicilio, personas con las que ha compartido toda su vida.

Fany no mantiene contacto con su padre, pues este se divorció de su madre cuando ella tenía apenas tres años de edad.

Actualmente no se encuentra estudiando, pues debido a que reprobó una materia en la secundaria no pudo entrar a la preparatoria. Debido a esto debe realizar en su casa tareas tales como barrer, limpiar y cuidar a su hermanita de seis meses de edad desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, hora en la que regresa su mamá de trabajar.

Para ella estas actividades no serán permanentes, pues dice que realmente lo ve como un castigo debido a su falta de dedicación en el último grado de la secundaria, pues ella se considera capaz de terminar sus estudios, pero acepta que en el último año no puso el suficiente esfuerzo.

A ella le gustaría estudiar una carrera profesional, en especial le gustaría ser contadora, pues dice que se le facilita y además le gusta.

Ella considera que mantiene una buena relación con su familia, pues cree hacer sus deberes adecuadamente y que ha mantenido una buena comunicación con ellos, principalmente con su madre y su abuelo. Pues dice, al igual que su mamá, que es difícil mantener una relación cordial con su abuela, ya que la consideran una persona sumamente difícil, muy distinta a su abuelo.

La entrevista se realizó alrededor del medio día habiendo establecido una cita previamente, de manera que cuando yo llegué Fany ya me estaba esperando.

Empezamos la entrevista de una manera muy afable, pues ella ya me conocía y había notado que su mamá me trató de una manera muy cordial. Así transcurrió la entrevista que duró 50 minutos. Durante este tiempo ella se mantuvo sentada a una distancia muy similar a la de Sofía, pero cuando quería poner énfasis en algo movía brazos y manos y en ocasiones levantaba un poco el tono de su voz. Sólo bajaba un poco el tono cuando se refería a su abuela, quien se encontraba en la cocina de la casa, que aunque está un poco lejos de la sala, Fany prefería no hablar fuerte, pues esta distancia, como dice Hall, permite un tono de voz moderado.

La entrevista se realizó, al igual que las anteriores, en la sala de su casa. Ella contestaba de una manera muy abierta y cuando a mí me parecía que no había entendido la pregunta se la volvía a hacer y ella contestaba nuevamente sin molestarse.

Se expresó con gran soltura aunque en ocasiones se quedaba pensativa buscando la manera de decir las cosas. No sólo contestaba las preguntas sino que abundaba en algunos temas y hacía referencia de sí misma al ejemplificar sus comentarios. Además me platicó algunos aspectos de su vida personal que no tenían relación directa con la entrevista, pero como ella veía que yo la escuchaba y a su vez le contestaba creo que sintió suficiente confianza para hablar de todo conmigo.

Doña Eulalia, Guadalupe y Mari.

EL ESPACIO FÍSICO

La casa que habita este grupo, a diferencia de las anteriores, tiene la característica de ser rentada, pagan $1,500 mensuales.

La casa se ubica en una de las calles que conectan a la Av. San Fernando e Insurgentes, por supuesto en la delegación Tlalpan. La vivienda es más bien un departamento, pues forma parte de una construcción que alberga otras tres moradas de este tipo. Consta de cuatro habitaciones en total; la entrada de la calle

desemboca en un pequeño patio que luce ocupado por varias macetas con plantas que ahí se encuentran, junto a tres escalones que conducen a la puerta de la vivienda. Al entrar uno se encuentra en un cuarto de unos 3.5 x 3.5 m, sin embargo el espacio libre es muy poco, debido a que hay muchas cosas apiladas en la habitación. Estas van desde libros, discos Lp's, adornos, una consola toca discos, hasta una pequeña televisión de 14" blanco y negro sobre una mesa alta. Hay además un juego de sala que luce ya un tanto deteriorado. Las paredes de esta habitación lucen con la pintura deteriorada y el color es verde fuerte, por lo que no le proporciona luz a la habitación.

La siguiente habitación es más grande, de unos 3.5 x 6m, esta luce más clara debido a que está pintada de un color pastel y además tiene un ventanal que tiene vista a la calle. Este espacio también luce aglomerado, pues hay una variedad de cosas que así lo hacen ver. En la entrada de la habitación a mano derecha, hay una mesa de antecomedor para seis personas, sin embargo está pegado a la pared y lo sigue otra mesa del mismo tipo, lo rodean cuatro sillas. Hay a un costado de estas un closet de madera con varios objetos encima: juguetes, adornos, y muchos artículos más. Hay también un mueble más pequeño tipo centro de entretenimiento donde hay una televisión de 29" que pertenece a Mari, a un costado hay un equipo de sonido de aspecto nuevo y abajo una video casetera.

En esta misma habitación hay varios juego del hijo de Mari, o sea , de la cuarta generación que habita en esta casa. Hay una resbaladilla , una pequeña casita, un juego de mesita con sus sillas, un coche eléctrico montable y varios juguetes pequeños por el piso. Del lado contrario de la televisión hay un sofá.

La habitación del lado derecho de esta es la que está destinada a la recámara de Guadalupe, en ella hay un ropero pequeño, una cama matrimonial, unas repisas con sus cosas personales, el calentador de los biberones del pequeño y varios objetos más del mismo. Esta habitación es de unos 2 x 2.5 m aproximadamente. Esta única recámara de la casa la ocupan Guadalupe y Axel, el bisnieto de doña Eulalia.

Frente a la anterior se encuentra la cocina que tiene unas dimensiones similares, sólo las divide un pequeño pasillo. La cocina tiene una estufa, de

aspecto un tanto descuidado, refrigerador de 1.60m de altura aproximadamente, una alacena para los trastes, unas alacenas para poner los artículos para despensa, una mesita para auxiliarse al hacer la comida y atrás de esta habitación hay un pequeño patio de unos 2.5 x 2m donde se encuentra una lavadora propiedad de Mari, varias cubetas, un lavadero y los tendederos.

Cabe mencionar que muchas de las cosas que hay apiladas, y en cajas pertenecían a doña Eulalia y a su esposo, pues ellos llegaron a esta casa, la de su hija, hace apenas unos tres o cuatro años, pues antes ellos vivían en esa misma calle pero en otro domicilio, en una vecindad donde pagaban una renta congelada desde hace más de 20 años; sin embargo fueron desalojados y al verse literalmente en la calle su hija, Guadalupe, se los llevó a vivir con ella.

En general la casa luce limpia, sin embargo desordenada, y es precisamente este el motivo de muchas de las discusiones que se suscitan en el recinto, pero los expondré más adelante.

SUS VIDAS

La morada de este grupo alberga no sólo a las tres generaciones con las cuales me entrevisté, sino que tiene bajo su techo a seis personas en total que forman cuatro generaciones: doña Eulalia y su esposo; Guadalupe, hija de doña Eulalia y su esposo; Mari (hija de Guadalupe) y su esposo y Alex (una cuarta generación de apenas dos años de edad) hijo de Mari.

Las integrantes de este grupo entrevistado, al igual que en el primero, son sólo mujeres, pero en esta ocasión son más diferentes que en la primera; ellas son doña Eulalia, la primera generación, Guadalupe, la segunda, y Mari la tercera.

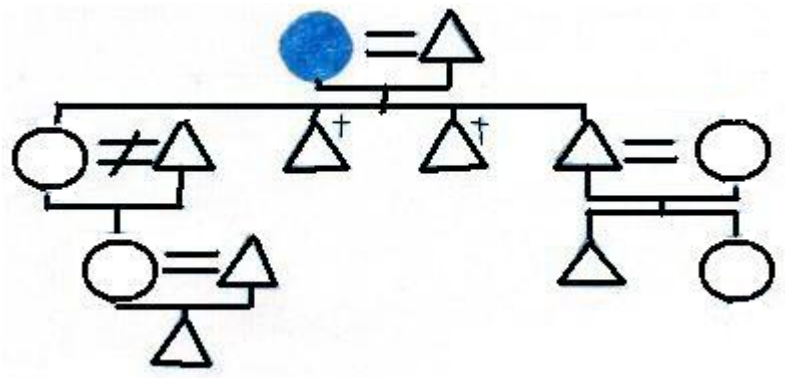
Doña Eulalia tiene 70 años de edad y es originaria del Distrito Federal. Nunca fue a la escuela, por lo que no aprendió a leer y escribir, solamente escribe su nombre cuando es necesario.

Está casada desde los 16 años de edad con su actual esposo quien ahora sufre secuelas de embolia, por lo que doña Eulalia debe atenderlo, no son secuelas graves, pues actualmente el señor habla, entrecortadamente, camina y

hace varias actividades por sí mismo, sin embargo tiene prohibido salir solo a la calle.

Tuvo en total cuatro hijos, sin embargo sólo viven dos, ya que los otros dos murieron antes de cumplir los tres meses de edad. El número total de nietos es de tres y tiene un bisnieto.

A continuación muestro su genealogía:



La simbología puede consultarse en el anexo 12 de este trabajo.

Padece de hipertensión y diabetes, de las cuales se atiende en la clínica del ISSSTE que le corresponde en el centro de Tlalpan. No tiene pensión por jubilación ya que nunca laboró en una empresa que le ofreciera esa prestación, pues sus actividades, aparte de atender a sus hijos, su esposo y su casa era la de lavar y planchar ropa ajena hasta hace apenas tres años aproximadamente cuando lo dejó, ya que según la información derivada de la entrevista realizada, le cansaba ya demasiado y su esposo y su hijo menor le dijeron que debía dejar de hacerlo. Recibe ayuda económica por medio de la tarjeta *Sí vale*, la cual también tiene su esposo, sin embargo estas tarjetas sirven sólo para la compra de artículos en tiendas de autoservicio, por lo que a doña Eulalia no le consuela mucho, pues dice que a ella lo que le hace falta es el dinero en efectivo, pues antes, cuando tenía una ayuda por el mismo gobierno pero en efectivo, estaba ahorrando para adquirir su dentadura postiza.

Otro ingreso monetario es la pensión que tiene su esposo, pues él fue policía durante 30 años. Este dinero se destina para la compra de la despensa de la casa además de contribuir al pago de los recibos de consumo de luz y el agua.

Vive en el centro de Tlalpan en una casa rentada junto con su esposo de 72 años, quien tiene secuelas de embolia; su hija mayor, Guadalupe, de 50; su nieta Mari de 26, el esposo de esta de 27, y su bisnieto de dos años de edad; de este último doña Eulalia es responsable diariamente de las dos de la tarde hasta las nueve de la noche, horario en el cual trabaja la nieta.

La entrevista con doña Eulalia se realizó por la mañana, antes de que ella se dispusiera a ir al mercado para hacer las compras para la elaboración de la comida. La cita fue hecha con anticipación durante la reunión de diabéticos e hipertensos en la clínica del ISSSTE del centro de Tlalpan. La entrevista duró una hora aproximadamente y se llevó a cabo en la sala de la casa, lugar en el que nos estuvimos solas durante casi todo el tiempo, sin embargo en dos ocasiones su esposo se sentó en uno de los sillones y esto hacía que la platica se tornara sobre otros temas y no precisamente ahondábamos en la entrevista. Afortunadamente, para la investigación, el señor se fue en ambas ocasiones permitiéndonos proseguir.

Cabe mencionar que en la habitación de al lado se encontraba la nieta, Mari con su hijo, por lo que en varias ocasiones doña Eulalia bajaba el tono de su voz, indicándome que no quería que se enterara Mari de lo dicho. Doña Eulalia se mantuvo en el sofá junto al sillón donde yo me encontraba permitiéndome mantener una distancia que me facilitara escucharla, aunque, para lograr una mejor grabación, coloqué muy cerca de ella el micrófono de la grabadora, evitando así que en las partes en que bajaba el tono de su voz se perdiera la información. Esta distancia fue de aproximadamente 70cm, considerada dentro de lo que Hall llama distancia personal en su fase cercana; muchas veces, dice Hall, la distancia nos puede hablar acerca de cómo se siente una persona respecto a la otra (2001:147) y creo que en este caso efectivamente fue así, pues esta distancia le permitía a doña Eulalia decirme ciertas cosas que me confiaba en un tono de voz bajo.

Ella permaneció sentada durante casi toda la entrevista, sólo se levantó en dos ocasiones, la primera porque tocaron la puerta y la segunda porque fue a revisar algo en la cocina.

En algunas partes de la entrevista los ojos de doña Eulalia se ponían cristalinos indicando que estaba a punto de derramar una lágrima, esto sucedió en tres ocasiones y estas fueron siempre cuando mencionaba que se sentía en esa casa como arrimada y que ella lo que desea es una casa.

Durante la entrevista a doña Eulalia pude conocer a Mari, la nieta, quien se comportó de una manera muy amable y educada; fue ese el momento en el que concerté la cita con ella.

Al despedirme de doña Eulalia ella me acompañó al portón, y mientras caminábamos me dijo, con voz muy baja que así como veía hoy en día a su esposo, que vivía bien con él y con resultados de haber tenido embolia, cuando eran jóvenes él la trató muy mal, la amenazaba e incluso la golpeaba, para poder hacer este acto, doña Eulalia se acercó a mí, con una distancia de tipo íntima en su fase lejana (15-45cm), pues se encontraba a unos 20cm de mí, incluso tocando mi mano para hacer más íntima la comunicación, pues como dice Hall, a esa distancia la voz se mantiene pero en tono bajo, volviéndose casi un susurro(Hall 2001:145).

Guadalupe tiene 52 años de edad, vive con su mamá , doña Eulalia, su papá, su hija, su yerno y su nieto. Es madre soltera de una sola hija, y es la mayor de dos hermanos. Es soltera, estudió una carrera comercial técnica secretarial, y al momento de la entrevista se encontraba sin empleo, pues en su último trabajo, durante dos años no le incrementaron el sueldo y según sus propias palabras, ya no le alcanzaba y debía buscar otro, sin embargo le preocupaba que a su edad ya no le fuera tan fácil encontrar empleo. Los trabajos que comúnmente ha tenido son de secretaria o de intendente en oficinas y consultorios. Su horario anterior era muy exigente, pues entraba a las ocho de la mañana, salía a comer a las dos de la tarde y regresaba a las cuatro para salir a las 8:30pm, de manera que todo el día estaba fuera de su casa, este empleo se encuentra en la zona de San Jerónimo y diariamente debía volver a su casa a comer, pues, según su testimonio, su sueldo no le alcanzaba para comer cerca del trabajo.

En el momento en que realicé la entrevista ella se encontraba desempleada, y fue hasta entonces que pude llevarla a cabo, pues cuando estuvo

trabajando me era casi imposible ubicarla, pues yo acudí a su casa en tres ocasiones anteriores con la esperanza de poder lograr la entrevista pero ella no estaba. La cita fue concertada dos días antes por teléfono, y fue hasta ese momento cuando me presenté con ella y le di la explicación de lo que estaba yo haciendo, pues a pesar de que ya había realizado las entrevistas con doña Eulalia y Mari, Guadalupe dijo no saber que me interesaba hablar con ella.

El día en que llegué a entrevistar a Guadalupe, alrededor de las 12 del día, le repetí lo que ya le había dicho por teléfono, porque verdaderamente parecía que ni doña Eulalia ni Mari le habían hablado de mí. Aun así ella se portó muy amable conmigo y accedió a empezar la entrevista, sin embargo antes que nada me dijo que sí la haría, sólo que ella no sabía realmente si me contestaría bien. Este comentario me admiró un poco, pues antes de ella nadie me había dicho esto, ya que yo siempre les especificaba que la entrevista se avocaba a temas de su vida propia. Comentarios de este tipo, como: *no sé si esté bien*, *bueno eso es lo que yo pienso* o *a ver si puedo contestarle*, se repitieron en varias ocasiones a lo largo de la platica con ella.

La entrevista se llevó a cabo en la habitación más grande de la casa, donde están los juguetes de Axel, el antecomedor y muchas cosas más. Yo permanecí sentada en una silla del antecomedor y ella estuvo sentada frente a mí, en un sofá que hay en esa habitación, en el que duermen Mari y su esposo. Guadalupe se levantó durante varias ocasiones para atender las demanda de Axel y como entre ella y yo había una distancia de unos 90cm aproximadamente coloqué la grabadora sobre el sofá en el que ella se encontraba para facilitar la grabación. Esta distancia se encuentra dentro de la categoría de personal en fase lejana (75-120cm).

La entrevista duró aproximadamente una hora con 40 minutos, pues fue interrumpida en dos ocasiones debido a que durante la primera parte de la entrevista ella se encontraba cuidando a su nieto (el hijo de Mari), pues doña Eulalia no estaba; sin embargo, aunque esta última llegó cuando llevaba 40 minutos conversando con Guadalupe no pudo hacerse cargo del niño, pues Axel insistía en quedarse con su abuela y no con su bisabuela.

Así logramos terminar la entrevista en una sola sesión, a pesar de que yo le proponía a Guadalupe posponerla para otra ocasión ella no accedió y me contestó a todas las preguntas que le hacía, si bien de una manera muy amable, en ocasiones debía repetirle la pregunta debido a que Axel no la dejaba escuchar.

Mari tiene 26 años de edad; vive con su madre, sus abuelos maternos, su esposo y su hijo de dos años de edad. Se casó a la edad de 22 años con su actual esposo con el que mantuvo un noviazgo de más de seis años, de manera que lleva con él diez años de relación.

Ella estudió una carrera comercial técnica en secretariado al igual que su mamá y trabaja en una oficina de un partido político en el centro de Tlalpan.

A pesar de tener departamento propio (de ella y de su esposo) siguen viviendo en la casa que mantienen su abuelo y su madre, pues, a decir de ella, la distancia entre su casa y su trabajo es demasiada, pues el trabajo de su esposo es en la zona de Coapa y el de ella en Tlalpan y el departamento está por la calzada Zaragoza. Debido a esto viven todos (seis personas) en un departamento que tiene cuatro habitaciones, una sola destinada a recámara.

La entrevista que le realicé a Mari fue después de dos intentos fallidos, pues me citaba en su casa y por algún motivo no me atendió en esas ocasiones. Afortunadamente la tercera vez que la visité pudo dedicarme tiempo y muy amablemente se sentó conmigo a platicar sobre los temas que la entrevista trataba; esto fue durante una hora y 30 minutos aproximadamente que duró la entrevista. Durante todo este tiempo Axel fue cuidado por doña Eulalia en la habitación contigua, y el niño sólo se acercó a Mari en tres ocasiones.

La distancia entre ambas era de aproximadamente unos 80cm, de manera que se encuentra, dentro de la clasificación de Hall (:147-148), en del margen de la distancia personal en fase lejana, la cual le permitía a Mari tener un movimiento libre de sus extremidades y usar un tono de voz moderado.

Mari hacía referencia de sí misma con gran repetición, los ejemplos que expresaba eran en torna a ella y en ocasiones yo tenía que volver al tema cuando ella se estaba desviando al platicarme cosas que sólo la inmiscuían a ella.

Las respuestas de Mari eran contundentes y pocas veces se detenía a pensar antes de contestar. Su manera de contestar era muy fluida

En la última fase de la entrevista, al preguntarle si considera feliz a doña Eulalia, a Mari se le pusieron cristalinos los ojos e incluso derramó algunas lágrimas sin llegar al llanto.

Ahora bien, los gastos de la casa se llevan más o menos así: el dinero que gana Guadalupe es destinado íntegramente a pagar la renta, pues su sueldo era de $2000 y la renta de $1500, de los 500 que le sobraban ponía una parte para pagar la luz, el agua, el gas y el teléfono; lo sobrante era destinado para los gastos del transporte a su trabajo.

El dinero de la pensión del esposo de doña Eulalia, como ya mencioné, es para la compra de las cosas de la comida, sin embargo doña Eulalia no sabe a cuanto asciende esta pensión, pero a ella le da 800 pesos mensuales para la compra de todos los gastos para la comida; además de esta pensión el señor coopera con su hija para el pago de la luz, el agua y el gas.

Un detalle que sin duda es importante, es que además de estas seis personas que residen en la casa, comen diariamente otras tres más: el hijo menor de doña Eulalia de 40 años de edad y sus dos hijos de 20 y 15 años respectivamente. Este hijo con su esposa e hijos viven en el departamento de arriba, y como la nuera trabaja todo el día, los otros tres comen de lo que prepara diariamente doña Eulalia, pues cocinar diariamente es su obligación en el hogar. La aportación de este hijo para la comida es casi nula, pues doña Eulalia dijo en la entrevista que en ocasiones, “muy de vez en cuando” en sus propias palabras, le da 100 o 200 pesos.

Mari por su parte no da aportaciones considerables para la manutención de la casa, pues como ella tiene su casa propia no aporta a esta, que dice ella no es su casa. Solo gasta en las cosas que gasta para su hijo como la leche y los gastos personales de su propia familia, como dice ella. En ocasiones aporta para el pago del recibo del teléfono pero nada más, no coopera ni para la renta, ni para el gas o la electricidad.

La convivencia en esta casa es un tanto atropellada, pues son diferentes formas de pensar, de vivir de cada quien y por consiguiente de manejarse. Los capítulos dos y tres, por medio de los discursos, ilustrarán esta situación.

Capítulo 3

Discursos en torno a la vejez y la ancianidad en tres generaciones.

El presente capítulo tiene la finalidad de analizar el discurso construido por medio de las entrevistas realizadas a tres generaciones distintas en torno a su manera de entender la vejez y la ancianidad. Muestro fragmentos de las entrevistas realizadas, en donde expresan su manera de visualizar esta etapa de la vida para observar así las similitudes o diferencias que existen entre ellos. Como hemos visto en el capítulo anterior, estos nueve individuos pertenecen a tres grupos de corresidencia; cada uno de ellos, a su vez, está integrado por tres personas de generaciones distintas, se tiene así a una persona mayor (abuelo o abuela), su descendencia (un hijo o hija) y la descendencia de este (una nieta para los tres casos), que habitan en un mismo espacio físico, de manera que, de una u otra forma, se interrelacionan una con las otras.

En este capítulo analizo cada una de las generaciones para obtener así un eje generacional. En primer lugar encontramos la generación de los ancianos, después la generación adulta integrada por los hijos de estos y por último la generación de los jóvenes nietos de aquellos.

Me interesa el qué se dice y cómo se dice respecto al tema de la vejez, y atiendo a los distintos atributos y características que se asocian con lo que es un anciano, qué es un viejo, cómo se ve cada uno, así como cual es el ideal de la vejez y cómo se debe vivirla para cada generación; organizo similitudes y diferencias que se observan en lo enunciado en las entrevistas de cada generación.

La primera generación.

Se va uno ya apagando y apagando.

La primera generación está integrada por doña Luisa, Don Genaro y doña Eulalia, cuyas edades oscilan entre los 60 y los 70 años.

Se trata de tres casos distintos, cada uno de ellos se desenvuelve en condiciones culturales y sociales propias. Como se comentó en el capítulo dos, doña Luisa tiene 68 años de edad, es una mujer activa, que atiende su casa y que además realiza actividades extradomésticas diariamente y que aporta dinero propio (proveniente de su pensión por viudez) a los gastos familiares. Don Genaro es un hombre de 60 años que desarrolla los oficios de albañilería, fontanería y electricidad en arreglos caseros por los que obtiene ingresos propios que destina no sólo a su gasto personal sino al del domicilio. Por último está doña Eulalia, una mujer de 72 años de edad que debe atender a su esposo, quien tiene secuelas de embolia, también cuida a un bisnieto de dos años de edad además de preparar la comida diariamente para ocho personas en total. No tiene ingresos en dinero, pero recibe ayuda por parte del gobierno del Distrito Federal, por medio de la tarjeta *Sí vale*, para la compra de despensa alimenticia que incluye para el consumo familiar.

Ahora bien, debo destacar que aunque el trabajo presenta tres generaciones, en las entrevistas se hace evidente la existencia de una generación anterior a los ancianos a la que podríamos llamar “cero”, son personas a quienes ellos realmente consideran como viejos o ancianos: el papá de doña Luisa y el consuegro de don Genaro.

La vejez

Cuando merma el paso.

No obstante la heterogeneidad de los integrantes de esta generación, se observa cierta coincidencia en la caracterización de la **vejez** como el proceso en que las habilidades físicas se van perdiendo y disminuye la capacidad de valerse por sí mismo y, por ende, ser independiente. Cada vez se realizan menos actividades en la vida diaria y cada vez con menos intensidad. El esfuerzo físico es menor, pues

menor es la energía que la persona tiene para realizar sus diligencias. Todo lo anterior va de la mano de una actitud ante la vida, actitud que lleva al desanimo y a la melancolía si no se asume de una manera optimista .

La pérdida de la capacidad de valerse por sí mismo es una consecuencia de las enfermedades, sucede cuando se incrementan las limitaciones físicas, los achaques. Ante esto, las actividades físicas cotidianas que los ancianos solían realizar disminuyen de una manera considerable. La vejez es una etapa que se concibe como un proceso (el envejecimiento) que llega de una manera imperceptible, y las señales que anuncian su proximidad sólo resultan notorias cuando es ya un hecho.

Doña Luisa subraya la pérdida de la independencia de un viejo de la siguiente manera:

> "Un viejo cuando ya | cuando **ya'stá achacoso** | ya sentado | **ya que no puede valerse por sí mismo**"

Respecto a las características que tiene un viejo, don Genaro dice simulando mal de parkinson:

> "Un viejo yo digo que **ya no podría manejar** | a lo mejor ya hasta los que están | que tiemblan mucho … mi consuegro simplemente | vamos a suponer que esta es su cachucha y está así | temblando…un viejito ya: pus los huesos que de eso que le llaman | **la osteoporosis** | de eso que **ya sufren de reumas** | por decir | entonces ese es el que **yo considero un viejito** | **ya con reumático**"

Una manera para definir la vejez es diciendo lo que un viejo ya no puede hacer; por ejemplo, Doña Eulalia dice que una persona se da cuenta de que es vieja por lo siguiente:

> "Pus yo digo que **por lo que ya no alcanza uno a hacer** | **ya no es la misma | actitud que tenía uno antes porque yo tan sólo** | yo cómo cargué hasta el niñito de mi sobrina lo cuidaba yo también | lo cargaba yo para irme a la escuela a recoger los nietos de aquí | y aguantaba yo muy bien | **ora** a este niño no lo aguanto | ni aquí lo aguanto a cargarlo | no lo aguanto"

Doña Luisa por ejemplo, a la pregunta de ¿qué hace que una persona sea vieja? contesta, refiriéndose a su madre, subrayando la actitud de una persona como determinante de la vejez:

> "Ay | pus yo creo que **ya que se le acaba la ilusión de la vida** | pus yo creo que ya | se va haciendo uno cada vez más | ¿cómo explicarte? | pues más sin ilusiones | **se va uno ya apagando y apagando** | sin deseos de nada".

La Ancianidad

Cuando los años se vienen encima.

Los testimonios de los integrantes de esta primera generación en torno a la ancianidad fue heterogéneo; dos de los tres entrevistados encuentran diferencias significativas entre ancianidad y vejez; mientras que otra, doña Eulalia, con gran seguridad, afirma no encontrar ninguna diferencia entre ambos términos, pues para ella las características que se asocian a este par de vocablos son las mismas.

Doña Luisa y don Genaro definen un **anciano** sobre todo por la edad, que si bien tiene ciertas características físicas no conlleva un desgaste anímico ni una discapacidad. La ancianidad resulta consecuencia inevitable del paso del tiempo sobre el cuerpo humano pero les permite realizar actividades físicas y conservar así su independencia. Cabe hacer notar que estas dos personas que encuentran cierta diferencia entre ambos términos son quienes tienen la referencia de contar con una generación anterior a ella con quien pueden establecer comparaciones, la generación que he llamado cero. Doña Luisa dice lo que considera como ancianidad:

> "**Pus ya es por la edad** | por ejemplo en mi padre y eso lo veo | **es un anciano porque ya los años** | **pero** a pesar de eso ni lo escucho quejándose: ay ahora me dolió esta pierna | yo **ya no me muevo** porque yo **ya no tengo humor** | no no | todavía se levanta | todavía come | todavía camina solo"

Doña Luisa observa que su padre, quien se constituye en punto de referencia para sí misma, conserva independencia a pesar de su avanzada edad,

por lo cual ella lo denomina como anciano, pero no por ello ve en él la actitud de un viejo. A la pregunta de cómo se ve un anciano responde de la siguiente manera:

> "Pus ya como que **los años ya se le vinieron encima** | yo por ejemplo | en mi padre que ya este año cumple 100 años le veo como que sus años se le vinieron en **su manera de caminar | arrastra sus pi**es | era alto y **hoy se ve como que más bajito** | se hizo como que un poco encorvado | yo siento que **ahí van sus años cargados** | y mi madre igual digo la veo así ya | todavía se vale por sí misma | los dos se valen por sí mismos | ella **todavía hace comida** porque le gusta | todavía atiende a sus pájaros a sus plantas pero ya la veo, pus ya, **ya cansada**, también con sus pies que arrastra | **no la considero vieja porque todavía tiene ganas de hacer cosas**, no'stá sentada a que le den todo en la mano aquejándose a que le duele aquí que no se puede mover".

Don Genaro, en pocas palabras hace la distinción de la siguiente manera:

> "**El anciano ya es a los 85 | 90 años** | ya es un anciano | **pero puede tener todavía todas sus actividades** | pero porque su constitución física está todavía en optimas | bueno no en optimas pero sí en muy buenas condiciones".

Cabe observar que los testimonios de estos dos entrevistados no coincide con el discurso oficial; para estos dos entrevistados los 80 años se perciben como el umbral temporal que marca el inicio de la ancianidad, época de la vida que va acompañada de una apariencia física particular. En contraste, las instituciones civiles y gubernamentales consideran que la ancianidad inicia a los 60 años, edad que dista mucho de la que aquí se ve expresada, pues son 20 años entre un punto y otro. Si bien actualmente las políticas de las instituciones públicas están cambiando, como es el caso del Instituto Nacional Para el Adulto Mayor (INAPAM), los 60 años son un punto de quiebre en el ciclo vital. En este punto debemos considerar tres puntos: en primer lugar que en el discurso oficial no se distingue entre un viejo y un anciano, si bien son términos que actualmente se evaden, se engloban a todas las personas mayores de 60 como adultos mayores. En segundo lugar hay que considerar que la expectativa de vida actual no asciende a los 80 años sino que el promedio de vida está por debajo de este

punto; y en tercer lugar es que en el discurso oficial la tercera edad, o la etapa del adulto mayor se concibe como una etapa monolítica.

Don Genaro y doña Luisa consideran la posibilidad de distinguir etapas dentro de la vida que inicia oficialmente a los 60 años. Esto, si bien no se aplica en las políticas públicas, algunos autores han considerado distinguir subetapas en la vejez al considerarlo como un periodo que no es homogéneo, por lo que Leñero (1999:199-210) propone considerar no sólo una tercera edad sino una cuarta, esta cuarta edad tendría como característica a una cuarta generación, elemento que los hace pertenecer, quizás no a un grupo de corresidencia, pero sí a un grupo consanguíneo extenso.

Tres casos distintos ¿tres formas diferentes de pensar?

En este apartado presento los puntos en común y las diferencias más marcadas entre los tres, pues muestro aspectos como los antecedentes laborales de cada uno, las actividades que realizan cotidianamente y su sentir acerca de la ancianidad.

Dos de los informantes tuvieron una vida laboral remunerada, y si bien esta no les benefició con una pensión sí les permitió desarrollar actividades no sólo en su hogar sino que fuera de él, actividades que les permitían obtener dinero propio y realizar actividades físicas diferentes a las que desarrollaran. No continuar con el total de las actividades que han realizado durante su vida también indica vejez; en otras palabras, continuar las actividades realizadas fuera de la casa es una manera de no envejecer. Además, debemos considerar que el proceso del traslado de su manutención y la pérdida de sus funciones están ligados no sólo a los cambios en el estado de salud del anciano, sino también a la calidad de vida que sufre cambios importantes en esta etapa (Gomes;1997: 309). En un fragmento de la entrevista a don Genaro podemos observar tres cosas importantes: el continuar activo, el sentirse útil y el generar algo provocan un sentimiento de orgullo al acercarse a la vejez, pues esto implica que conserva sus capacidades.

> "**Mientras esté activo** | yo puedo tener 90 años y aunque sea vendiendo chicles dulces así me la voy a llevar | pero si yo voy a ser un viejito que no voy a tener

acción | me vengo y me siento en este sillón y ya a las tres de la tarde ya estoy durmiendo | entonces ya no estoy generando nada | y:: que Dios me ayude y yo voy a seguir así | pero **yo todavía puedo hacer lo que hace uno de 30 | 40 años**".

Doña Luisa también continúa con sus actividades cotidianas sin mayor problema, sin ninguna característica de la que considera como vejez y, aunque nunca trabajó, valora su independencia, que en este caso se traduce en una capacidad de desplazamiento autónomo.

"**Mientras que yo me pueda mover** | yo el día que ni yo no me sienta capaz pues ya les diré | pero ahorita | si yo voy a algún lado yo tomo mi taxi me voy | si no tomo un pesero y en ese me voy | me puedo subir perfectamente bien | **en lo que yo quiera en ese momento me voy a donde yo quiera ir**"

Doña Luisa y don Genaro no se sienten viejos, dicen tener todavía ganas y energía de realizar las actividades cotidianas que han sido usuales para ellos, señal, según su apinión, de una persona no vieja.

Doña Luisa dice:

"Pues.. no me siento porque | pus yo he visto muchas personas de mi edad que se les va acabando las ganas | como que se quedan en paz | yo no, **yo todavía tengo** ganas | pus de muchas cosas | de salir | de convivir | de hacer mis cosas".

Don Genaro no sólo no se siente viejo, sino que al compararse con personas a las que él sí cataloga como viejos, puede corroborar que él no lo es. De esta manera construye un concepto de sí mismo al tener como punto de referencia a otras personas. En este fragmento dice cómo se siente:

"Créame que no he sentido la edad ||de cambios | ya cumplí los 40 los 50 los | 60 || yo **todavía me siento con la capacidad de hacer cualquier trabajo** | de albañilería plomería electricidad | carpintería | **hay otros** que yo veo que | **ya nomás salen a comprar su periódico** y a leerlo".

Por otra parte, doña Eulalia es la única de la muestra que admite sentirse vieja, sobre todo por razones físicas, limitaciones que su propio cuerpo le ha impuesto y de las cuales ella se ha percatado conforme han pasado los años y responde cómo y cuando se dio cuenta de estar vieja:

"No:: pus ya | tan sólo al niño que yo cuidé | ya tiene ocho o nueve años tiene | pus **yo me di cuenta ya ahora** que está el niño que pus | no lo puedo yo cargar | no es igual a cuidarlo yo a como cuide los otros".

Contesta de la siguiente manera a la pregunta si cree estar vieja:

"Ay yo sí | porque **yo ya me siento muy cansada** siento que **ya no puedo hacer las cosas**"

El mecanismo de doña Eulalia es diferente al de don Genaro. Mientras aquél construye el concepto de sí mismo tomando como punto de referencia a los *otros*, para doña Eulalia el punto de referencia es ella misma, en un tiempo anterior, cuando todavía no era vieja y podía realizar actividades que ahora ya no. Para doña Eulalia el eje de referencia es temporal (el antes y el ahora), para don Genaro el eje de referencia es pronominal (el yo y el otro).

Los tres personajes coinciden en la apariencia peculiar de un anciano. Rasgos visibles a simple vista que nos evidencian la avanzada edad de una persona. Don Genaro ve un anciano como:

"Mja pues ya **se ve muy canoso muy arrugado** | a la mejor yo estoy pero yo no me veo".

Para doña Eulalia, quien se asume como vieja, los ancianos se ven:

"Muy arrugaditos que **apenas pueden caminar** | todo eso | y **lo mismo me está pasando a mí** porque yo ya las mismas fuerzas que tenía |Para caminar y todo **ya no las tengo** | porque yo les digo a ellos | me voy al mandado | salgo a prisa pero ya al llegar a la esquina **ya no puedo ya me duelen mis piernas** | **ya mermo el paso** me voy despacio y me regreso despacio".

Ahora bien, según los testimonios de esta primera generación, no sólo las personas de más de 60 años pueden estar viejas, personas que aún no han llegado a esta edad pueden haber envejecido debido a diferentes factores como la vida que se ha llevado, las enfermedades e incluso el carácter.

Doña Luisa dice al respecto:

"Si una persona | aunque **tenga 40 años ya es una vieja porque se vive quejando** y se vive **sin ganas de moverse ya** | **ya se siente acabado yo digo que ya es un viejo**".

Don Genaro dice:

"Mm: ya orita | es que **hay muchos que ya a los 50 años ya son viejos** | porque se han acabado ora sí que su vida ahí | eh: **se han acabado su juventud su cuerpo** en el ritmo que han llevado su vida | pues de tomar de fumar de andar de calaveras | pueden ser **viejos** | **prematuros** y **el viejo normal es el que todavía anda ágil p'allá y p'acá**".

Las categorías de 'viejos prematuros' y 'viejos normales' establecen una separación más de la etapa de la vejez, pues como vimos en la primera parte de este capítulo, se construye una frontera entre vejez y ancianidad después de los 60 y los 80 años respectivamente. Ahora, la frontera no es establecida por un cohorte de edad, sino por condiciones de actitud y del ritmo de vida que conllevan a una persona a envejecer. Esta es un elemento más que las políticas públicas no consideran al establecer al sector de la población envejecida. Es entonces que los criterios oficiales no coinciden con los criterios socialmente compartidos por la población en general.

Pensar en el futuro. La planeación de la vejez

En las entrevistas de la primera generación se pudo observar otro elemento en común: ninguno de los tres entrevistados pensaron cuando fueron jóvenes cómo podrían llegar a envejecer; ninguno planeó su vejez y dicen que ahora esa falta de planeación ha repercutido en su calidad de vida al llegar a esta etapa. La vida social, física, etc. que llevaron en su juventud y edad madura hizo que hoy vivan de cierta manera su vejez.

A diferencia de las dos mujeres de este grupo, doña Luisa y doña Eulalia, el único hombre de la muestra, don Genaro, da al ritmo de vida un lugar especial en la construcción de la vejez. En estos fragmentos podemos ver cómo conciben la el envejecimiento como un proceso que lleva finalmente a la etapa de la vejez. A la pregunta de cómo se envejece don Genaro contesta lo siguiente:

"Yo le echo la culpa a la vida que llevaba… Pues **se envejece a como uno quiere** | Porque si yo quiero envejecer limpio y todo **| debería de haber pensado en llevar una vida sana** | limpia | pero:: | desgraciadamente hubo- no se prestó en ese tiempo

pa yo llevar esa vida | yo les digo "si yo hubiera tenido un hogar y en fin" pus a la mejor no existiera este hogar | hubiera tenido una mejor vida o no sé | pero como no tuve esa oportunidad sino que siempre fue trabajo trabajo y trabajo | pues ahí es donde yo llevé otro tipo de vida a la que yo hubiera querido | uno **solito se hace su vejez** | Cuando no se tiene | como le decía | quien le jale a uno las riendas | pues uno se va | y cuando se tiene quien lo jale pero uno es de mal pensamiento pus | también se va".

Doña Luisa dice al respecto:

"Ya viví mis etapas y todas me he sentido que me siento bien | pero **de joven no pensaba en cuando fuera a envejecer** | nunca me puse a cuestionarme".

Doña Eulalia contestó:

"No:: | **yo creo que por ser tan inútil tan tonta que nunca pensé nada de eso** | porque si no fíjese nomás este señor me lo hubiera amarrado bien amarrado (señalando a su esposo) y | y le hubiera dicho "ora me pones mi casa y me compras una casa porque el día que estemos viejos-"

Como se puede observar ninguno de los tres planeó la manera en que construiría su vejez para vivirla como ellos quisieran, todos ellos vivieron cada etapa como se les fue presentando; se puede observar que hoy en día se dan cuenta de su falta de planeación en la juventud.

La segunda generación.

Envejeces el día en que tu alma lo hace.

La segunda generación, la de los hijos de los ancianos, está conformada por personas que no pertenecen a una generación cronológica sino de descendencia[10], es decir, son los descendientes de mis informantes principales, los ancianos. Sus edades fluctúan entre los 32 a los 52 años de edad

Al igual que la primera generación, este conjunto es heterogéneo; sin embargo existen ciertos rasgos que comparten; en primer lugar el género, pues las tres son mujeres; Ana, la hija de doña Luisa; Sofía, la hija de don Genaro; y

[10]El concepto de "generación" que se maneja en el presente trabajo se desarrollo en el capítulo 1.

Guadalupe, la hija de doña Eulalia. En segundo lugar las tres han tenido que criar solas a sus hijos, en la casa de sus padres, no cuentan con una pareja a su lado, y aunque una fue casada, hace más de 12 años que se encuentra divorciada. Por otra parte se distinguen en la edad y el grado de escolaridad que tienen; dos de ellas son profesionistas, y tienen 32 (Ana) y 35 años (Sofía); la tercera tiene 52 años de edad (Guadalupe) y estudió para secretaria[11].

La vejez

Viejo es una persona que está amargada.

El concepto de vejez en la segunda generación no difiere mucho de la anterior, pues conserva las características esenciales ya expresadas por los ancianos; sin embargo, en esta generación, la actitud que mantiene una persona adquiere una relevancia significativa para considerarla o no como vieja.

La **vejez** es vista como una etapa que cada ser humano vive de distinta manera; en términos generales, los años sí son un indicador, es la acumulación de años la que marca el paso de una a otra etapa de la vida, pero para la segunda generación, la vejez es sobre todo una cuestión de actitud. No es solamente una cuestión física o cuantitativa, no está determinada por las deficiencias físicas que una persona tiene, si bien las capacidades se ven limitadas por el inevitable paso del tiempo, no es este el factor que determina la vejez de una persona.

En el siguiente fragmento podemos observar que para la segunda generación el envejecer no lo marcan solamente los años ni el deterioro físico, sino que implica cierta condición sentimental. Hablan del alma, de lo espiritual diferenciándolo del cuerpo material. Al tomar en cuenta lo espiritual, también se toma en cuenta una cierta actitud ante la vida. Ana dice que un viejo no tiene alegría ni vivacidad. A la pregunta de qué hace que una persona sea vieja ella contesta de la siguiente manera:

> “ Yo creo que: el cuerpo | o sea | yo sí creo que así como que **envejeces el día en que tu alma lo hace** ¿no? | porque: yo creo que **por dentro creces para mejorar** | pero no para envejecer | entonces **yo creo que el cuerpo es lo que envejece** | o sea

[11] La información detallada de cada miembro de los tres grupos de corresidencia se encuentra en el capítulo 2.

| quien **se amarga** es quien envejece ¿no? (ríe) porque vaya tú conoces jóvenes que dices así como que "¡Dios mío santo! | que este pobre ancianito" vaya que **ya no salen** | no se divierten | no dan una sonrisa | viven así como que en el pleito y eso es lo que **yo creo que te hace que te apagues** ¿no? en todos los sentidos | y yo considero que como viejitos | digo también conoces unos viejitos que dices "mi rey" ¿no? y que a lo mejor les cueste trabajo por el cuerpo pararse a bailar ¿no? pero se paran y bailan y **son más alegres** que el joven que te comento [¿no?] || entonces **yo siento** que sí es un sentido como que:: | para mí **un sentido espiritual** el envejecimiento".

Para Sofía la vejez también es una cuestión de actitud, es la manera en que una persona se comporta, la manera en que vive su vida ante los demás y ante sí mismo, sin importar la edad. Ella misma se pone como ejemplo de cómo una persona joven puede hacerse viejo, puede tomar esa actitud. En este fragmento podemos observar cómo el enunciador hace uso de sí mismo como referente principal, es la manera en que los individuos expresamos nuestra subjetividad en el discurso, ya que cuando elaboramos mentalmente nuestro discurso hacemos uso de nuestras experiencias personales que están inmersas en el contexto sociocultural individual. (Lyons;1981: 239-242) Sofía dice:

"Es que viejo |es que **se va a escuchar muy trillado** | muy comercial | pero yo creo que viejo es **una persona que está amargada** | **que no tiene ganas de vivir** | yo puedo estar vieja si **yo** quisiera estar amargándome y diciendo "ay es que soy una mamá" | ay has de cuenta me estoy poniendo a dieta porque **yo** digo "estoy gordísima" | subí diez kilos a raíz de que me alivié | pero si **yo** digo "ya soy una señora | vieja | ya soy una señora que tiene tres hijos | que **yo** ya no tengo ni a quien coquetearle ni a quien presumir" yo siento que eso me haría vieja | sin importar la edad | actitud ¿no? **Yo creo que es tu actitud** lo que te hace vieja | su carácter ||| **yo** creo que es un poquito que no la valores como persona | y ellos mismos | que no se saben valorar como personas | porque **no tienen alegrías ni ganas de vivir** | pero por situaciones externas de la vida"

Para Guadalupe, a diferencia de las dos personas anteriores, la actitud, ante la vida no es el factor determinante para caracterizar la vejez, su discurso

deja muy en claro su opinión respecto a que la edad, el paso del tiempo marca la vejez y que este es un hecho inevitable, su posición se acerca más a los discursos oficiales respecto a la vejez donde no son considerados elementos como los sentimientos, la energía o las capacidades de las personas para distinguir a una persona como anciana. Aunado a estos elementos debemos resaltar el hecho de que Guadalupe se encuentra ya en una etapa previa a la vejez, pues sus 52 años de edad pueden hacer que vea la vejez desde otra perspectiva. Guadalupe dice lo siguiente respecto a lo que hace que una persona sea vieja:

> "Pus **ahora sí que los años** | **que pasamos** ¿no? Ya **es la vida que nos toca** ¿no? De **ir envejeciendo** con **el tiempo** | la juventud pus qué bueno fuera ¿no? que nunca pasara pero el tiempo ¿no? **Es el que lo va envejeciendo a uno**".

Es interesante resaltar que las dos personas que coinciden en resaltar el factor de la actitud tienen estudios profesionales. No afirmo que sea un factor determinante para que piensen de esta forma, simplemente me parece importante destacarlo.

Por otra parte, lingüísticamente, podemos observar una estrategia diferente entre las tres integrantes de la segunda generación; mientras que Ana y Sofía utilizan expresiones apreciativas como: *yo creo*, *yo siento*; Guadalupe se refiere al tema con una expresión más constatativa: *ahora sí que los años que pasamos.* Ve a la vejez desde un punto más objetivo, como un proceso ineludible al que ella misma se aproxima.

La ancianidad

Ya caminas lento.

En cuanto a la **ancianidad,** las tres generaciones expresan este estado con características físicas, un anciano ya tiene una edad bastante avanzada, más de 80 años pueden volver a una persona anciana, cuando las capacidades físicas son menores, cuando el cuerpo ya no hace lo que la mente quisiera o por lo menos no con la misma energía. En este sentido la segunda generación la comprende como la etapa en que es inevitable e irremediable depender de otros.

Observamos en la siguiente fracción de la entrevista de Ana la consideración de la disminución de las capacidades físicas de una persona como un factor en la ancianidad que puede llevar a la dependencia en algunas personas. Además observamos que ella lo asume como un consenso social, pues incluso habla de cierta costumbre que tiende a considerar de tal manera a un anciano. Ana dice lo siguiente:

> "Digo a la mejor no sé también **ya estamos acostumbrados** a que un ancianito es o sea **ya cuando le cuesta trabajo moverse y depende un poco más de otra persona** ¿no?".

La pérdida de la energía en las capacidades de las personas es uno de los factores que Sofía considera como determinante de la ancianidad que se ve reflejada en su manera de vivir la vida. En este sentido, se observa que el umbral de la ancianidad es mucho más tardío que el de la vejez.

Sofía opina respecto a lo que considera como un anciano:

> "**Ya es la edad** | yo creo que ya en el momento que ya **no tienes la misma energía** | que cuando estás más joven | yo creo que **ya anciano ya es a partir de los 70 años** | cuando **ya te vas dando cuenta que ya caminas lento** | que ya no te puedes mover igual que antes | vas perdiendo".

Para Guadalupe la ancianidad la ve reflejada en los siguientes elementos físicos:

> "Pues **ya la forma de caminar** | **canas** | pues todo eso | lo que va viendo el cambio | **el físico de la persona** || un anciano yo lo considero una persona que **ya no puede caminar bien** | que ya está muy canoso y todo eso | hay personas que están jóvenes y están canosos no | pero yo me refiero a eso a que hay | personas que ya **no pueden valerse por sí mismo** ¿no?".

Podemos ver que en este concepto las tres personas coinciden, pues Guadalupe dice también que la ancianidad depende en gran medida de las capacidades físicas que pierde una persona.

Ahora bien, Guadalupe contesta si observa alguna diferencia entre ser viejo y ser anciano:

> "Pues **viejo** qué será? Pues que **está grande de edad** | pero ya **un anciano ya** | **una persona que no puede caminar bien** ya | y toda eso ¿no? Que no se puede desenvolver ya igual que una persona de 15 | 18 años | o 30 | 50 años ¿no? Pus ya es una persona que no tiene tanta forma de desenvolverse al caminar "

Guadalupe da otro factor de importancia para que una persona se vuelva anciana:

> "**La enfermedad los va acabando** | los va acabando | los va acabando | **yo digo que físicamente** | ¿no? | y pues tal vez **moralmente un aspecto de que muchas veces** no sabemos lo que la persona siente | o cómo se siente ella".

De esta manera pudimos observar que las concepciones de vejez y ancianidad son básicamente las mismas en la primera y segunda generación, sin embargo en los fragmentos de las entrevistas de la segunda generación se pone mayor énfasis a la actitud que se tiene ante la vida como la característica definitoria de esta etapa.

La vejez desde los ojos de la adultez

Este apartado trata la manera en que la segunda generación ve a sus padres, y la manera en que ellos ven su propia vejez en el futuro. De los tres informantes de esta generación, ninguno de ellos piensa en su antecesor como una persona vieja o anciana, pues aunque la apariencia física puede dar indicios de que la primera generación se aproxima a esta etapa, sus actividades, su capacidad de valerse por sí mismos y su actitud ante la vida no los designa como viejos. De manera que, aunque pudiera parecer contradictorio, existen elementos en sus estilos de vida que los distingue de los ancianos.

Si bien por su edad estas tres personas pueden ser reconocidas socialmente como ancianos en las políticas oficiales, las actividades físicas que realizan no los marcan como tales, pues sus capacidades alcanzan, e incluso pueden rebasar, las actividades que una persona en edad madura realiza. Ana, por ejemplo, dice de su mamá:

> "Pus | o sea **yo siento** que mi mamá o sea ya por la edad es considerada como una anciana pero **yo la veo perfecta** y es una persona que a **mí me da tres vueltas en**

> **actividad** | **yo la veo muy bien** | Pues yo creo que también **la consideraría una mujer adulta** eh | o sea porque te digo **yo la veo súper bien** y digo yo te puedo decir que me puedo ir a caminar con mi mamá y ella me o sea aguanta más que yo de verdad".

Su madre, dice, al igual que ella es una mujer madura; no adquiere, para ella, el estatus de viejo o anciano, pues tiene actividades, por lo tanto vive una etapa de la vida en la que todavía no llega a la de la vejez. Ana contesta de la siguiente manera a la pregunta de cómo cree que debe de ser un anciano:

> "Pus para mí no es así como nada diferente | **yo creo** que cada etapa la vives en tu vida como te corresponde y vivirla y cada etapa debes de disfrutarla".

Guadalupe expresa que tiene ciertos problemas con su mamá, sin embargo ella dice que se deben a otro factor y no a la vejez; en el siguientes párrafo podemos observar el reproche de una actitud, un criterio, de una forma de pensar. pues responde si ve a su mamá como vieja de la siguiente manera:

> "Mno: precisamente que **se ve que ya está grande** ya pus la edad que tiene pus sí | pero todavía así **yo siento que no es para que ella reaccione así** | sino que ya es la || la | el criterio que tiene o no sé cómo explicarte | va uno formándose o va uno siendo de esas ideas".

Guadalupe se niega a ver a su madre como una anciana, a darle ese estatus. Lo cual resulta un asunto importante que será visto en el capítulo posterior. Agrega a su manera de ver a su mamá:

> "Pues **no vieja** | vieja ahora sí que ya es una persona mayor pero no | **yo siento** que no está | y **anciana pues menos** porque ahorita te decía yo " una persona que ya no puede hacer nada" y no | **no no no**".

Sofía expresa que en su papá se observan ciertas características de apariencia física que socialmente pueden ser características de vejez, sin embargo en el sentido que ella entiende la vejez su padre no lo es. La actividad puede ser un factor para determinar si uno es viejo o no además de la función social útil que presta al núcleo familiar.Sofía, dice respecto a su papá:

> "**No creo que esté viejo** | **yo lo veo deteriorado** | por la vida que ha llevado | porque este | cuando fue joven fumó tomó | hizo lo que se le dio su gana y pus |

ahora ya no lo hace | tiene | pues desde que regresó aquí | que tiene como unos ocho años | no fuma | no toma | siempre anda en bicicleta | para todos lados anda en bicicleta | **yo considero que es un hombre muy activo** | porque con todo y que ya no puede hacer obras grandes | pues hace sus trabajaos | nos va a acompañar a l súper | "sabes que necesito que vayas a ver esto con mi hijo y con la niña" y cosas así | entonces anda siempre muy activo | **no es una persona sedentaria**".

La vejez, pensándola como una etapa más de la vida a la que todos aspiramos llegar al prolongarse nuestra existencia, puede tener cierto ideal para vivirse. Ana dice cómo cree que debe de vivirse la etapa de la vejez:

"Ay pus **yo creo** que **es así como que una etapa muy padre** eh | porque yo creo que este a la menor ya tuviste tus hijos ya supistes que es ser ya así como que padre | ya tienes nietos para consentir ya tienes también | digo no en todos los casos pero **lo idóneo** sería que ya tuvieras así como que **económicamente una solvencia** que ya **no te dejara más que disfrutar lo que quieras disfrutar y hacer lo que quieras hacer**".

Para Sofía debería ser:

"Una etapa de **reconfortamiento**".

En las anteriores dos páginas podemos observar, nuevamente, el uso de diferentes frases como *yo creo, yo siento, yo considero,* que son expresiones de la subjetividad del hablante con un tipo de modalidad expresiva que nos muestra su posicionamiento y la actitud hacia sus enunciados producidos, de manera que con estas expresiones, usadas con más frecuencia por Ana y Sofía denotan que no hacen afirmaciones, sino que dejan claro que son sus particulares puntos de vista.

Respecto a su propia vejez, a la planeación de un futuro como seres humanos que envejecerán, la segunda generación dice distintas cosas.

Para Guadalupe la vejez no puede ser una etapa mejor a la que vive ahora y por lo tanto, comparándose con su mamá preferiría no vivirla así. Ella responde si ha pensado alguna vez en cómo va a ser cuando envejezca de la siguiente manera:

"No eh | ni idea | o sea no | **Ni quiero** | ni muchas-- | lo que luego he pensado es eso eh | que digo "no mejor | no || **mejor no llego**"… porque estoy y veo y digo si voy a

estar así mejor no || y creo que la mayoría |¿no? Muchas veces he hablado con personas así y dicen "no mi idea de llegar a esta edad | yo ya no llegaría" | no es la solución ¿no? Pero muchas veces "no mejor me doy un balazo pero yo a esa edad ya no llego" y hasta a ver ¿no? Yo creo que ya nadie vamos a llegar a esa edad por que ya con tanta cosa | pero sí | **yo no quisiera pasar por lo mismo** la verdad **porque es desesperante** | yo me acuerdo de esos ratos de la menopausia | y cómo se puso".

Sin embargo tiene un ideal y sí sabe cómo le gustaría vivir esa etapa; expresa preocupaciones, pues no tiene una estabilidad para su vejez asegurada y su ideal es tenerla:

"Ay pues **tranquila y teniendo un techo y qué comer** eh | eso es también lo que luego me preocupa eh | el que luego me quedo yo así | porque te decía que más o menos puedo pagar la renta | tenemos más o menos parta comer | ¿pero yo el día de mañana?".

Al respecto Sofía ve su propia vejez como la etapa de disfrutar su individualidad, o así la anhelaría:

"Ya no me voy a ver sola a lo mejor | digo | **ya no me voy a ver sola** | porque y | por lo mismo yo no me he casado | porque en mí no estaban planes de matrimonio | o sea yo me veía sola por completo | sin una pareja | como cuento de hadas…**sin responsabilidades** | así me llegué a ver | y no sé hasta qué grado | con mi pareja | por eso digo no sé | acabe la posibilidad de que ya no disfrute mi vejez sola".

Para Ana:

"Me veo sola | no sé por qué | yo creo que yo soy una persona que no me gusta mucho estar sola pero que he aprendido a convivir con el estar sola y | me veo y **me veo bien** o sea no es algo ni que me angustie ni que o sea porque me visualiza bien | entonces a lo mejor es eso ¿no? **Tranquila**…**me ubico sola** me ubico viviendo así como que en un departamento tranquila a mí me gusta hacer muchas cosas manuales entonces yo creo que tejería | bordaría etcétera etcétera…No me gustaría así vivir con alguien | la verdad digo en un momento luego mi hija dice que se quiere ir a estudiar al extranjero y que cuando se case me va a llevar a vivir con ella pero la verdad no me gustaría…porque:: yo creo ella tiene que vivir su vi-- | digo igual la

vida me va a dar vivir con ella y depender de ella y | pero a mí lo que me gustaría es que ella tuviera su vida y yo la mía".

Observamos un elemento común: la soledad. ¿será que se está formando en esta generación un ideal de la vejez como individual, de independencia? Se anhela una independencia, una seguridad, una tranquilidad, una estabilidad económica que contribuya a su armonía individual. Estos elementos que la segunda generación aspira para su vejez depende en gran medida de las políticas públicas actuales, ya que en estos momentos la insuficiencia de los sistemas de seguridad, salud, y asistencia social no han logrado esa seguridad, tranquilidad, estabilidad e independencia para los ancianos en México (Montes de Oca;2001:345-348; Solís;1997: 263-268; Gomes;1997:300-316) . En este punto radica la importancia de estudiar las condiciones socioculturales en las que se encuentra este sector de la población, ya que la eficacia de la reestructuración de las políticas públicas sólo será posible en la medida que sean producto de la demanda social, que se logrará por medio de la concientización de la sociedad (Solís;1997:324).

La tercera generación

Los años pesan, ya no es lo mismo.

Esta tercera generación es la de los nietos corresidentes con los ancianos y al igual que la segunda, no es una generación cronológica, sino de descendencia. La tercera generación está integrada por dos adolescentes (Caro de 13 años y Fany de 16) y una mujer joven (Mari de 26) que trabaja y tiene una familia, constituida por su esposo y un hijo. Estas tres jóvenes viven momentos particulares de sus vidas.

La condición económica de las tres integrantes de esta generación es también diferente; de las dos adolescentes una estudia en un colegio privado (Caro) y la otra ha tenido que dejar de estudiar durante este periodo escolar debido a que reprobó una materia en una escuela pública (Fany). La tercera, la

casada, recibe un salario por su trabajo como recepcionista y no tiene carrera profesional.

La vejez

Ya se cansa, ya no oye bien.

Para esta generación la **vejez** tiene características principalmente físicas; está marcada por el paso de los años y la apariencia física que la delata. El encanecimiento, las arrugas en la piel y el caminar lento son propias de esta etapa. Sin embargo, al igual que para la segunda generación, para esta tercera no se trata sólo de una cuestión de apariencia, el sentir de la persona determina también este estado. El sentirse viejo puede ser lo que defina la vejez, marcando una gran diferencia el sentirse o no como anciano.

Para Caro la vejez no es sólo una cuestión de edad, la vejez no se obtiene sólo con el paso de los años, sino que puede ser también un estado mental, una forma de pensar; no se trata de pensar de una misma manera toda la vida, sino que tal vez mantener una manera de pensar de acuerdo a la época en que se vive. Caro dice de manera muy simple lo que ella piensa hace que una persona sea vieja:

> "Pues **el paso de los años | pero bueno es que depende | vieja de edad o ¿vieja en qué sentido?** | porque **puede ser que tenga no sé 80 años pero que siga pensando como uno de 20**"

En Fany vemos de nuevo que la vejez no significa sentirse mal, no quiere decir que se tiene una actitud negativa, sino que implica una apariencia física que hace evidente el paso de los años, sin embargo puede ser activo y tener un buen estado de salud, pero claro, es inevitable. Ella dice cómo se ve un viejo en su opinión:

> "A la mejor como | estar viejo | una persona que **se ve ya** | que **está arrugada** | o que está ya | este | **con canas** o x o y | y a la mejor se siente muy bien | o sea **se siente capaz** | así como mi abuelito | **ya se ve** | **viejito** | **pero** | **está muy capaz** | o sea todavía puede | y mi abuelita **se ve joven** | y este | **pero ya se cansa** | **ya no oye** bien".

Fany dice cómo envejece una persona físicamente:

"**Te empieces a arrugar** | o que te salen las canas | o se te cae el cabello o te haces más chiquito | que empiezas con más enfermedades | o sea | **no lo puedes evitar** | **pero el que tu alma está joven** | **eso** | **sí lo puedes hacer** | o sea **seguir alegre y contento** | eso yo digo que es | estar bien | pero | **envejecer físicamente** | o sea | **no puedes evitarlo**".

Para la tercera generación el envejecimiento físico es inevitable, la persona que lo experimenta mantiene el control sobre su actitud. Las tres entrevistadas expresan esto mediante expresiones adversativas: *pues el paso de los años **pero** bueno es que depende*; *mi abuelito ya se ve muy viejito **pero** está muy capaz*; *mi abuelita se ve joven **pero** ya se cansa*; *no lo puedes evitar **pero** el que tu alma está joven eso sí lo puedes hacer.*

Por otra parte podemos observar que el cuerpo comunica, pues las características físicas de las personas son elementos no verbales que forman parte de la comunicación humana (Calsamiglia;2001:48-49) que en este caso se expresan en la oralidad para definir a una persona. Las arrugas, el encanecimiento, el encorvamiento o la caída del cabello son algunas de las alteraciones evidentes en el cuerpo en la vejez que conducen al deterioro y vulnerabilidad del organismo (Ortíz;1999:20-21).

En el siguiente fragmento Mari nos habla de una cierta actitud ante la vida, de una "ilusión" para vivir, sin embargo no es la determinante de la vejez, aunque la cuestión física también es importante:

"Pues como dicen | pus **los años pesan ya no es lo mismo** | ya no tiene la misma fuerza que una persona joven | pues dicen que algunos **tienen la** ||¿cómo te diré? | **la ilusión** digo de una persona de cincuenta con una de ochenta ¿no? | pero hay veces en que tiene cincuenta y **ya se sienten de cien** y dicen "**ya no quiero | ya no puedo**".

Cuando Mari nos dice que "los años pesan" nos habla de todas las consecuencias que debemos afrontar en la vejez: el deterioro físico es innegable y cuesta más realizar actividades que antes eran comunes.

Parece ser que estas tres entrevistadas logran establecer para sí mismas que inevitablemente el ser humano envejece, pues muchos de los cambios somáticos que el cuerpo sufre con el tiempo son evidentes, sin embargo, ante estas circunstancias es importante mantener una mentalidad positiva, una actitud ante la vida que les permita disfrutar la prolongación de la vida de una manera que sea satisfactoria para ellas y para los demás.

La ancianidad

Muy, muy viejitos.

Para esta tercera generación, la de los nietos, o más bien la de las nietas; la **ancianidad** puede definirse en primer lugar por la avanzada edad de las personas; los 80 años pueden marcar la ancianidad. Sin embargo, no sólo implica el paso de los años, que por supuesto es una característica determinante, sino que además conlleva un deterioro físico más enérgico, que desemboca en una falta de independencia y el establecimiento de límites en su desempeño diario.

Para Caro ser anciano implica haber pasado anteriormente por la etapa de la vejez, siendo que un anciano es aquella persona que no sólo es vieja, sino muy vieja. Esta estructura superlativa que le sirve para caracterizar a un anciano de ve incrementada tanto por la repetición del adverbio muy:

> "Los ancianos ya están | que **ya son muy muy viejos |** No sé yo veo anciano a mi bisabuelo | pero ya tiene casi 100 | ya tiene bastantes más años".

Para Fany, la ancianidad no sólo la marca la edad sino que tiene otras características como el estado de salud que es determinante en la ancianidad, es una de las diferencias con la vejez que lo caracteriza como apariencia física:

> "Bueno | por decir **anciano es de que cómo estás de salud** | de **cómo te sientes** | de que estás **cansado** | de que no te cansas | y estar viejo es físicamente | que si estás arrugado | que si ya te salieron canas | o que si x o y".

La incapacidad de valerse por sí mismo marca la ancianidad, una persona se empieza a hacer anciana cuando sus capacidades físicas disminuyen. Mari habla de la ancianidad como:

> "Yo digo que principalmente eso | yo te puedo decir que mi papá ya está viejo | que **para mi es viejito** | a decir una persona de **cien años** | que es un anciano ya | y que no se puede mover | Pues | pues | como te podré explicar | pues anciano | **pus una persona anciana es la que de plano ya no se puede mover** eso es para mi una persona anciana".

Por otra parte, a pesar de decir que la vejez es una etapa en la que el paso del tiempo en el estado físico de la persona es inevitable, también habla esta generación de ser un viejo y mantenerse joven. Dos de ellas, las adolescentes hablan al respecto. Por ejemplo, Caro dice qué otros aspectos hacen viejo a una persona:

> "Pues nada | el que se deje de | deje así | como **que se quede con la idea** de que **ya es viejo y ya no puede hacer nada**".

Fany habla de una aceptación de sí mismo, del asumirse como viejo pero que eso no implica el sentirse mal, deprimido o vulnerable. Hacerse viejo no quiere decir que se deben de abandonar las actividades que le son placenteras a cada persona, pues eso mantiene a una persona pensando de una manera joven. Respecto a este tema Fany dice lo que hace a una persona no volverse viejo:

> "El que estés contento **contigo mismo como eres** | si estás feo | si estás bonito | si ya te hiciste viejo si no | o sea | como que dices | **eso es estar joven** | eso es en realidad estar joven | ser alegre || **si tú te sientes bien contigo** | si tu te sientes por todo lo que has hecho bien | pues dices | **si tú te sientes alegre** como eres y con las demás personas | sigues siendo joven ¿no? | o sea si te gusta divertirte y seguir | en las cosas que a ti te agradan | eso es **estar joven** | **no es envejecer**".

La mirada joven sobre la vejez

En este apartado, al igual que con la segunda generación, me ocupo de la manera en que los nietos ven a sus abuelos y la perspectiva que ellos mismos tienen de la vejez. De las tres personas de esta generación, ninguna piensa que sus abuelos y abuelas sean viejos o ancianos, pues, aunque físicamente pueden pasar por uno, para ellos no lo son porque todavía se mantienen activos. Utilizan entonces palabras alternativas para evitar el término anciano; la selección léxica de Caro es

mayor; Mari, por su parte opta por *grande*. Por lo que ser *mayor* o *grande* no es entonces lo mismo que ser viejo, término que conlleva connotaciones de pérdida de capacidades que les impide ser independientes.

La abuela de Caro, Doña Luisa, al hacer sus actividades, al mantener su vida diaria independiente y seguir siendo capaz de realizar actividades físicas diarias no ha llegado a la vejez. Se mantiene como una mujer adulta.

> "No es joven sino más bien como que **mayor** | porque **todavía se mueve** y | ¡eso! muy movida | y no es vieja porque **ella puede hacer todo por ella misma** o sea no depende de mi mamá o de mí o sea ella no sabe manejar pero se puede mover sola | como que todavía sale y camina y | todo".

Fany contesta si ve a su abuelo como viejo:

> "A mi abuelito no | es que mi abuelito es más vivo | más | todavía | **ya se ve** | viejito | pero | está muy **capaz** | o sea **todavía puede**".

Podemos observar en la importancia del físico, que si bien para Fany su abuelo tiene apariencia de viejo, su capacidad para realizar sus actividades hace que no se convierta en uno y mucho menos en un anciano. Por otra parte, pero en este sentido, observamos que, para Fany, el hombre se ve afectado por cuestiones fisiológicas al avanzar la edad de igual manera que sucede con las mujeres y esto repercute también en su relación con sus corresidentes. Ella habla de cambios que ha tenido su abuelo con el paso del tiempo:

> "Como que un tiempo se enojaba por todo hasta porque pasaba la mosca | y se enojaba por todo | a cada ratito andaba gritando y ya se peleaba con mi abuelita | y bueno | pero | pus dice mi mamá | bueno yo he escuchado a mi mamá y como que digo tiene algo de lógica | porque dices | a los hombres creo que les da | no a los 40 | sino ya después hasta los 50 | 60 | entonces así te quedas pensando | tiene lógica así como dicen que a las mujeres les da la menopausia | **a los hombres les da la andropausia**".

Mari, en el siguiente fragmento observamos que habla primero acerca de una fortaleza y después de un cansancio, cuestiones contradictorias que, según ella, tiene su abuela. Contesta si ve a su abuela como vieja de la siguiente manera:

"**No fíjate que no** | yo pienso que está **grande** | **es una persona mayor pero tiene mucha fuerza todavía** | y yo digo que no se siente | yo digo mas bien que se siente cansada".

Podemos observar que por una parte habla de que su abuela tiene ya limitaciones por la edad avanzada en la que se encuentra, necesita ciertas atenciones que antes no le eran necesarias, pues se cansa, y sin embargo, Mari, insiste en que para ella su abuela no esta vieja. En otra parte de la entrevista contesta si cree que es necesario que alguien la acompañe al salir a la calle de la siguiente manera:

"Sí porque **hay veces en que se siente mal** y este | nos a tocado que dos tres veces que **hasta la vienen a dejar** ¿no? pero pues **desgraciadamente | pus no | no hay quien**".

A continuación otro fragmento interesante de la entrevista con Mari acerca de su abuela donde podemos ver de nuevo una contradicción, por una parte dice que su abuela no es vieja; sin embargo, habla de que el avance de la edad conlleva cierta "regresión" de las etapas del ser humano, donde los adultos mayores no sólo pierden capacidades sino que delegan su autonomía a los que los rodean. Este tipo de mito o prejuicio predominan los sentimientos, lo subjetivo (Knopoff; 1991:84) y puede estar matizado con sentimientos desfavorables. Este tipo de prejuicios pretenden ser socialmente admitidos, en este caso lo podemos observar con el uso de un marcador de demanda de confirmación o de acuerdo (Calsamiglia;2001:249) como es *¿no?*, que en esta relación dialógica busca ser reconocida como valida:

"Pues:: | luego me dice " es que ya me cansé" y esto y lo otro pero este || pues hay muchas veces en que ella | **es una persona ya grande** | **y como tú bien lo sabes pus ya hay muchas veces en que las personas ya a cierta edad van retrocediendo** | ya no van este | siendo grandes sino van siendo niños | vuelven a su edad de ser niños | lo veo en mi abuelo tan solo | bueno y en ella también porque a veces aunque le dices "no ya siéntate" y parece hormiga | o sea | se para y hace y se siente mal y digo tan solo en el hecho de sus pastillas | hay veces en que "es que me siento mal" y "ya te tomaste la pastilla" "no" | entonces hasta que tu le dices es

hasta que lo hace | entonces | digo **es como un niño ¿no?** tienes que andar atrás de ella".

En cuanto a su propia vejez, dos de ellas, las adolescentes no alcanzan a vislumbrarse como viejas o ancianas, su perspectiva de vida no llega más allá de los 22 o 27 años.

Caro con sus 13 años no puede imaginar su vida más allá de los 22 años, pues sus planes futuros abarcan hasta ese momento, la etapa que vive en la actualidad le impide formarse una imagen que le lleve hasta su vejez, una vejez que para una niña de su edad puede ser aún incierta. Ella responde si ha pensado en cómo se verá cuando envejezca de la siguiente manera:

"No | es que todo el mundo me dice que como que tengo cara de niña entonces no | como que no **no me imagino de grande** | a veces | me imagino no sé | hasta | hasta que trabajo | como || en unos | ocho o diez años".

Fany no sólo habla acerca de la culminación de sus estudios, sino que dentro de sus planes está consiente de no asumir una responsabilidad tan grande como puede ser el casarse o el tener un hijo antes de los 20 años. Esto por supuesto no es algo que simplemente se le ocurrió, sino que su experiencia en cuidar a su hermana pequeña le ha hecho darse cuenta de lo que implican ciertas acciones que pueda ella realizar, de las consecuencias que tendrían es su vida.

Aunque habla de algunos aspectos importantes en su vida, no habla de la vejez, para ella tampoco es un momento que alcance a imaginar. Fany contesta la misma pregunta con lo siguiente:

"M:: no | he pensado en qué voy a hacer cuando termine de estudiar | en qué quiero trabajar | en que me quiero divertir | como que no | yo he platicado con mis amigos así y como que dicen "ay yo me voy a juntar" estás loco | ahora sí que eres un niño o sea no | y si yo estoy pensando **hasta los veintitantos** | imagínate que tienes 15 años ya te quieres juntar | o sea no | eso no lo pienso | digo | mejor ni hablo que hasta los 30 | tantos años porque a la mejor y a los 20 | pero antes | es lo que digo | antes de los 20 nada | ni casarme ni juntarme || ya a los 20 que ya haya terminado la escuela".

Ahora bien, para Mari, la vejez ya es un momento observable en su vida. Para ella, que es ya una mujer madre de familia, la vejez ya es un momento

visible; además de que es observable un elemento que en los otros dos casos no se dan, la mención de Dios. Ella habla de pedir a Dios el llegar a la edad, por lo menos de sus abuelos. Así es que vemos cómo, a pesar de todo, la esperanza de llegar a la vejez es una realidad. Ella contesta si ha pensado en cómo se verá cuando envejezca:

> "Pues | sí | sí lo he pensado | más bien lo he imaginado | y digo | **le pido a Dios** | sobre todo de que pus me deje | me deje llegar a la edad | este a lo mejor a la de mis abuelos mínimo | **tener la fuerza que ellos tienen** | este | y pues por ejemplo algo | por ejemplo con mi pareja pues si de que le digo | pus que tengamos el cariño | que tenemos ahorita | hasta los cien años | o **hasta que Dios nos lo permita** | estar juntos no | pus yo creo que eso es algo básico".

Ahora bien, debemos observar cuál es el ideal de vivir esa vejez para esta tercera generación. Para Fany, la vejez debe de ser una etapa en la que los problemas deben de haber pasado, terminado y el momento en que las personas deben disfrutar de cierta tranquilidad; pero no sólo habla de lo que depende del anciano, sino que hace mención en que uno, haciendo referencia de sí misma, no debería compartir sus problemas con los ancianos, sino que los descendientes deben poner también de su parte para respetar la tranquilidad de los ancianos. Es la manera en que ella hace evidente la importancia del contexto sociofamiliar del anciano en la estabilidad de esta etapa. Fany opina cómo debería de vivir un anciano:

> "**Tranquilo** en | no tener problemas | en **no agobiarlo con tus problemas** | en | cosas así".

Mari habla de algo muy importante: el entorno en el que vive el anciano, pues no sólo depende de él el vivir bien o satisfactoriamente, sino que mucho beneficia o afecta el medio, no sólo ambiental, sino socioeconómico en el que se desenvuelve la vida del anciano. Su círculo social, sus corresidentes marcarán una diferencia en la forma en que vivan sus viejos. Mari dice cómo piensa que debe ser llegar a viejo:

> "Pus yo creo que **difícil** | ¿no? | feo no | porque pues yo digo que ha de ser una etapa -- muy bonita recordar cuando pus cuando era joven cuando tenia diez años | cuando

tenia quince años | y digo pues **tratar de hacerle su vida** | su vida que es realmente yo me imagino que muy monótona | pus tratar de cambiarlo no | de ayudarla a | pues a ( ) tanta su limitación | de no poder hacer nada o **de ayudarla** porque yo creo que **depende de él y depende de la gente que lo rodea** ¿no?".

Ahora bien, el ideal de Mari lo expresa de la siguiente manera mencionando cómo le gustaría vivir esa etapa y podemos observar que esta "regresión " que expresaba con anterioridad ella la tiene muy interiorizada, tanto así que la ve como una realidad que ella vivirá en su vejez, pero que anhela vivirla a su manera:

"Tranquila | este | pues **tranquila** | con este | **económicamente desahogada** | y este | este con mi familia | o sea mi familia me refiero a mis hijos a mis nietos en orden | si es importante | con mi pareja | porque pues como que | igual ¿no? | vuelves a | te vuelvo a repetir | vuelves a | **regresas** yo creo que como vas creciendo llega un momento en que | en que **te gustaría volver hacia atrás** | yo digo que | a mi me encantaría ahorita | por ejemplo tener la edad que tiene mi hijo | o me encantaría de hecho | ahorita me encantaría estar en lugar de trabajando estar en la escuela | entonces | este | por ejemplo a mí si me gustaría pues estar como novios | nosotros en nuestra casa | y mis hijos en sus casas | y este mis nietos con sus papas | Que me van a visitar y que nos ponemos a jugar | y que nos ponemos a platicar a pus que rico | el día que se pueda | y el día que no pus | digo y hasta el hecho de salir | digo | tan solo en ese aspecto | yo lo veo aquí | y lo veo por ejemplo con mis suegros".

Hablar de la vejez

Lo que a mí me interesa resaltar en este capítulo es la manera en que los protagonistas han enunciado sus entrevistas respecto la vejez, ya que la manera en que el individuo construye su discurso se construye a sí mismo y a los demás.

Ahora bien, como he intentado señalar con anterioridad, el discurso del hablante depende de su contexto, es por ello que los fragmentos presentados en este capítulo son lo más extensos posibles acerca del pensar de las personas ser viejo, estar viejo y vivir como tal en grupos de tres generaciones corresidentes.

En este sentido, el del lenguaje, lo que a mis ojos ha resaltado es la manera en que las personas entrevistadas hacen referencia de sí mismos a lo largo de sus entrevistas como primer referente, es decir, que para explicar, ejemplificar y expresarse sobre un tema como la vejez, etapa de la vida en la que no todos los entrevistados están, hablan de sí mismos.

Esto me ha llevado a observar la subjetividad expresada en el discurso de los entrevistados. En este sentido, los pronombres son elementales para su identificación , pues “la categoría de primera persona es la gramaticalización de la referencia del hablante hacia él mismo, la segunda persona es la codificación de la referencia del hablante hacia uno o más destinatarios, y la tercera persona la codificación de la referencia hacia personas y entidades que no son ni hablantes ni destinatarios del enunciado en cuestión” (:54), de manera que he llegado a ella por la recurrencia importante del pronombre yo, que es característico en los discursos orales informales (categoría en la que podríamos ubicar las entrevistas realizadas para este trabajo) la mayor referencia hacia sí mismo, sus experiencias y sus procesos mentales (Rodríguez; 1993:44). La utilización repetitiva del yo muestra cómo los entrevistados construyen sus discursos desde sí mismo como primer referente utilizando sus experiencias socioculturales para expresarse en la interacción.

Es entonces que el uso de los pronombres “yo”, “tú” y “él” o “ella” se utiliza para indicar en el discurso al oyente quien es el centro del discurso en cuestión, de manera que observé que el primer referente para cada uno de los informantes el primer referente es él mismo en el contexto de la entrevista y en relación al tema contextual, la vejez, pues debemos tener presente que “el signo *yo* no puede representar a su objeto sin “estar en relación existencial” con el mismo: la palabra yo designando al locutor está existencialmente relacionada con su elocución, y por lo tanto funciona como índice” (Jakobson;1981:310), ya que ubica al escucha en dónde se posiciona el hablante.

El lenguaje, en la enunciación del discurso, es el medio por el que el emisor marca papeles o roles, se adscribe un grupo social o incluso se extrae de determinados sectores, marca, como lo he dicho los papeles de los protagonistas del discurso.

Pongo atención en los pronombres personales porque se han ocupado para separar a las diferentes generaciones que en este trabajo son protagonistas, cada generación ha utilizado el yo para referirse a sí mismos y los de tercera persona para separarse de otros grupos, tal como lo hacen cuando se refieren a los viejos y /o ancianos, pues ellos no se encuentran dentro de ese grupo, esto incluso lo ha hecho la primera generación, a excepción de doña Eulalia quien sí se adscribe al grupo de los viejos y se acepta como tal.

Es así que los nueve protagonistas de este trabajo se adscriben cada quien en un grupo dependiendo de su contexto sociocultural, pues la edad, el sexo, la actividad, etc. son elementos que los hacen vincularse a un grupo particular, ya sea el de los jóvenes, los adultos o los viejos.

Los entrevistados cuando intentan expresar su manera de concebir la vejez utilizan, en particular, dos adverbios que saltan a mi vista: mientras y ya. El adverbio *Ya* tiene un valor temporal e “indica que lo expresado en la oración ha sido realizado en un momento anterior a un punto de referencia temporal, que puede ser el momento del habla…o en otro momento pasado o futuro”(Bosque y Demonte;1999:641). Es entonces que al utilizar el adverbio *ya* los protagonistas establecen una frontera en un proceso, en lo que ellos definen como vejez,

asignan características peculiares a un antes y a un después, es decir, antes de “ya caminar lento”, de “ya tener enfermedades”, etc. Es este *ya* que marca esta frontera entre ser y no ser viejo; vivir la etapa de la vejez.

Respecto al adverbio *mientras* me parece que cumple la misma función respecto al tema central del trabajo, pues es una locución que expresa tiempo, y en el caso particular que nos atañe nos introduce a una oración que en su conjunto se refieren a un proceso, el proceso del envejecer como “mientras puedes hacer tus actividades”, “mientras te puedas mover”, etc., de manera que nos indica ese transito, ese momento en el que una persona no ha pasado aún a ser un viejo o un anciano.

Lo anterior lo hacen los protagonistas basados en su propia experiencia que les ha conducido a pensar de una determinada manera, es decir, que lo enunciado por cada persona depende de sus vivencias a lo largo de su vida, de sus propias relaciones con el mundo que los rodea, con el conjunto social al que se adscriben y en el cual se desenvuelve su grupo de corresidencia.

Los entrevistados usan diferentes términos para referirse a la población de adulta. Viejo, anciano, viejito, mayor o grande son algunas de las variedades léxicas de los informantes que utilizan como alternativas en su discurso. Los dos primeros los proveen de una carga peyorativa. Viejito es una forma de minimizar esas connotaciones desvalorizantes o incluso lo asumen como una manera simple de tratarlos con cariño. Mayor o grande son conceptos que prefieren usar en muchas ocasiones, sobre todo la segunda generación, como una forma sociocultural de caracterizar a los ancianos concediéndoles una categoría de personas que, que si bien se encuentran en otra etapa de la vida, no los hace poseedores de elementos que los imposibilite de ser capaces de realizar sus actividades cotidianas dentro de su grupo de corresidencia.

Mediante la entrevista fue posible observar este tipo de construcciones y posicionamientos del hablante, pues yo como escucha intentaba lograr que ellos mismos se expresaran en una evento dialógico donde, si bien yo conducía los temas, ellos debían expresarse en sus propios términos donde muchas veces ellos buscaban la manera de hacérmelo entender, utilizando frases como *no sé*

cómo decirte, *cómo me explico*, *cómo decirte*, etcétera. Los entrevistados tenían en cuenta que me hablaban sobre aspectos que ellos manejaban perfectamente, en cuanto eran de sus vidas familiares, y en ocasiones ponían ejemplos para hacerse entender lo mejor posible. Mi papel como entrevistador era tomado en cuenta por los informantes. Existía un gran cambio de turnos, sin embargo los de más duración, en la gran mayoría de las veces, eran los de los entrevistados, pues mis intervenciones eran con la finalidad de hacer una pregunta o lograr que se extendieran aún más en la respuesta que ellos elaboraban, procurando que los integrantes de los grupos de corresidencia, argumentaran, explicaran y describieran sobre el tema en cuestión. La interacción se dio en un marco de intercambios, donde quien recibió más información fue el entrevistador.

Capítulo 4

Tres generaciones bajo un mismo techo. Discursos en torno a las relaciones intergeneracionales.

El presente capítulo enfoca su interés en lo que los diferentes miembros de los tres grupos de corresidencia dijeron en torno a las relaciones intergeneracionales que se establecen cuando uno de los miembros del grupo es un anciano.

El capítulo está dispuesto de la siguiente manera: se presenta la información por grupo de corresidencia, hay tres apartados principales, cada uno correspondiente a un grupo. En primer lugar encontramos el grupo de doña Luisa, Ana y Caro; en seguida nos adentramos al grupo que forman don Genaro, Sofía y Fany; y para terminar se encuentran doña Eulalia, Guadalupe y Mari. Están ordenados así porque el punto de vista de los dos primeros ancianos tienen más elementos en común y es más fácil asociarlos, el tercero, doña Eulalia cuenta con características peculiares que se observarán en su momento.

Los temas que toca este capítulo, y que denotan los discursos, son tres principalmente: la estructura familiar; el grupo y su relación con la sociedad; y los valores socioculturales en torno a la vejez. Se tocan rubros tales como la jefatura de familia, la distribución de las responsabilidades familiares dentro del grupo, la manera en que vive el anciano, las discusiones que se generan en el seno familiar, la convivencia diaria entre las tres generaciones, la convivencia fuera del espacio físico de corresidencia, la diferencia en el trato a los ancianos (antes y ahora), cómo deben de ser tratados los ancianos y, para finalizar, qué harían los familiares por sus viejos.

Todos somos así como que muy pollitos con mi mamá.

Este grupo está integrado por tres mujeres corresidentes cuyas edades varían mucho entre la primera y la última generación: doña Luisa, la abuela, tiene 68; Ana, la hija, tiene 32; y Caro, la nieta, tiene 13. Doña Luisa se ha dedicado siempre a las labores domésticas, Ana trabaja, es contadora público y Caro estudia la secundaria en un colegio privado. La casa de doña Luisa está a su

nombre aunque la compró uno de sus hijos, quien además también le ayuda económicamente.

Para adentrarme en la dinámica que se desenvuelve en los espacios familiares la primera pregunta que les hice a los miembros del grupo fue ¿Quién es el jefe de familia? Doña Luisa dice lo siguiente:

> "Pues yo | sí | **pues yo la jefa de familia** | bueno | las decisiones de la casa **a veces ayudada también por**:| alguno de mis hijos o más bien **de Ana** | **de ellos**".

Se observa que a pesar de que ella se da a sí misma el título de jefa de familia, acepta que no toma las decisiones ella sola, sino que consulta la opinión de sus hijos.

A esto Ana agrega lo siguiente:

> "Sí **ella decide** por ejemplo los arreglos de la casa | y este | pero digo la verdad es muy mona porque siempre me toma opinión | pero realmente pus esta casa es de ella | **ella todo el tiempo eligió los muebles y todo** pero sí | tenemos una muy buena relación y la verdad es que siempre me pide opinión | **ella tiene** digo **de alguna manera tiene o sea independencia** | ella toma las decisiones que ella quiere y se le respetan".

En este fragmento podemos observar que Ana le da el lugar de jefa de familia a su mamá por dos motivos: se hace cargo por completo de la casa y además, es dueña de esta. Sin embargo Ana muestra cierto agradecimiento al decir que su mamá la toma en consideración cuando va a decidir algo. Agrega a esto el hecho de que si ella decide las cuestiones de la casa le da independencia a doña Luisa; además que se respeta su opinión y decisión, lo que nos muestra que la asignación no es sólo nominal sino en hechos.

Caro, respecto a la jefatura familiar dice:

> "Pues **entre mi mamá y mi abuela** | porque | o sea porque **mi abuela es como mi mamá y mi mamá como mi papá** | porque **mi mamá trabaja y mi abuela es la que está conmigo y me cuida y hace la comida** y eso".

De esta manera para Caro, de la manera en que entiende a su familia, ajustándola a un modelo sociocultural prototípico, la jefatura familiar está soportada no sólo por su abuela, quien efectivamente se encarga de la casa, sino

también por su mamá, quien sale diariamente a trabajar. De esta manera Caro asigna lugares y funciones específicas a cada miembro de su grupo de corresidencia que mantiene un equilibrio.

Aunque lo expresan de manera diferente, las tres mujeres de este grupo de corresidencia ven la jefatura familiar como algo compartido, principalmente entre doña Luisa, la abuela, y Ana, su hija, aunque también se considera a Guillermo, el otro de sus hijos que aporta dinero al gasto familiar.

Respecto a las responsabilidades económicas de la casa no las soporta una sola persona, sino que en este grupo los responsables son tres, y uno de ellos no es corresidente del grupo. Ana dice:

> "El **dinero sí lo aporto yo y mi hermano Guillermo** | mira | lo que pasa es que mi mamá nunca trabajó | ahorita que **es viuda recibe una pensión** mm:: | pus de mi papá | pero pus es una pensión muy chiquita y francamente | mm: | digo yo **no sé ni que haga** | obviamente **lo ha de meter a la casa**".

Ana dice que el gasto familiar se soporta en ella y su hermano, pero además agrega no saber de qué manera gasta su mamá el dinero que recibe, aunque supone debe de incluir una parte en el gasto familiar. Cabe apuntar que a los hijos que doña Luisa pide opinión en las decisiones de la casa son Ana y Guillermo, además este último es el que compró la casa.

Respecto a la manera en que vive doña Luisa ella contesta:

> "Sí sí **estoy a gusto y con quien vivo también** | porque ya se me: ahora sí que || si ellas no vivieran conmigo | no sé | no me | me pongo a pensar | no sé cómo me sentiría | porque ahorita **me siento acompañada por ellas dos** | es más | mi hijo Guillermo me ha propuesto que si en un futuro él comprase una | bueno está haciendo una casa más grande | que si me haría a mí un departamentito y me iría con él y le dije que no | no porque este | él tiene su | esposa y tiene sus hijos y yo no iría a incomodar aunque | aunque ella no se metiera conmigo pero yo no me sen- | me sentiría mal de estar ahí con ellos | no no me gustaría | -parte **yo aquí ya me acostumbré y me siento a gusto** | **tengo por este rumbo a mis amigas** entonces | creo yo que no || quien sabe tal vez si algún día cambiaré de manera de pensar".

Los motivos que expresa doña Luisa refiriéndose a su permanencia con sus corresidentes son en dos sentidos, por una parte habla de la costumbre, de un sentimiento de compañía, que está relacionado con su reciente viudez, pues a pesar de que su compañero de toda la vida se fue, siente que sus otras dos compañeras siguen ahí. Habla también sobre el hábito que esto le ha generado en su estilo de vida y que además tiene que ver con las relaciones sociales que ha establecido al vivir en su actual domicilio y con sus descendientes.

Respecto al trato que se le da a su abuela, Caro responde si cree que tratan bien a doña Luisa:

> "Sí | **todos la tratamos bien** | de hecho como que le tienen todos mucho respeto".

En las relaciones que se desenvuelven bajo el techo de este grupo vemos que existen diferentes tipos de riñas o discusiones; veamos por ejemplo, qué nos dice doña Luisa sobre con quién discute más:

> "Pus con mi hija | luego sí | sí | porque luego este a veces | ella | pus si algo luego me quiere | ahh | cómo explicarte | pues rebatir | y pues yo no me quedo callada | ¿no? Y entonces no quiero | le digo "a **mí no me regañes** | **yo no soy tu hija**" | por alguna tontería | por cualquier cosa | porque si me dijera que ya no quiere vivir conmigo | pus tan sencillo pus vete a vivir a otro lado | pus qué hacemos | digo si | en caso de que ella me dijera ya no te soporto pero **yo me siento contenta con ellas**".

Doña Luisa no expresa discusiones de importancia, más bien expresa desacuerdos propios de la convivencia diaria, que se dan sobre todo con su hija; sin embargo menciona que si hubiera problemas de parte de Ana sobre una incomodidad de vivir con ella, deberá de ser Ana quien deba irse, pues la casa es de doña Luisa. Lo que es muy conveniente resaltar es que al final del párrafo doña Luisa reitera que ella está muy a gusto viviendo con su hija y su nieta.

Respecto al tipo de discusiones Ana agrega:

> "Yo creo que | pus principalmente yo pensaría que **a la mejor con respecto a la educación de mi hija** | o sea | yo creo que eso sería así como que a la mejor | lo que yo veo o los que me vienen ahorita a la mente | que nos contradigamos ¿no? | que yo diga "no hagas esto" y que ella diga no "sí que lo haga" y a la mejor ahí sí discutimos un poco | yo creo que **ahí sí discutimos un poco** || digo y además pus

> igual no sé | ahorita pienso en eso | pero a lo mejor **también hay ratos malos así como que de todo mundo** | y que digo a lo mejor discutes hasta porque la mosca pasa no | nos llevamos bien | yo digo que tenemos una relación muy buena las tres | pero bueno | igual disentimos también".

De esta manera Ana acepta tener discusiones con su mamá y da una razón principal, las contradicciones que puede existir entre ellas respecto a la educación de Caro, la tercera generación; y dice que no obstante de que mantienen una buena relación no los exime de tener discusiones por cosas sin importancia. Cabe mencionar que las abuelas que proveen el cuidado infantil en los hogares tiene algunas características, ya que por una parte los padres que dejan a sus hijos bajo el cuidado de los abuelos sienten que estarán mejor atendidos en la medida que existe un lazo de consanguinidad y afecto; y por otra parte este cuidado resulta menos costoso (Marteleto; 2001:377).

Tocante a la convivencia diaria, de las tres generaciones, las tres concuerdan en que tiene una buena convivencia. Ana habla acerca de la convivencia diaria:

> "Yo **hay días** en que vengo a comer a mi casa | nos vemos a la hora de la comida y comemos juntas | si no | **generalmente** yo no llego muy tarde | tons también en la noche | eh | o vemos tele juntas o platicamos un rato o salimos a algo | pero sí | **sí hay bastante convivencia** | se da y lo procuro | eh | **sinceramente somos así como que una familia muy unida yo lo considero** | y sí | digo | yo por ejemplo en noviembre mi mamá hizo un viaje largo de más de un mes y francamente yo así como que llegó un momento en que sí decía yo así como que "ay mi mamá" | y de hecho yo siento que **todos somos así como que muy pollitos con mi mamá**".

Ana no sólo nos habla de la convivencia diaria, que si bien sí es muy nutrida, hace referencia al apego que tiene ella con su mamá y en su opinión, toda su familia, pues la analogía que hace de ella y sus hermanos expresa un relación estrecha con su madre.

Ligado a lo anterior se encuentran las actividades que se realizan en ocasiones especiales o fuera de la casa habitación. La utilización del adverbio

temporal *a veces* denota que estas actividades no son periódicas o establecidas; doña Luisa dice:

> "**A veces** sí voy al cine | vamos algunas veces al cine | vamos a perisur a dar la vuelta y luego vamos a comer las tres y **a veces** voy con mi hijo Guillermo y con sus hijos y con ||con su esposa".

Al preguntarle se le gustaría que fueran más seguido esas actividades responde:

> "No | pus **yo me siento bien así** | porque yo sé que ellos tienen su trabajo y que pus no van a estar dejando su trabajo para hacer otras actividades | pero cuando las hago | disfruto | y cuando hemos salido también en familia | que hemos salido de viaje todos | yo me siento muy contenta | **no sé ellos**".

Vemos que doña Luisa no sólo tiene actividades con su grupo de corresidentes, sino que también se relaciona con otros miembros de su familia. Además ella dice que está a gusto con la frecuencia que realizan estas actividades y comprende que sus descendientes tengan también otros asuntos que atender, como sus trabajos, y que no se pueden dedicar a atenderla a ella. Manifiesta estar bien con las condiciones actuales en las que se relaciona con ellos y disfruta ir al cine, a cenar o comer con los miembros de su grupo familiar. Tiene una conciencia de las condiciones que cada miembro de su grupo familiar tienen y de las que ella misma vive.

Caro, la tercera generación, expresa la manera en que observa a su abuela cuando realizan alguna actividad:

> "Yo siento que está contenta ||**a veces** va mi abuela pero otras veces no porque ella no se lleva con ellas y **algunas veces** así de | alguien que conozcamos las tres vamos las tres juntas o **a veces** sale mi abuela sola o mi mamá".

Caro percibe que su abuela está contenta cuando salen y agrega, en el último fragmento, que no siempre salen juntas, sino que cada una mantiene actividades independientes la una de la otra. Ana dice:

> "Sí | sí | sí | salimos este **bastante** | no sé | digo | por ejemplo mi mamá y yo somos muy afines en gustos | igual nos gusta ir a ver ropa juntas | nos gusta ir a ver muebles juntos | por decir | hace 15 días fuimos a Xochimilco | sí | si sí | tenemos

> bastantes cosas | siempre hemos comentado que **nos gusta** | por ejemplo | mi hermana | yo tengo una hermana y ella | este | no le gusta ir a los centros comerciales | entonces siempre hemos comentado mi mamá y yo que somos más afines en actividades | yo creo que convivimos lo suficiente".

Ana habla acerca de una convivencia en paseos y salidas de fines de semana, además de que dice compartir gustos con su mamá que las hace realizar actividades juntas, que según el testimonio de Ana, su mamá disfruta.

Los valores socioculturales que conserva cada generación se pueden observar en un aspecto importante dentro los discursos de estas tres generaciones: la diferencia que establece cada una entre cómo se trataba antes a los ancianos y cómo se tratan ahora. Doña Luisa, cuando habla del respeto, hace una distinción entre el trato recibido por ella en comparación a otros ancianos mediante la utilización de una palabra adversativa como *pero.* Dice cómo trataban a los ancianos cuando ella era joven:

> "Pus como que con más respeto | **a mí no me faltan al respeto** | **pero yo he visto** en algunas ocasiones a que | **muchos** que les faltan al respeto diciendo **que es un viejo** | que cansa | que aburre | **a mí no** | hasta ahorita no | yo siempre les tuve respeto | porque yo a mi abuela la quise como | muchísimo | porque para mí fue una gran mujer | una | y la quise muchísimo | también a un tío hermano de mi padre que apenas | no tiene mucho de haberse muerto | también | como por parte de mi padre no tuve abuelo | a él lo vi | más que mi tío mi abuelo | porque él me consentía | me quería | igualmente mi abuelo | nadie me lo decía | yo sola | por mí".

Y contesta por qué existe una diferencia entre el antes y el ahora de la siguiente manera:

> "Ay pus porque yo creo **ya es otra época** que ha evolucionado tanto en donde ya la juventud está toda | **yo en mi caso no** | no puedo decirlo | porque hasta ahorita mi nieta que es la mayor | yo veo mucho respeto de ella hacia mí y cariño | y mis nietos chiquitos pus yo también los veo que me quieren mucho".

En estos fragmentos observamos dos elementos importantes, por una parte la pérdida del respeto en el trato de los ancianos y por otra, pero que ha derivado la primera, la época que ha evolucionado; es entonces que doña Luisa habla de

una evolución no como un manera de mejorar sino como un cambio. Si bien doña Luisa no habla de su caso particular habla de lo que ella ha podido observar.

En el discurso de Ana vemos que su percepción es similar a la de doña Luisa respecto al diferente trato a los ancianos antes y ahora:

> "Yo creo que ha cambiado: igual pus por la educación porque antes bueno no podías por decirte…tú no tenías la libertad de darle una opinión | mi mamá me platica de mi abuelo | mi abuelo va a cumplir 100 años este año si Dios quiere y por ejemplo es |es un hombre **con otras ideas totalmente ¿no?** | y yo escucho platicas de mi mamá así como que me traslado en el tiempo y veo así cuando yo era chica o sea sí era **hablarle a los adultos de usted** y eso **implicaba el respeto** y **no tenías la misma libertad** de platicar con ellos pus **así como platicas ahora ¿no?** | y yo lo veo hoy con mi'ja que ella es más libre de hablarle de tú a la gente | más libre de expresar sus opiniones | eso **lo veo más marcado ¿no?** || yo creo que no se debe de: o sea como que **no nos debemos de perder** || mira yo creo que | que ha sido muy bueno | porque la verdad es que antes era a sí como que **una cosa para mí absurda ¿no?** | o sea el que | digo yo tenía un padre amigo que para este año habría cumplido 70 años y me acuerdo que alguna ocasión me platicó que cuando él le había preguntado a sus papás acerca de una señora embarazada que lo que le habían contestado era una cachetada || yo tengo primos más jóvenes que yo que les vale decir palabrotas cuando a una persona mayor realmente le molesta | **yo creo que esas partes son respeto ¿no?** Porque a la mejor | digo a mí me es sin embargo ¿no? pero yo creo que sí | sí desde ahí comienzas así como que una relación respetando el a ti qué te gusta y a mí qué me gusta | porque todos somos diferentes | sí creo que se debe conservar ese respeto sin perderse a que ¡ay! | no puedes decir nada en frente de ellos y ahí tienes que hablarles de usted | pus no | pero no el respeto a decir tú | o sea | tú como ser humano así como que te gusta esto | esto y esto no te gusta | perfecto | **se te respeta ¿no?** | igual que a mí **aunque tenga 50 años menos que tú ¿no?**".

Ana habla abundantemente del tema, pues para ella lo que ha cambiado es que se ha confundido entre la adquisición de libertad de expresarse, en las nuevas generaciones, y la pérdida del respeto. Según Ana lo que ha pasado con el

cambio de las sociedades es que no se ha sabido conservar ese respecto, que se tenía antes, al adquirirse más libertad. Sin embargo rescata algo que hoy en día es muy importante en todas las sociedades, los derechos Humanos, pues habla de un respeto como personas sin distinguir sus diferentes edades. Se puede observar en este fragmento el abundante uso del marcador de demanda de afirmación o de acuerdo *¿no?* (Calsamiglia;2001:249) después algunas afirmaciones elaboradas subjetivamente, que si bien en ocasiones pueden convertirse en muletilla también puede buscar el acuerdo del entrevistador con lo dicho.

Ella continúa siguiendo esta línea:

"Yo creo que el respeto | por decirte yo ahora que tomé el curso por decirte a las personas mayores les hablaba de tú | porque también eso como que **te lo inculcan** así **a las personas mayores hay que hablarles de usted** muchas cosas y yo que creo que sí o sea de toda la vida **te manejan** que a todas **las personas mayores hay que respetarla**s pero yo creo que el llevarte bien con ellas no es una falta de respeto | o sea para mí el respeto implica para un bebé | para un niño para un adulto para todos | para mí es igual ¿no? | es respetarte como persona | respetar tus ideas | respetar tus valores (…)**Yo creo que lo aprendes** | por ejemplo mi mamá por lo menos a su papá le hablaba de usted ¿no? | y yo creo que son cosas que vives | o sea que **vives así como que de sociedad** porque si tú ves ahora yo por ejemplo yo mi hija | ya pa que le habla a alguien de usted así como que está en chino ¿no? | entonces son cosas que van como o sea **que van por la sociedad** ¡no? como que se van matando".

Es entonces que para Ana el principal espacio donde se aprende cómo tratar a un anciano es la sociedad en que se vive, el momento en que vive cada generación, y que , por supuesto, se ve reflejado en las costumbres y valores que cada grupo familiar reproduce.

En este sentido, refiriéndose al deber ser respecto a la relación entre jóvenes y viejos, doña Luisa dice lo que ella les enseñaría a los jóvenes para tratar a los ancianos:

> "Pus que los trataran **con amor y con respeto** | sobre todo amor porque hay ancianos muy solos muy abandonados | y bueno lo que a mí me tocó vivir | en mi época yo no oía que estuvieran en asilos y que estuvieran abandonados | ahora yo escucho mucho de que están en un asilo | o de que padres que viven abandonados por la televisión | que no tienen | que tienen hijos y que no los van a ver | no los ayudan".

Para doña Luisa lo que se le debe de dar a los ancianos es amor y respeto, y aunque no menciona los factores económicos habla enseguida del abandono de los ancianos en los asilos, lo que relaciona con la falta de estos valores; de manera que para ella si se respeta y se ama a los ancianos no existirán las condiciones para que un anciano sea abandonado por sus familiares, por sus descendientes. Es evidente que se observa un cambio pero no sólo en el comportamiento aislado de los individuos, sino de la sociedad, de los grupos humanos en los que se desarrolla la vida de cada ser humano. La sociedad cambia y se transforma, sin embargo, ese cambio no equivale siempre a una modificación benéfica para todos los integrantes de ese grupo social.

El discurso de Caro opina sobre cómo deberían de ser tratados los ancianos:

> "Ah pues que | **por parte de sus hijos** | que cuando están viejos **ya los dejan solos** o los llevan a asilos o cosas así que **son sus papás** no sé que | **los visiten** y que las personas que los dejaran de molestar | los jóvenes | diciéndole así como ruco y cosas así".

Respecto a lo que harían la segunda y la tercera generación por su antecesora expresan diferentes cosas, Ana por su parte responde si cree que a su mamá le gustaría que hicieran algo por ella de la siguiente forma:

> "Yo creo que no | y de hacer por ella | ay pus yo creo que tampoco nada | ¿no? o sea lo que pasa es que | porque sabes ¿qué? yo creo que en el fondo **todos somos así como bien apapachadores con mi mamá** en el sentido de que | vaya de que si mamá quiere irse a un viaje tratamos entre todos de decir que "vamos a juntar o ver así que se vaya" entonces yo creo que no hay algo así que yo sienta "híjole vaya mi mamá quiso tener siempre una casa y nunca la tuvo" vaya no".

Aunque la primera impresión que da el discurso de Ana, acerca de lo que haría por su mamá, es de indiferencia, explica que piensa que su mamá no está carente ni de amor, ni de cuidados ni de atenciones, por lo que ella cree que no es necesario hacer algo más por su madre.

Acerca de lo que Caro haría por su abuela contesta:

"Pues todo | porque pues si ella eso hizo por mí ¿por qué yo no por ella? Porque lo siento y lo haría".

Lo que en este fragmento del discurso de Caro vemos es el sentimiento de reciprocidad que ella expresa hacia su abuela, pues ella dice que asumiría la responsabilidad de atender a su abuela como agradecimiento, y como la misma Ana dice, esto es consecuencia de las cosas que vives, de las experiencias se aprende en el ejercicio diario. Es decir que los valores morales que una persona desarrolla y contiene en su vida son el resultado de experiencias previas en su desarrollo como individuo, sobre todo en su grupo familiar.

Le doy gracias a Dios porque todos, mis nietos, mis hijas me quieren, me estiman.

Las tres generaciones que integran este grupo son don Genaro (60), Sofía (35) y Fany (16). Don Genaro se dedica a hacer trabajos de albañilería, fontanería y cualquier tipo de reparación casera; es de esto que él obtiene sus ingresos actualmente. Sofía tiene carrera profesional, estudió comunicación social y actualmente trabaja en una oficina gubernamental y tiene en total tres hijos; Fany cuida a su hermana menor por las mañanas y espera entrar este próximo ciclo escolar a la preparatoria. Otro aspecto importante a recordar es que hay un integrante más en su grupo de corresidencia, la esposa de don Genaro, quien es dueña de la casa porque heredó el terreno de sus padres.

Respecto a la jefatura familiar las tres generaciones mencionan a don Genaro con jefe de familia, sin embargo, cada quien lo dice de manera distinta. Don Genaro expresa su forma de ver la estructura familiar y contesta quien es el jefe de familia simplemente así:

"**Yo creo yo** | porque soy el- el jefe" (asintiendo y señalándose a sí mismo)

Don Genaro dice que cree que él es el jefe de familia, no lo asegura sino que expresa lo que él piensa.

En relación a este tema Sofía señala en primera instancia a su padre como jefe de familia, sin embargo, utiliza un marcador como *bueno* que se utiliza para atenuar, aclarar o reformular lo dicho:

> "Pues **mí papá** | porque | **bueno** | **las decisiones las tomamos conjuntas** | pero en sí **él es el que se le toma mayor** | le seguimos dando esa jerarquía ¿no? porque | yo creo que es un poquito **la educación que hay** | yo creo que **en México y en Latinoamérica que el papá es básicamente la cabeza | de la familia** | con todo esto y yo creo que también el ya volverse a | tercera edad pues ellos **sienten que van perdien**do | autoridad | **van perdiendo autoestima** | los dos yo los he visto | entonces por lo mismo se les toma parecer de todo | lo que tengamos que hacer en conjunto hasta con mis hermanos que no viven aquí".

Sofía acepta que no es su padre el único que toma decisiones en su casa, sin embargo dice que es a quien más se le pide opinión dentro de su familia y, para esto, da razones tales como los patrones culturales que se conservan por tradición en la sociedad mexicana al conceder al hombre el crédito de ser jefe de familia; además a esto agrega que, para ella, el que un hombre anciano conserve su lugar jerárquico en el grupo familiar contribuye a la conservación de la autoestima en esta persona, que además se encuentra inmerso en la sociedad mexicana caracterizada por mantener una sociedad patriarcal. Las palabras de Sofía, sin embargo, hablan no de una jefatura familiar en manos de don Genaro, sino compartida por todos los hermanos, incluyéndose ella, al hacerlo utiliza una primera persona plural *nosotros*, *tomamos*. Si bien expresa que la opinión de don Genaro pesa más, tanto a su padre como a su madre se les toma parecer de todo. No hay en las palabras de Sofía nada que indique que se la opinión de don Genaro la que prive.

Ligado a esto Fany dice:

> "Pues **más que nada** | **por tradición** | porque | como sea | la que aquí manda y ordena y dice lo que se hace es mi abuelita | pero pus siempre se le da el lugar a mi abuelito".

Fany expresa explícitamente que el darle a su abuelo el estatus de jefe de familia se debe sobre todo a una tradición familiar, pues en su criterio quien realmente toma las decisiones es su abuela, quien además es dueña de la casa. Muestra así que a veces el discurso no expresa precisamente lo que se hace. Es importante destacar que en la vida de pareja anciana el dinero procura poder, independencia y seguridad, por lo que quien lo gana, lo controlo o lo hereda no es algo sin importancia (Camdessus;1995:77), pues aunque nominalmente se le asigna la jefatura familiar a don Genaro, doña Epifania es realmente quien conserva el manejo de la morada.

Respecto a las responsabilidades familiares dentro de la vivienda las tres generaciones coinciden en que no hay una sola persona que cargue con todas las responsabilidades, don Genaro lo expresa así:

> "Aquí **el dinero lo aporta cada quien para lo suyo** | por decir Sofía gana su salario y ella lo distribuye con según sus necesidades | ella igual (pasa Eli por ahí y la señala) mi esposa tiene su salario su | se puede decir | que son las rentas **pero** por decir si:: luego hay que | **que alguien esté en un aprieto en algo así y llego a tener "ten te presto"** (hace como si le diera dinero a alguien) y si yo | porque no se crea que gano así siempre | que no tenga y | agarro y | me ven "qué pasó?" "no pus que no tengo" ya me dice Eli "ten te doy 50" viene Sofía "ten te doy 100" para lo que quiera | hasta mi esposa luego "no tienes"? "no pus no | no me ha caído nada" "pus ten para que gastes para que tengas para tus necesidades" y yo pus lo mío básicamente es para atender mi carro para mantener a mi esposa | nomás los domingos".

En este grupo observamos que a pesar de que don Genaro se considera jefe de familia no es quien sufraga la mayor parte de los gastos de la vivienda, pues la economía de esa casa se maneja por grupos que se ayudan entre sí. Don Genaro acepta que recibe ayuda no sólo de su hija corresidente, sino también de otras personas e incluso de su esposa.

En cuanto al bienestar de don Genaro dentro de su hogar responde si lo tratan bien en la casa:

> "Bastante || sincero honestamente **le doy gracias a Dios** porque todos mis nietos mis hijas me quieren me estiman | **me atienden como usted no se imagina** | hasta este (señala a uno de sus nietos pequeños que se encuentra en ese momento parado a un lado de la mesa de centro) como ahorita que vio que pasó Eli ya me llevó unas tortas que me prepara noche a noche y las subió".

Así don Genaro dice estar bien atendido en su casa y no da ninguna queja, al contrario se muestra agradecido por lo que tiene, cariño que ve representado en atenciones hacia él.

Don Genaro considera que cada uno de sus hijos con su respectiva descendencia constituye un núcleo familiar. De esta manera reconoce que Sofía con sus hijos integran una familia y él con su esposa, otra. Esto se vuelve a observar cuando dice que el domingo ellos tienen sus propias actividades.

Dentro de este grupo se desarrollan discusiones, veamos qué dice don Genaro respecto a el tipo de discusiones que se desarrollan en el hogar:

> "Bueno **con Sofía por sus hijos** | que no la obedecieron que quien sabe qué | ah bueno "ahí arréglatelas" ya hasta que dice "papá | ahí te los dejo porque ya me cansé y no quisieron" **entons ya entro** | pero así que me diga | **me meto si ella me llama** si no no | así puedo estarlos viendo que se está (hace gestos de molestia) | yo acá | por eso **creo que yo no me meto en su vida íntima familiar** pero pues discusiones con mis hijas casi no | ni por dinero ni cosas así | nomás que le lleguen a:: alzar la voz a su mamá nomás voy y "sabes qué | tranquilízate | a tu mamá no le grites | por favor" | pus de la casa pus tratamos que todo sea norma | por decir | gastos de luz | agua y eso".

Don Genaro dice que en esa casa se trata de mantener un equilibrio en sus responsabilidades para evitar discusiones respecto a la economía de la casa, y dice además que casi no discute con sus hijas y que él evita meterse en sus vidas a menos que ellas mismas se lo soliciten, sin embargo agrega que él trata de solucionar los problemas antes de que sean una situación complicada:

> "Siempre hay que razonar | equitativamente | ¿quién tuvo la culpa? | Sí yo tengo la culpa pues luego voy y "bueno pus es que me alteré" | igual mijo y mis hijas | luego se altera así | pero ya se que al rato viene " discúlpame ¿no? | me alteré y te contesté

> un poco golpeado | discúlpame" | de mis nietos pus | **ninguno de mis nietos me contesta** | si yo les digo "te di permiso de que a las nueve | por qué?" "ay es que" "no no no | no me alces la voz | quiero saber por qué" pero siempre con palabras | nada más así "que sea la última" con todos | **hasta con mis** hijos | pus siempre |no me ha gustado este alzar tanto la voz y decir "me vas a obedecer porque te doy chingal" ¿por qué? **a golpes nomás los animales** y luego ya ve que los burros son retercos | entons ¿para qué? | y no hay uno que se me esté poniendo así al brinco siempre || pus si se puede decir **con mi esposa con la que más** | este platicamos y luego según nos enojamos".

De esta manera don Genaro expresa cómo ha mantenido cierto control en los comportamientos que pudieran derivar en peleas que, según su punto de vista, no conducen a nada; pues para él la violencia no es el camino para mantener una relación armoniosa en su familia, no sólo con sus hijos sino con sus nietos, pues recordemos que él ha convivido con los hijos de Sofía desde que nacieron. Al final del extracto anterior de la entrevista observamos que él termina resumiendo que con quien más discute es con su esposa, con quien comparte su vida desde los 16 años de edad, y recordemos, además, que estuvieron separados durante más de tres años.

En relación con las discusiones que se desarrollan en este grupo, Sofía dice:

> "Discusiones con mi papá | por decir | es cuando le digo | como ahora con lo del teléfono | que le digo **"es que no pudiste arreglar bien esto" "ah sí yo no sirvo para nada | ahí nos vemos | adiós"** y se pasa a salir | pero con mi papá por lo regular no discutimos | no peleamos | con mi papá por ejemplo le digo **"oye papá no tengo para terminar la quincena" "déjame ver si te consigo dinero"** o sea el hecho de decirme te consigo no quiere decir que **"te lo consigo y luego me lo pagas"** no él lo paga | sí | pero también llega el momento en que él dice **"oye no tengo para la gasolina" "pus ten 100 pesos"** que tampoco le digo me los pagas | no:: **con él es una relación bien diferente** | y no creas que nada más conmigo sino que **con todas**".

Según Sofía, las discusiones que tiene con su padre se centran en cuestiones administrativas de la casa, y se observa que al hablar acerca de sus discusiones en seguida hace referencia a la manera en que se ayudan entre ellos. La manera en que Sofía se expresa y explica las diferentes discusiones que se suscitan en el hogar es por medios de citas de estilo directo *"ah sí yo no sirvo para nada"* donde cambia la entonación, la construcción sintáctica y el centro deíctico (Calsamiglia;2001:150), pues en este tipo de citas el hablante inserta otro actor, en este caso a don Genaro, del que hace la cita, volviéndose éste el protagonista, apareciendo así la subjetividad de otros.

Las discusiones con la tercera generación son distintas; Fany dice de qué tipo de discusiones tiene con su abuelo:

> "De que luego le contesto a mi abuelita | de que mi abuelita me acusa de que no hice esto | pero mi abuelito nada más es de **"hazle caso a tu abuelita"** | **y es que mi abuelito sabe como es mi abuelita** | o luego tengo discusiones de que voy a salir | o se enoja de que me vengan a buscar | y este como que no le gusta | me dice "ya para adentro" pero nada más así y yo "sí ahorita me meto" | y ahí anda y hasta te molesta de que ande por ahí | pero como no hago nada malo y estoy platicando de cosas que no tienen gran importancia | pues | lo ves algo normal que pase".

Es así que las discusiones entre la primera y la tercera generación son, sobre todo, por cuestiones de educación y crianza, pues don Genaro tiene cierto poder de decisión respecto a los hijos de Sofía.

En relación a este peso que tiene don Genaro en la educación de los hijos de Sofía, Fany, la mayor, expresó que en un tiempo le molestaba, sin embargo, en un fragmento de su entrevista dice al respecto:

> "ahora les doy ese derecho | | aunque me moleste y haga mis berrinches | pus sí | es su derecho ahora sí | se lo ganaron".

Ese derecho que dice ella se han ganado se refiere al derecho de regañarlos (a ella y a su hermano), a darles consejos e incluso castigarlos, pues según Fany, se lo han ganado porque sus abuelos los cuidaron durante varios meses en que su mamá (Sofía) salió al extranjero por motivos de trabajo. Son

formas de mostrar reciprocidad por parte de la tercera generación hacia la primera.

En cuanto a la convivencia diaria que se vive dentro de la vivienda en la que corresiden estas tres generaciones los tres discursos expresan aspectos similares, veamos el ejemplo de Sofía:

> "Diario comemos | platicamos | la comida sobre todo | **todos comemos juntos** | es más rara vez podemos comer | porque **es una costumbre** | **si no está mi papá** | tenemos que esperarlo | hay veces que dan las cinco y media | las seis y estamos esperando a mi papá | a comer a las cuatro se come (…) también mi otro hermano | como él también se acaba de separar | relativamente | está también con nosotros | está aparte | pero la comida y el desayuno lo hace aquí junto con su hijo que se quedó también con él || entonces con todos | también mi hermana | ella su comida allá en su casa y todo | pero a las cuatro trae sus platos y come con nosotros | están acostumbrados | sus tres niños | a comer con nosotros | rara ya la vez que comen en su casa | se llena todo el comedor | comemos como unas ocho o nueve personas".

Sofía nos deja ver que la convivencia diaria es concurrida, pues no sólo come ella con sus papás y sus hijos, sino que se concentran la mayoría de las personas que cohabitan dentro del mismo terreno aunque en casas diferentes[12], Además esto lo expresa como una costumbre que se mantiene en su casa. En relación a esto, el concepto de corresidencia que utilizo para los intereses de la investigación, resulta bien establecido, ya que marca límites tanto conceptuales y a la vez territoriales, pues el grupo de corresidencia se limita a los miembros del grupo, consanguíneos o no, que comparten el mismo techo y espacio para sus diferentes actividades cotidianas. Esta situación se dejó ver de igual manera en la página 112, pues aunque en un espacio se encuentran diferentes núcleos familiares mantienen separados algunos elementos como lo económico y sociales, pero comparten algunas actividades cotidianas.

Sofía dice en torno a este tema:

[12] A pesar de que puede considerarse como familia extensa, en la parte metodológica del trabajo se aclara por qué no manejo a este grupo de tal manera.

> "Los sábados vienen mis dos hermanas mayores Esperanza e Irma con sus dos hijos | los sábados vienen todos porque los **domingos se levantan** y si yo no quiero levantarme mi papi nomás se va | pero si no | desayunamos los que estemos | **y se van** | **nunca están un domingo aquí** eh | se van a misa y si tienen que ir que a visitar que a la tía | o que a la | ala prima o la hermana | porque hay alguna actividad van | pero si no | se van | se salen y se van | a dónde? hemos sabido que luego hasta se van a Cuernavaca o se van a Xochimilco a | las | las lanchas | **El Sábado** es de toda la familia | el sábado a partir de las dos de la tarde **ya están aquí todos** | si nosotras | ella y yo (señalando a su hija) no nos apuramos a limpiar todo | olvídate | porque no hay más tiempo".

Sofía nos ofrece un programa muy completo acerca de las actividades de su familia, donde podemos observar que se fomenta la convivencia bajo una rutina muy bien marcada donde las actividades están distribuidas por días.

Veamos ahora qué nos dice don Genaro al respecto pues hace referencia a una convivencia diaria para comer y desayunar, además expresa que cuando uno de sus hijos no se presenta, él va a su casa a ver qué sucede, es decir que muestra preocupación por la ausencia de cualquiera de sus hijos cuando no asisten a su casa, pues para él es importante mantener esa convivencia:

> "**Si no viene un hijo le llamo** y le digo "oye por qué no viniste" o algo | sí | si no pus voy a ver |"qué pasó cómo han estado"? "no pus bien" "ah bueno" | siempre así".

Fany, expresa una característica de las salidas fuera del espacio físico de la casa del grupo de corresidencia; pues cuando salen a pasear o divertirse siempre va don Genaro acompañado de su esposa.

> "**Siempre si va mi abuelito va mi abuelita** | donde sea |m: bueno | nada más | cuando va mi abuelito es que va a arreglar algo de la luz o del agua | si no | siempre van los dos".

Esto resulta importante resaltarlo, pues hemos venido viendo que llevan, por así decirlo, toda la vida juntos, y las actividades recreativas que realizan las realizan juntos, no viven su ancianidad solos, sino que la viven en pareja; forman

una familia nuclear. La pareja de ancianos se desenvuelve independientemente de las actividades establecidas ya con su grupo de corresidencia.

Otro tema importante dentro de las entrevistas de las tres generaciones es el que se refiere a las diferencias en el trato a los ancianos antes y después, veamos lo que responde don Genaro a la pregunta si observa diferencia en el trato a los ancianos en su época de juventud a la actual:

> "Pus yo creo que sí | porque:: yo este siempre me gustó mis amistades más mayores que yo | casi nunca anduve con gente de mi misma edad | sino que tenía mis amistades mayores | y sí les daba el respeto que se merecían y ahora no | porque ahora **a cualquier** persona mayor **cualquier chamaco** ya lo anda tupiendo y anda queriendo igualarse a él y pus para mí sí es falta de respeto | porque:: **uno siempre | ya vivió uno más** | le puedo dar un consejo y aquellos dicen "tú qué me- eso era en tu tiempo" "exacto era en mi tiempo | pero no quiero que sea en el tuyo | no quiero que tú te me defalagues | te me vayas" como yo ya lo viví no **quiero que otro lo viva** | las cosas malas por decir luego se salen "tú cuídate tú y déjanos acá a nosotros".

En esta parte de la entrevista que enuncia don Genaro podemos observar dos elementos que resaltan: la pérdida del respeto y la falta de valoración de la experiencia acumulada en los ancianos por el camino recorrido.

En un fragmento de la entrevista hecha a Sofía, en relación con esto encontramos lo siguiente:

> "Yo creo que era diferente | así como que "tú ya no salgas porque ya no vas a sobrevivir allá afuera" | y todavía aún así como que te causa tristeza ver a los ancianos que están pidiendo limosna | se les limitaba más | ahora ha cambiado | yo creo que **los programas que ahora está implementando el gobierno** |sí | han cambiado | sí **les han dado mayor importancia** a las personas de la tercera edad | les han dado mayores espacios | **yo creo que sí ha cambiado** (…) yo creo que pa que siga | siga su desarrollo | para que no digas | ya es un objeto viejo y ahí arrúmbate ¿no? (…) en la casa yo creo que eso sí es cuestión de educación de la familia | yo creo que es dependiendo | de cómo ha sido tu convivencia | por ejemplo yo conozco a muchas familias que | que los papás así como que "tú no me grites | tú

> cállate | mejor vete de aquí" ¿no? | creo que sí dentro de la familia es dependiendo de cada familia antes había | **dentro del respeto había el miedo** que todavía los ancianos decían "antes te pego" ¿no? O sea "a mí no me levantes la voz porque te | te surto" mi abuelita lo llegó a hacer con mi mamá ¿no? | ahora no | **mis dos hermanas todavía le hablan de usted a mis papás** | y **mis hermanos ya les hablamos de tú** | y mis hermanas no (…)se ha perdido el miedo | porque antes la autoridad era por miedo | porque era un maltrato físico de los padres a los hijos ¿no? Entonces como que había ese temor | porque **el respeto no se infunde en el miedo** | en los golpes (…) los jóvenes ahora son || yo siento que || muy | **irrespetuosos** | yo creo que hasta en cierta medida los mismos factores de los derechos humanos han tenido que ver de que "no les pegues porque esto" | no sé | como que siento que la violencia familiar | tiene más | no sé si trabas | o | como que "si me pegas yo te demando" ¿no? | yo no soy partidaria de la violencia | ni de la familiar ni de la de afuera | pero hay veces que un grito sí es necesario | y no una golpiza | pero una nalgada de vez en cuando te hace recapacitar | pero los adolescentes | ya no tienen ningún valor | yo así lo veo | y ahora yo lo veo que "ay este viejito | hágase a un lado viejito" ¿no? O cosas así que no sé ni explicarlo | y es bien diferente | yo creo que **esos valores** | **civiles de respeto** | no nada más a los adultos mayores sino en general | **ya no se aplican** y es que en eso se está basando un derecho ¿no? | como persona | es que si tú no tienes los valores civiles | si no tienes tu propio respeto | ¿si no le tienes respeto a la gente cómo te vas a tener respeto a ti? | ¿cómo vas a tomar tu responsabilidad?".

En el testimonio de Sofía se observa por una parte la distinción que ella misma construye sobre los usos de *usted* y *tú* entre sus hermanas mayores y sus hermanos menores. Este uso lingüístico distinto entre generaciones puede deberse a un conjunto de normas establecidas socialmente en cada sociedad y en cada época, este conjunto de normas es la cortesía (Calsamiglia;2001:161), por medio de la cual se regulan comportamientos sociales. Este tipo de comportamientos varían de generación en generación, pues así como la sociedad cambia, de la misma manera los usos *lingüísticos* lo hacen; si bien hablamos de generaciones de hijos no debemos perder de vista que entre los mayores y los

menores hay alrededor de 15 años de distancia. En ese tiempo cambiaron pautas de comportamiento familiares donde a los hijos más pequeños se les permitió hablarles de *tú* a los padres sin pensar que eso implicaba que les estaban faltando al respeto.

La perdida del miedo, dice Sofía, no es por completo beneficioso, pues provoca la pérdida de los valores, que según su discurso, escasean en los jóvenes. Sobrepasan la línea entre la libertad y el libertinaje.

Por otra parte Sofía hace mención de las políticas públicas actuales dirigidas a la población de los ancianos donde, según ella, se beneficia a los ancianos. Este tipo de observación es importante, pues parece ser, según los testimonios, que la segunda y la tercera generación de este grupo son más receptivas a este tipo de políticas públicas.

Fany expresa diferencias y similitudes con lo que sus dos generaciones antecesoras dicen respecto a los cambios que se han sucedido en el trato a los ancianos:

> "M:: | pues | poco | porque:: | a pesar de que **ahora tienen mucha publicidad el que ayuda a tus abuelitos y cosas así** | hay personas que todavía no lo captan | no lo entienden y siguen tratando mal a las personas más grandes (…) de "ese viejito" o "quítate anciano" | porque yo lo he visto con mis amigos "ay ese viejito | tu papá y tu abuelo" y como que sí | a mí sí me molesta eso | porque yo tenía un maestro que | no sé que enfermedad y le pegaban en la cabeza y cosas así | eso es de | de los niños que todavía no entienden | por decir los niños de 13 | 14 años | todavía no lo entienden".

Fany, aunque hace mención de las políticas públicas que hoy en día se propagan por los medios masivos de comunicación, piensa que aún no hay mucho cambio entre el trato real que se les da a los ancianos; para ella la falta de respeto hacia los viejos ha sido cuestión de antes y de ahora.

En cuanto al trato que se debe de dar a los ancianos, las entrevistas de cada generación dejan ver elementos que, aunque parecidos, difieren en algunos puntos. Por ejemplo, don Genaro contesta si se le debe de enseñar a los jóvenes a tratar a los ancianos:

> "Yo creo que sí | **tantito concientizarlos** | pues que: | respeten a un anciano como | si pueden respetar a su padre | que está difícil eh | porque **ahora ya hasta hacia a los padres tampoco lo:s | respetan** y mire | **es malo cuando es falta de respeto y es bueno cuando es confianza** | por decir usted ve a **mis hijas** | **me hablan de tú** | **bromean conmigo y todo** | pero cuando yo les digo "que quiero esto" así agarran y me lo hacen | no me dicen "a qué pus hazlo tú" porque así he visto que hay hijos que le dicen a su padre "ve y hazlo tú" en cambio | y mi hijo | como único hombre | será canijo | será lo peor | pero si yo le digo "sabes qué mijo este bárreme aquí o límpiame ese carro" me dice "órale horita te lo hago" (…) y de los otros que no | se debe | yo digo | a **la falta de comunicación** | porque:: | con mijo yo he tenido mucha comunicación | con él he bromeado | me pongo a jugar todavía a estas alturas de picarnos y aventarnos | pero es una de que "oye cómo te fue hoy? Qué hiciste? Estuviste bien?" "no pus sí que este-" "sabes que eso está un poco mal mejor hazlo así" entonces él me escucha y yo le digo y él igual | tons ahí **estamos comunicándonos**".

Podemos observar cómo don Genaro hace evidente el hecho de que sus hijas le hablan de *tú* y no de *usted*; sin embargo el hace ver, (como lo hace Sofía en la página 115) que estos cambios léxicos de cortesía no implican la pérdida de respeto y que por otra parte el uso de facilitar la comunicación, provocando en los individu*os* un sentimiento de cercanía en la interacción. *Usted* es un término que separa y aleja.

Don Genaro menciona que para mantener ese respeto que se ha perdido de los jóvenes hacia los ancianos es necesaria un sentimiento recíproco y para lograrlo él observa una vía: la comunicación como el vehículo que conduce a un buen entendimiento entre las diferentes generaciones y que deriva en un respeto entre estas, provocando así confianza.

Sofía coincide con su padre en lo tocante a la necesidad de un trato respetuoso a los ancianos, su respuesta es la siguiente:

> "Yo creo que | bueno | es que **al respeto está** | muchas cosas | no nada más es de decirle "ayúdalos a cruzar la calle" no yo creo que es un poquito **el que pensaran que es su familia** ¿no? || yo creo que | es que es muy amplio | no sé cómo explicarlo

| pero sí que | que no fueran desatentos | que todos merecen un respeto | como dicen por ahí | algún tríptico de estas cosas | "así como me vez te verás así como te ves me vi" | entonces yo creo que | pensar | o sea no nada más de que voy a llegar a estar aquí | sino **que yo creo que como individuos merecemos atención** | la atención que nos corresponde | porque ya no somos por completo con todas nuestras facultades | con todas nuestras actividades | para que | nos podamos defender ¿no?".

Sofía reitera la necesidad de mantener un respeto, y no sólo hacia los ancianos sino hacia los individuos en general y pensar en que la vejez es un estado que se espera alcanzar, por lo que deberíamos de tratar a los ancianos como quisiéramos que nos traten a nosotros al envejecer. Además menciona un aspecto importante *que pensaran que es su familia* , pues al parecer en esta transición de épocas la familia llega a concebirse de diferente manera o los límites de la familia se acortan. Estas expresiones apelan a los apoyos familiares para los ancianos y que dejan ver la existencia de cambios en los patrones de comportamiento en las familias (Gomes; 1999:342, 355-358). Sofía hace, en cierta medida, un llamado a fortalecer los lazos familiares (Luna;1999:377), como manera de solucionar la falta de atención en la vejez.

Respecto a la manera en que debe de tratarse a los ancianos, Fany, la tercera generación, dice :

"El tenerles más respeto | el no tratarlos mal | de que **si ya está viejito** | ay | no lo pelas | | ¡no! al contrario | **es a quienes deberías de hacerles más caso** ¿no? | Porque ellos ya tienen una vida por delante | y si te lo están diciendo es por algo | o sea que de repente te dan un consejo o algo dices "ay viejito loco" | no le hace caso | pero al contrario le tienes que hacer más caso porque **como sea él ya vivió lo que tú no has vivido** | mis abuelitos | o sea como que me dicen "es que no te quieras comer el mundo" de que salgo y quiero llegar más tarde | me dicen "no te quieras comer rl mundo" | como que te molesta al principio | pero te pones a pensar y dices "no pus tienen razón | todavía me falta más | en realidad cuando ya tenga una responsabilidad ya sabré qué son las cosas" | en cambio ahorita | no tengo ni noción de qué | qué es andar en realidad estar tan noche en la calle y que te vaya a pasar algo y cosas así".

Fany, al igual que las dos generaciones anteriores, expresa la necesidad de dar un mayor respeto a los ancianos, y, a sus 16 años, valora la experiencia de sus abuelos y acepta su inexperiencia en algunos aspectos de la vida.

De esta manera, en el testimonio de Fany podemos ver qué haría ella por sus viejos, por sus abuelos:

> "Sí | luego me dicen "tú nos vas a cuidar" "**sí yo los cuido**" así como que dices "pues sí **porque si ellos me vieron pus yo también**" (…) **No es mi obligación** | porque soy su nieta | **sería la obligación de sus hijos** | pero yo lo veo como que les **pago favor por favor** (…) lo quiero hacer (…) bueno también es dependiendo porque si no tengo dinero ni-- | pero ya llegando a su punto de cuando ay no puedan | que yo pueda darles económicamente algo pus sí | a lo mejor me los llevaría a vivir donde yo estaría viviendo y hasta una enfermera les para que los atienda".

Lo que Fany resalta en su testimonio es la importancia de la reciprocidad en los grupos de corresidencia. Para ella el brindarles apoyos sociales[13] familiares a sus viejos es un comportamiento social que es expresión de solidaridad. Debemos enfatizar el hecho de que Fany es la tercera generación y que considera posible la opción de que ella cuide de sus abuelos a pesar de que socialmente en México de parte de los ancianos que ellos deben vivir con sus hijos en esta etapa de su vida (Montes de Oca;1999:301) y no sólo es percepción de los ancianos, sino como podemos ver en el testimonio de Fany cuando dice *sería la obligación de sus hijos,* es una apreciación compartida por la tercera generación.

Cada quien por su lado.

En el capítulo anterior los integrantes de este grupo, aunque por separado, mostraron algunas peculiaridades respecto a los otros actores, y algunas se verán más abundantemente en este capítulo. Recordemos algunos detalles de estas tres generaciones.

La morada de este grupo alberga no sólo a las tres generaciones de las cuales registré su discurso, sino que tiene bajo su techo a seis personas en total,

cuatro generaciones: doña Eulalia y su esposo (primera generación); Guadalupe (segunda generación); Mari y su esposo (tercera generación) y Alex (una cuarta generación de apenas dos años de edad). Ninguno de los integrantes de este grupo tienen una carrera profesional; Mari y Guadalupe tienen estudios de carreras técnicas comerciales.

Ahora bien, a pesar de que las temáticas en las entrevistas fueron las mismas que para los dos grupos anteriores, las respuestas fueron diferentes. Veamos los discursos de estas tres generaciones.

Respecto a la jefatura familiar doña Eulalia dice:

"Jefe pus nada más mi esposo | pero | pus **ora sí que nada más de dicho** | Mi hija es la que paga aquí la renta | todavía le digo que nos echaron a nosotros y que **estamos arrimados aquí**".

Aquí observamos no sólo que ella no se adjudica el etiqueta de ser jefe de familia, sino que dice que su esposo es solamente de dicho; quien realmente maneja ese hogar es su hija con quien viven ya que el hecho de ser quien aporta el dinero para pagar la vivienda la acredita como tal. Como en los dos grupos antriores la cuestión económica es importante y en ocasiones determinante en un grupo de corresidencia para establecer quien tiene más poder de decisión en ese determinado conjunto social; por otra parte se observa que hace mención de su situación en esa casa la cual ella misma califica según su propia perspectiva.

Al respecto Guadalupe opina quien es el jefe de familia:

"Mm | mi papá pus porque él es el que **nos ha mantenido** siempre | él es el que ha tenido ahora sí- | pues desde chicas es el único que está con nosotros".

Guadalupe dice que su papá es el jefe de familia por dos razones: él los mantuvo siempre y ha permanecido con ellos. No debemos olvidar que su padre se encuentra con secuelas de embolia, aspecto importante a considerar en este tema, pues él no toma decisiones coyunturales para el grupo y sin embargo Guadalupe dice que él es el jefe de familia por razones del pasado, no por la situación actual, ya que la autoridad la tiene o se le atribuye a la persona que

[13] Por apoyos sociales entenderé los entenderé como "todas aquellas formas de ayuda que ofrece la sociedad a aquél que lo necesita.(Montes de Oca;1999ª:293).

económicamente aporta una parte sustancial para el mantenimiento de la casa. Es decir que el rol de jefe de familia se lo asigna a su padre por historia familiar, antecedentes sociales que hacen mantener la idea de que el hombre con más permanencia y que en un determinado momento tuvo por completo la autoridad total en ese grupo sigue siéndolo aunque los diferentes miembros del grupo estén concientes de que actualmente no es así. Es, quizás, una manera de no irrumpir con la estructura sociofamiliar de este grupo.

Doña Eulalia responde quienes aportan dinero para la manutención de la morada de la siguiente manera:

> "Pues nada más mija y mi esposo | mi hijo pus una ayudita que me da | porque como él come aquí y come su sus hijos pus es el que de repente (…) el dinero que me daba Obrador ora sí que acompletaba yo lo de mi gasto este | pus me | me compraba yo pus un babero | un fondo | un vestido zapatos así | pero de vez en cuando (…) del dinero de mi esposo eso es para el puro gasto porque son 400 los que él me daba para cada quincena | que me da él | pus no me alcanza ni para todos | porque fíjese tan sólo ellos son tres ¿entons nosotros? cinco y tres de allá arriba ¿y para darles de comer a todos? || No es suficiente | Nadie más | porque ni mi nieta me ayuda".

En estos fragmentos de su entrevista observamos que aunque ella dice que sólo aportan dos personas dinero a la casa no es así, pues ella debe meter su propio ingreso para poder dar de comer a ocho personas diariamente.

De esta manera doña Eulalia en sus palabras expresa la manera en que se siente en el domicilio :

> "Pus **a gusto a gusto no** || porque usted sabe que siempre | como luego dicen | **el muerto y el arrimado a los tres días apesta** (…) porque hay veces que se les ponen sus moñitos y empiezan a ponerme cara y | me dicen alguna cosa y pues **francamente no estoy a gusto** porque yo luego hay veces que hasta a llorar me pongo | como ayer también hasta se lo dije a mi esposo | le dije "**yo no estoy nada de a gusto aquí**" | porque luego hay veces que ya en la tarde me pongo bien mala me siento mal completamente | yo quiero recostarme un poco y no puedo hasta que no vienen | hasta que ellos quieren quitar el sillón de aquí || y cuando me siento pus más o menos pus aguanto un poquito más pero cuando me siento mal pus yo quiero

descansar (…) por eso a mí no me gustaría vivir con nadien | a mí nomás lo que le digo a mi esposo **es con tener uno su casita y uno solito** || porque así si usted si comió bien y si no pus no y si:: se acostó a la hora que se acueste usted pus no le dicen nada y está más a gusto así |solos que así (…) mi nuera una vez también ella me dijo "váyase p'allá conmigo" dice "pero eso sí | no quiero que les baje ni un taco siquiera a sus hijas" entonces con tantas condiciones que ella me puso dije no | pus entonces no tiene caso".

La inconformidad de doña Eulalia acerca de sus condiciones actuales de vida se observan en la manera en que ella va graduando en su testimonio con usos lingüísticos mediante las frases *a gusto a gusto no*; *francamente yo no estoy a gusto* hasta llegar a decir *yo no estoy nada de a gusto aquí.* Ella en su explicación construye un orden que deriva de otras cosas ya dichas que despliegan escalas (Calsamiglia;2001;177) utilizando al final una modalidad de cantidad como es *nada*, para llegar a exponer una finalidad en su habla: expresar el deseo de tener casa propia.

Veamos qué dicen sus dos generaciones descendientes al contestar si se le trata bien a doña Eulalia en el seno familiar:

"Pus yo siento que sí | Pus le digo que luego cuando nos enojamos | o **dice que la tratamos mal aquí** | en la casa | es que le digo | ella siempre dice que no le tomamos atención | pero es que le digo nosotros siempre andamos con tantos problemas | el tiempo | el trabajo | el dinero | la calle | es que le digo | nos adsorbe tanto que llegas y no llegas con estar | viendo problemas en tu casa | estar todavía con más cosas | yo siento que ella está mal | yo siento que yo no le hablo como le habla él (refiriéndose a su hermano)| y en cambio veo que no se enoja tanto".

De esta manera Guadalupe intenta dar razones de por qué doña Eulalia piensa que no la tratan bien. Para esta segunda generación, motivos como el trabajo, el poco tiempo y la tensión que esto les provoca a los integrantes del grupo de corresidencia de doña Eulalia, evitan compenetrarse entre ellos. Guadalupe sabe que doña Eulalia tiene la concepción de ser maltratada en este grupo, conoce las razones y busca la manera de justificarse por medio de

actividades cotidianas que en una megaciudad hacen complicadas las relaciones parentales y estrechar los lazos de afinidad.

Mari contesta si cree que doña Eulalia es feliz con su vida cotidiana:

> "Pues yo creo que una rutina | pues ni una persona joven y ni una persona anciana va a estar | **todo mundo va a estar en desacuerdo** ¿no? De mantenerse en una rutina ¿no? y pues **desgraciadamente pues ella no tiene otra distracción más que su rutina** | digo desgraciadamente | no no este | pues no | no | no se puede hacer otra cosa ¿no? luego me dice " es que ya me cansé" y esto y lo otro pero este || pues hay muchas veces en que ella | **es una persona ya grande** | y como tú bien lo sabes pus ya hay muchas veces en que las personas ya a cierta edad van retrocediendo | ya no van este | siendo grandes sino van siendo niños | vuelven a su edad de ser niños (…) pero no dice que no quiera hacer las cosas (…) y bueno | pus mi mamá no les cerró la casa ¿no? | no o sea están | pero obviamente | tenemos que ver que pus ella | necesita su espacio pus es algo que tienen que ver ellos ¿no? | valorar yo creo que todos".

De esta manera observamos que para Mari la rutina diaria, que si bien no le gusta a doña Eulalia, no tiene otro remedio, es simple la manera en que lo dice, es una cuestión de resignación. Son roles que cada miembro de un determinado conglomerado social debe desempañar, roles autoasignados o designados por los demás miembros del grupo, como es en este caso. Por otra parte, en el fragmento inferior observamos que dice Mari que es algo que "ellos deberían de ver", de manera que las condiciones en las que están sus abuelos deberían de ser soportables y tener agradecimiento hacia Guadalupe, quien los recibió en su casa. Quizás Mari trata de decir que son maneras de reciprocar a los demás miembros del grupo, en particular a quien es considerada como la persona con más poder de decisión.

Es importante resaltar la manera en que Mari contesta de una manera indirecta a una pregunta hecha directamente. La finalidad de Mari en este fragmento, ya que todos los discursos tienen un propósito (Calsamiglia; 2001:187), no es precisamente el de contestar la pregunta que se le hizo, sino argumentar sin contestar directamente. Elabora su respuesta dando ejemplos de la vida cotidiana

de cualquier persona y da características de una persona grande como doña Eulalia tratando de convencer que no hay otra opción de vida para ella y para los demás. Para esto utiliza un cuantificador genérico como *todo el mundo* busca el reconocimiento de su argumento como valido socialmente.

Es así que la convivencia entre estas tres generaciones provoca discusiones, veamos en sus discursos de qué tipo son; doña Eulalia por su parte nos dice con quién discute más:

> "Con **el esposo mío es con el que nos peleamos** | (ríe) **Luego la nieta** | **la hija** que pus veces **están de mala**s ellas tienen otro carácter por eso le digo a mi esposo no:: digo hay veces que me dan ganas de mejor salirme porque yo he visto que cuando hay- || cuando discuto con ellas o me gritan o me dicen cualquier cosa o mi esposo me siento mal | porque siento que me ataca el cerebro me duele muy feo el cerebro y me empieza el dolor de cabeza | entonces yo por todo eso es por lo que yo hay veces que quisiera yo mejor salirme | nomás que le digo a mi esposo no me puedo yo salir porque tengo que darte de almorzar | y luego hay veces que se para él tarde y hasta que no se levanta no le doy de almorzar por eso no me puedo salir | que yo dándole a él de almorzar yo me salgo | pus **las que más siento pus son las de mi nieta y mi hija | con mija es con la que mas** | porque tiene el carácter bien duro (…) porque luego a veces que a ella no le agrada que esté la casa que esto quel otro que quiere que yo esté haciendo quehacer pero como le digo yo ya no puedo (…) porque ella quiere que tengamos o sea que ella quiere que yo haga limpieza en la cocina vaya | porque luego dice que "la casa está así que la casa para allá" y el día que ella está sábado y domingo pues se dedica a hacer limpieza de todo pero pus yo luego le digo pus ya no aguanto".

En estos fragmentos observamos que doña Eulalia a pesar de decir que discute mucho con su esposo agrega que las discusiones más fuertes se suscitan con su hija y su nieta, y pone especial énfasis en su hija. Si bien los motivos que da se refieren a cuestiones de la casa, creo que debemos poner atención, pues no sólo son actividades que no se realizan, sino que doña Eulalia dice ya cansarse demasiado, agotarse al hacer sus quehaceres, e incluso expresa que esas discusiones le derivan en malestares físicos tales como dolor en el cerebro, dice

ella. Además expresa malestares anímicos, pues siente deseos de salirse de la casa, como una manera, tal vez, de huir de una situación que para ella es intolerable.

Guadalupe habla acerca de esas discusiones:

> "Sí **hemos tenido choques** pero es por eso | que a ella no le gusta que yo le diga que no me dej- | que no me tenga así | "limpia" le digo | no es por otra cosa sino que | por ejemplo ahorita con usted | no puedo decirle "vayan" a alguien que me quiere visitar porque todo está en desorden | le digo "no es que es incomodo" "no es que la gente nos debe de conocer como somos" "no es que una cosa es que sea uno pobre y otra que sea uno cochino o que sea desordenado" eso no me gusta".

De esta manera Guadalupe acepta que en su casa quienes más discuten son ella y su mamá, doña Eulalia; y estas discusiones se deben a que doña Eulalia no realiza actividades que, según el discurso de Guadalupe, debería de hacer su mamá: la limpieza y arreglo de la casa. A esto agrega:

> "Siento que si llegara a ser lo de la casa sí porque | ya tendría su recámara | entonces ya la limitaría "sabes qué no tenemos tanto espacio | no podemos tener tantas cosas" | porque también le encanta tener chuncherías de trastes cosas que se necesitan se guardan | porque soy enemiga de tener las cosas que no se necesitan | si no las ocupamos muchas veces | pus no tiene caso (…) **el espacio** | **es uno de tantos problemas** | **el orden y el espacio**".

Guadalupe habla de la posibilidad de que le den un crédito para una casa, lo cual cree ella evitaría tantos problemas, pues dice claramente que no sólo el orden de la casa sino también el espacio son de los principales problemas que se viven dentro de este grupo de corresidencia. Esta opinión se comprende ante las circunstancias en las que viven 5 personas en una casa de una sola recámara.

Mari responde si tienen discusiones y peleas:

> "**Uf** | **sí** | lo normal | sobre todo una básica | **es con ella con mi abuelo** | **con mi mama** | este que yo digo no | y ellos dicen sí | con el niño | entonces es un punto de todos los días | Pues que te puedo decir | pues hay veces en que este | pus como toda familia no nos hablamos y con la pena".

Es entonces que la tercera generación acepta tener discusiones con la primera todos los días pero el motivo es distinto que el de la segunda generación: la crianza de la cuarta generación que correside en esa casa; generación que , recordemos, cuida doña Eulalia todas las tardes. Es entonces que se ven enfrentadas las diferentes formas de pensar, las variadas maneras de percibir la vida y la manera de vivirla, los patrones socioculturales que cada generación lleva consigo.

En relación a las actividades que realizan juntos diariamente los integrantes del grupo doña Eulalia dice:

> "No:: **cenan en partes** | yo de mi parte yo ya no ceno en la noche y mi esposo tampoco los dos tomamos nomás nuestro cafecito y un pancito y ya (…) allá solamente **rara la vez que** llega a haber alguna cosa es cuando **nos reunimos** todos pero de ahí en fuera no | **cada quien por su lado**".

Podemos ver que doña Eulalia, cuando dice "cada quien por su lado" se refiere a que existe una individualidad entre los miembros de la familia que desemboca en una nula convivencia diaria. Las relaciones sociales en este grupo se ven fragmentadas compartiendo solamente el espacio en el que habitan.

Guadalupe contesta si en un día normal conviven todos juntos de la siguiente manera:

> "**Sí** | Sobre todo los fines de semana que no trabajamos aquí estamos todos | llegamos a salir cuando | o mi hija que tiene que hacer algo | sí | pero de ahí en fuera aquí estamos todos todo el tiempo | por lo regular **todos los fines de semana** que | ora sí que estamos | comemos cenamos | **Entre semana ya no** porque | le vuelvo a repetir yo vengo como a las dos y media | a comer | y me tengo que regresar | tengo que salir | y ya en la noche hasta las nueve | nueve y media | no más bien nueve y media cuarto para las diez vengo llegando | y:: por ejemplo Mari ya llega más tarde porque está saliendo más tarde | ya entre semana es más difícil que sí comamos o que cenemos juntos".

En este segmento de la entrevista podemos ver que a la primera pregunta ¿si conviven todos en día normal? Responde que sí de una manera inmediata, sin

embargo más a detalle niega esto y da razones como las que ya se han mencionado para otros aspectos: la falta de tiempo.

Mari contesta si hace alguna actividad con doña Eulalia y con el grupo:

"**No** | Bueno hay veces digo actividad | en que hay veces en que nos ponemos de acuerdo de que mañana vamos a || por ejemplo a llevar al niño a este | acá a una casa de una de mis tías | para que juegue o mañana vamos a comprar esto (…) **con todos no** | no hay rutina aquí porque **las actividades de cada uno es independiente** | yo desayuno con el niño a una hora | este | mi abuelito desayuna a otra | ella a otra | en las tardes viene y come mi mamá | hay veces en que mi mama está a la mitad de la comida y llega su hermano a comer | entonces | este | yo por lo regular no ceno | entonces ya mi esposo llega y si llega antes pus de que pase por mi pus ella le dice que si le da de cenar le da de cenar pero pus cena solo".

Ahora bien, las actividades fuera de la vivienda como son la ida a fiestas o lugares de distracción, se resumen en el siguiente fragmento de la entrevista hecha a doña Eulalia:

"Solamente cuando **de repente** mi sobrina que luego de repente nos invita así a alguna cosa **pero llegamos por partes como si viviéramos lejos** (…) con el único que hay veces que ya me vengo noche es con mijo el de allá arriba porque como luego hay veces que luego ya llega tarde allá con mi sobrina pus ya me vengo con él (…) mi nieta luego hay veces a la que **se lleva es a su mamá** | a la calle | es lo que le estaba diciendo a mi esposo | le digo hay veces en que luego yo estoy sentada allá dentro le digo ya terminé es para que me dijeran "mira abuelita vente vámonos a dar la vuelta" pero **no me dice** nomás a su mamá (…) pus | siento tristeza porque como él está acá sentado viendo su televisión y **yo solitita estoy allá** (…)Rara es la vez que me llegan a- y eso le digo **yo sólo cuando llevan a mi esposo a comprar su mandado** | **es cuando me llego a ir con ellos**".

En este fragmento vemos que doña Eulalia expresa tristeza de que no es tomada en cuenta para hacer actividades recreativas o de diversión con sus familiares, y no sólo eso, sino que ni siquiera asisten juntos a reuniones familiares. Cuando llega a salir con su hija y nieta es para asistir al supermercado. Respecto a la tristeza prefiere no decirles:

> "Para qué? Si voluntad de ellos fuera de decir como le digo "hombre abuelita estás allí sentada vamonos | vente a dar la vuelta" pero si ellos no me dicen yo por qué les voy a decir oigan esto lo otro | yo por eso me ven que casi siempre me encuentran aquí siempre estoy aquí | el día domingo es lo que le digo a mí esposo **el día domingo** creo que se trabaja más | **trabajo más todavía** el día domingo".

Según el comentario por doña Eulalia, podemos observar que existe una falta de comunicación muy evidente entre las tres generaciones en su grupo de corresidencia, pues doña Eulalia prefiere no decir nada acerca de sus sentimientos.

Guadalupe contesta si salen juntos o realizan alguna actividad con la siguiente respuesta:

> "**No siempre** señorita porque también (hace una seña con la mano de dinero) -- De hecho antes trabajaba hasta sábados | nada más descansaba domingos | entonces le digo entre semana no | y **de salir juntos es muy rara la vez** pus porque | no tenemos | ora sí que | no alcanza el dinero como para andarlos paseando | y tal vez es eso lo que muchas veces le desespera | pues no nos dice pero pues **sí se ha de agobiar** de **toda la semana lo mismo lo mismo y lo mismo** | ya por eso lo ve ahí está enfermo y luego no los sacamos (señala a su papá)| yo ahorita también yo le comentaba una amiga | ahorita por ejemplo ya me salí | no pienso estar muchos días aquí pero | puedo salirme pero --(señal de dinero) cuando hay **una fiesta** o— solamente Pues **solamente de la familia** | por lo regular casi con la que más es con Guadalupe la que vive acá | con ellos | son varios hijos | entonces | igual también los fines de semana es cuando más reúnen con su mamá | tons ahí nos reunimos (…) mi papá no | casi no por lo regular | ella sí | sí va con nosotros y (…)se ve que está contenta | está platicando con todos (…)a mí me gusta mucho cuando me reúno | de hecho su hermano de él | que **le gusta mucho que vengan aquí con nosotros** o por ejemplo los fines de año nosotros nos reunimos en | en día de muertos y eso | sí | nos sentimos a gusto (…) a veces salgo nada más con Mari | **No es que no la invitemos** sino que como mi papá no se puede quedar solo | nos | ahora sí que forzosamente **se tiene que quedar** | como ahorita que le digo | se fue ella | porque pus sabe que Mari estaba aquí | y hay veces que le encarga esta niña cuando va a regresar pronto |

> todavía le dice “ahí te encargo” pero nada más ven al niño en lo que regresa | pero pus ya saben que están al pendiente de él | Hay ocasiones en que se queja | bueno a nosotros no sino que luego va y platica allá con mi prima | y “es que luego ustedes se van y la dejan sola” les digo pues sí pero es que no podemos irnos todos”.

Guadalupe, a pesar de que dice que sí salen juntos, dice que sólo a fiestas familiares y que en ocasiones ella sale con su hija pero que no llevan a doña Eulalia debido a que alguien tiene que cuidar a su papá, de manera que doña Eulalia debe quedarse, pues doña Eulalia es una persona con un rol, o más bien con varios roles, de los cuales uno de ellos es ser cuidadora de su esposo y debe desempeñarlo diariamente. Las reuniones familiares resultan ser verdaderamente en ocasiones especiales, habla de fechas como navidad o día de muertos, es decir, son cada año. Los motivos que da ella para no convivir fuera de la casa lo resume en uno: el dinero.

Es así que observamos la falta de relaciones entre los miembros de este grupo de corresidencia, que si bien conviven la segunda y la tercera generación no lo hacen con la primera.

Continuando con el tema veamos lo que nos dice Mari al responder si ella cree que doña Eulalia disfruta las esporádicas actividades que realizan en familia:

> “**Sí** | **pero** también hay veces en que igual a ella le | yo creo que a todos | también igual te engenta | se engenta | si pus ya así como que ya váyanse a su casa ¿no? | y tan solo el hecho de que pus piensas de se van y el regadero y el trasterío mañana y si o sea | digo no estas acostumbrado a eso”.

En este fragmento observamos que para Mari la convivencia con sus parientes no es motivo de dicha, pues a ella lo que le provoca es hastío e incluso molestia de imaginar el trabajo doméstico que una reunión con la familia consanguínea provoca. Además, debemos observar que su punto de vista lo hace también el punto de doña Eulalia, a pesar de que ella no lo expresó así.

Ahora, bien, respecto al trato que se les daba antes a los ancianos y el que se les da ahora existen coincidencias entre las tres generaciones, veamos los ejemplos. Doña Eulalia dice lo siguiente:

> "Yo mi mamacita | hasta la fecha | yo sigo pensando en ella y no me quitan la idea de mi madre | porque **yo a mi madre sí la quise muchísimo** | muchísimo la quise y eso que me traía aquí (hace un ademán con la mano simulando que sostiene algo) | ahora como lo ven a uno viejo y todo pus ya y como ellos están jóvenes (…) yo me pienso | porque mi madre fue otra cosa | por ejemplo yo ahorita estoy platicando con usted viene mi nieta se para allí | está escuchando | entonces lo que mi madre era decir "mire | con permiso |sígale platicando a mi hija porque a ella le interesa" y cuando se iba aquella persona (señal con la mano de que le pegaba) claro que yo de mi parte no tengo esa costumbre || yo están platicando y (señal de que se va con la mano) | yo no tengo esa costumbre a mí no acostumbraron así".

En este fragmento, aunque confuso, doña Eulalia trata de decir que la manera en fue educada por su madre era diferente a la de ahora, habla de cierto control que ejercía con ella, manteniéndola dentro de límites que no le dejaban hacer algo fuera de lo acostumbrado, pues de lo contrario se hacía poseedora de reprimendas.

Guadalupe responde si observa alguna diferencia en el trato a los ancianos por parte de los jóvenes:

> "**Bastante** eh | **Much::o** | irrespetuosidad hacia las personas mayores de **ahora últimamente** | Porque - | pues son muy altaneros | **ahora últimamente** | te digo porque ahí donde estoy | donde estaba | es una psiquiatra | y:: varias gentes luego salían y preguntaban "oye fulano es de aquí?" "sí" "pues si allá afuera les está hablando a sus papás como si fueran sus hijos" (…) y sí | luego llegaban y: | contestaban y **parece que eran sus hijos los papás** de la forma de hablarles y todo | contestaban y parece que eran sus hijos los papás | en la forma de hablarles y todo eso | simplemente conmigo está el hecho | Mari cómo me habla | y yo a ellos no || sí que luego me enojo cuando algo no me parece le vuelvo a repetir | pero a mí no me hables así | pero hasta ahí (…) yo creo que porque | Pues yo creo la inmadurez también ya de parte de los papás a la educación ¿no? Porque por ejemplo yo tengo una sobrina | que tengo ahorita ella tiene dos niños | y es lo que le digo porque están saliendo tremendos | y digo yo creo que también es mucho de parte de ella que no les llama la atención | o lo que le- les dice o les contestan los chamacos le da risa".

Guadalupe coincide con las otras dos personas en que existe una grave pérdida de respeto en el trato de hoy hacia los ancianos, y coincide con Sofía en que se debe en gran parte a la disciplina que se recibe en cada hogar, a la forma en que se cría hoy en día a los hijos.

Ahora veamos lo que doña Eulalia les diría a los jóvenes para tratar mejor a los ancianos:

> "Ora sí que mejor respeto y todo | porque ya uno ya | **mientras** que ellos están jóvenes y tienen otra vida y | pues simplemente está mijo que **cuando me grita siento feo** porque digo por qué me grita por qué esto por quél otro (…)yo no les digo nada | me da coraje sí pero || yo no le voy a decir alguna cosa así || a él (señala a su esposo) es al que luego le ando diciendo "mira esto y esto y esto y me hacen y yo no estoy de acuerdo"

Guadalupe dice:

> "Pues yo creo que **no son los jóvenes** yo siempre he tenido el criterio que somos **nosotros como padres** | los que | o no los educamos o | ya los dejamos hacer lo que ellas quieren | es lo que te decía de pacientes de ahí | y luego le decimos a los señores "bueno por qué no le contesta?" a mí me grita así o me habla así y le volteo una cachetada | de mi sobrina | a ella le causa risa | y no debe de ser | porque más adelante no van a ser uno como padres sino ellos | los de los problemas que no toda la gente los aguante | Yo creo que **la crianza es lo que ha cambiado** | la educación hacia los hijos | siento que se les está dando mucha libertad ¿no? Porque con Marisol luego digo "no | yo creo que sí le hizo falta que la jalara más" digo una cosa es la | cómo te podría decir | el que tengas derecho de hacer tu vida y otra cosa | una cosa es la libertad y otra cosa el libertinaje ¿no? Y más que nada van siendo la generación de las familias | o no sé porque | hay personas que sí los educan | a pesar de que son grandes les hablan los papás y reaccionan pero hay muchachos que no y los tratan con la punta del pie | yo siento que **es uno** |yo siempre he estado con eso de que | es uno **como padre que no los corrige** | no los corrige | no les llama uno la atención | es el problema acá por ejemplo | es el problema que luego mi hermano corrige y ella no (…) a los ancianos hay que tratarlos pus con respeto ¿no? y entre todos ¿no? Porque luego nos odiamos los unos a los otros sin conocernos | luego me

> le quedo viendo a la gente y te ven como con odio y dices ¿por qué? Si ni nos conocemos ni nada | pero | y le digo | yo creo ya la vida que | como está".

Guadalupe reitera un aspecto importante en el trato de los ancianos que ha sido constante al respecto, el respeto, que debe de ser hacia todos; pero agrega un elemento, dice que no se le debe de decir a los jóvenes, sino que se debe de acudir a los padres, quienes son los responsables de la educación de sus hijos. Sin embargo no deja fuera que existe la posibilidad de algunas personas, a pesar de que en sus hogares les inculcaron este tipo de actitudes no las lleven a cabo.

Veamos ahora lo que contesta la tercera generación al preguntarle si cree que antes se trataba mejor a los ancianos; Mari:

> "Este | pus yo creo que sí | como que le tenías más | yo por ejemplo | cuando me llega a platicar mi abuelita de su mamá | como que igual | ella era una santa y era un demonio | **tenías que tener miedo y respetarla como a Dios** | y hacer esto y hacer lo otro | porque ella te lo mandaba | y ni decir pío | porque pus te rompía el molcajete en la cabeza | pus tu dices **ahorita en estas fechas** | pus ¡espérame! | o sea | serás mi mamá | pero si yo digo no con la pena no | **No es cuestión de rebelión** ¿no? | sino **de que cambian tus ideas** ¿no? Yo creo que es bueno | tienes que respetar las ideas de cualquier persona y pus igual a los ancianos debe de haber un respeto | porque este | pues te vuelvo a repetir | como por ejemplo ella ahorita si yo digo una cosa | aunque yo este joven y este ellos por encima de mí | nos tenemos que respetar (…) y pus yo creo que no es miedo ahora | sino que | yo creo que **a estas fechas** debes de tenerle un respeto | tener mas comunicación con la persona de edad | saber hasta donde | qué limites tiene | conocer sus limitaciones | y eso pues yo creo que **depende** | **de la familia** donde esté la persona grande | porque digo tan sólo lo vemos en una casa de viejitos ¿no? | o sea | pus tu dices que poca | qué valor de ir y votar a tu papá | o a tu mamá a tu abuelito | a tu abuelita | irlo a botar y ahí te voy a ver cada semana | y están llenos los asilos estás de acuerdo | Y si llegas a ver | pus yo creo que | yo nunca he entrado pero digo | yo estoy casi | así casi segura | que | el cincuenta o el sesenta por ciento tienen familia | si no es que hasta más | porque cómo se mantienen los asilos | digo | por obra del espíritu santo | pues no ¿verdad? | entonces han de ser familiares | que aunque sea el sobrino | que no le ve desde hace

cincuenta años | pero pus se esta haciendo cargo de él con el dinero | mandando el dinero (…) eso yo digo que pasaba menos ¿no? (..) y pues yo digo que se debe a la falta de comunicación | pues de ideas ¿no? | a lo mejor yo por ejemplo te puedo decir | yo no tendría el valor | el corazón para ir y decirle saben que | digo tan solo no se ha hecho | el de decirles "saben que ya no los queremos aquí | ya váyanse y busquen a ver a donde" | lo que hemos platicado | ahorita por ejemplo en mi caso | los planes pus es de que nos vayamos a rentar un departamento allá por mi casa | digo que realmente los departamentos son de dos | tres recamaras | entonces donde ellos tengan su recamara | mi mamá la suya | porque es muy difícil que ahorita por ejemplo que mi mamá se separe de ellos | digo de eso estoy conciente | entonces es que hay que ubicar que ellos van | ellos tres van a estar juntos | entonces como necesitan su espacio | pus entonces una recamara para ustedes y una recamara para ellos | pero pus no de decir ya nos vamos y pus ahí se quedan | yo no podría porque (…)yo creo que cada quien el tipo de sentimiento que manejan | digo hay personas tan sentimentales que | ven que apachurraron a un perro y se ponen a llorar | y hay otros personas que son menos y que dicen pus ahí pobre | y otros de que chin ya se lo llevo la fregada y pus con la pena | y yo creo que se debe | yo creo que cómo te educan | y de ti mismo ¿no? | porque a lo mejor igual y puedes tener una excelente educación pero **si decides ser diferente a tu familia** | diferente a lo que te enseñaron | y ahora pus los jóvenes deberían pues yo creo | que darles un poco más de | que será | de tiempo si lo tiene | de procurar | más bien | de darle un poco más de atención a ellos".

En esta abundante parte de la entrevista hecha a Mari podemos ver algunas cosas sobresalientes: en primer lugar ella piensa que sí se trata mal a los ancianos, habla acerca de una pérdida del miedo que se les tenía a los adultos y que derivaba en un respeto exagerado, observa un abandono por parte de sus familiares en asilos y, según su punto de vista esto pasa más ahora. En segundo lugar, lo anterior se lo achaca al cambio de ideas, ideas que según ella sí está bien, pues se les ha perdido el miedo pero que provoca este abandono y mal trato de los familiares hacia sus viejos. En tercer lugar habla de una supuesta comprensión que debería de existir de las generaciones jóvenes hacia los

ancianos, de entender que los viejos tienen limitaciones para realizar las actividades y así poder ayudarlos. Ahora, este aspecto se observa en su discurso y en la realidad sería benéfico aplicarlo en su grupo de residencia, sin embargo, como hemos visto en este capítulo y en el anterior, a pesar de que doña Eulalia les dice a su hija y a su nieta que se cansa, que en ocasiones se siente mal y que en pocas palabras les dice "ya no puedo", las dos generaciones descendentes parece ser que no aceptan esto, tal vez porque si aceptaran estas limitaciones de doña Eulalia tendrían que aceptar que no está en capacidad de hacer las obligaciones que en su domicilio tiene, no podría cuidar al nieto, ni cocinar, ni ir por el mandado, ni limpiar; y parece ser que en este domicilio no hay espacio para un anciano.

En cuarto lugar habla de lo que ella haría por sus abuelos, ella piensa que no los abandonaría y que se los llevaría a vivir cerca de su casa. Sin embargo no menciona que los alojaría con ella, sino que buscaría condiciones mejores en su modo de vida.

Un aspecto, que a mi parecer, debe de ser resaltado es su mención de que esta pérdida de valores en las nuevas generaciones se debe en gran medida a la falta de comunicación que existe hoy en día y que evita la transmisión de las nuevas ideas de cada generación. SI pongo especial énfasis en esto es porque estas tres generaciones que integran el grupo de doña Eulalia nos han dejado ver que entre ellas hay una grave falta de comunicación y que, a pesar de que ellas se dan cuenta, lo toman como un aspecto más de la vida que les ha tocado vivir.

Por último, en la entrevista de Mari nos dice qué haría para que su abuela fuera feliz y si lo que ha hecho hasta ahora es suficiente:

> "No | yo creo que no es suficiente | pero te vuelvo a repetir | si pudiera hacer más pus lo hacía | pero | te vuelvo a repetir ahorita lo que me afecta es que ya no estoy sola | que a veces tengo que pensar "o son ellos o es mi marido" | el hecho de que llevo tres años de casada y no he disfrutado realmente mi matrimonio | **Si yo pudiera** | algo que haría | algo | para mí | desgraciadamente material | pero primordial | pus una casa | pues si yo tuviera una economía más holgada | que me lo permitiera pus rentarle una casa | o por lo menos ahorita comprar unos sofás | y por

> ella | le cambiaría que (…)mi punto yo creo que es su independencia | **el que en lugar de que nos den les demos** | **en lugar de que nos atiendan** | **los atendamos** | yo creo que es eso | pues no creo que sea feliz | yo creo que | su felicidad |te vuelvo a repetir | que esta no es su casa | en esta familia | es básico orita | tener su espacio | su casa | creo que es lo que más | sobre todo | lo material".

De esta manera Mari expresa en su discurso que una casa propia, de doña Eulalia por supuesto, ayudaría en mucho a que fuera feliz, felicidad, entonces, que nunca ha tenido al 100%, pues nunca ha tenido casa propia. Lo que Mari muestra en este fragmento es que, al igual que en los otros dos grupos de corresidencia, la tercera generación siente cierto grado de reciprocidad para la primera, sin embargo, Mari argumenta que no está en condiciones de proporcionarle a su abuela las condiciones necesarias para obtener la felicidad, condiciones que son ante todo económicas.

El lugar de la vejez en los hogares…y fuera de ellos

En este capítulo he mostrado cuál es la estructura familiar por medio de la convivencia que mantienen los miembros de los distintos grupos de corresidencia. Busco evidenciar el lugar que los ancianos ocupan en ellos y cómo es que los entrevistados se posicionan subjetivamente en un punto determinado en tiempo y espacio.

En los fragmentos de los discursos presentados en esta sección del trabajo encontramos el uso recurrente de los adverbios de lugar *aquí* y *allá*. El primero se utiliza por lo general, en los segmentos mostrados, como marcador del territorio que es ocupado por el grupo de corresidencia, delimita el espacio físico en el que se desenvuelven las relaciones intergeneracionales y la vida cotidiana de las tres generaciones que conviven diariamente. Establece, efectivamente, el aquí del sujeto enunciador, refiriéndose al hogar, al domicilio, por ejemplo “yo no estoy nada a gusto aquí” o “aquí quien manda y ordena es mi abuelita” “estamos arrimados aquí”.

Allá se utiliza para referirse al espacio exterior del domicilio, para establecer las fronteras entre el espacio íntimo que concierne al grupo de corresidencia y al espacio fuera de él y que deja su categoría de intimidad, es un espacio donde las reglas internas no son del todo iguales que a las interiores, por ejemplo “allá por mi casa”, “allá en la casa de mi sobrina”, “allá en la casa de mi hijo”, “allá con mis amigos”, “allá en la escuela”, ”allá arriba, en la casa de mi hijo”.

Ahora bien, en un sentido metafórico, simbólico, se encuentra en este capítulo el lugar del anciano en el grupo, pues en los tres grupos se dice, en primera instancia, que el jefe de familia es un anciano, sin embargo sólo en uno se reconoce que ese papel es no sólo de dicho sino de hecho, el lugar como cabeza de familia se le asigna y se le reconoce a doña Luisa, mientras que en los casos de don Genaro y doña Eulalia no es igual; pues si bien en el caso de don Genaro sus dos generaciones descendientes reconocen que se le da suficiente importancia a su opinión, de igual manera se reconoce que no es el único ni el que

dice la última palabra en este grupo. En relación con esto, debemos agregar que el lugar que se le asigna a don Genaro no es porque cargue con todas las responsabilidades económicas de la casa, pues él es quien tiene menores aportaciones monetarias al gasto familiar, más bien los actores reconocen que es una situación más bien propiciada por la costumbre sociocultural en la que se desenvuelve el grupo, es entonces que tiene un lugar social pero no un dominio económico. La jefatura familiar como tal, la toma de decisiones en el hogar no es en ninguno de los casos ejecutada por una sola persona, sino que es compartida y está estrechamente relacionada con quien aporta más dinero al recinto familiar.

Lo anterior es evidente también en el grupo de doña Eulalia, pues en los fragmentos de los discursos de los protagonistas de dicho grupo observamos que la designación de jefe de familia le es atribuido al esposo de doña Eulalia, y sin embargo, el señor ni siquiera tiene todas sus capacidades físicas al 100% debido a una enfermedad, es entonces que observamos que el modelo ideal de estructura familiar se expresa en los discursos asignando lugares importantes en el grupo a los hombres, de una manera nominal.

Es importante resaltar entonces que los distintos entrevistados de los tres grupos de corresidencia aceptan que el reconocimiento nominal no coincide exactamente con los hechos.

Por otra parte, en esta asignación de espacios en el grupo podemos observar que dos de los ancianos entrevistados cuentan con espacios propios, y estos dos precisamente conservan un lugar importante dentro de la estructura familiar, sin embargo, la anciana que carece de un espacio físico dentro del domicilio carece también de un lugar en su grupo de corresidencia, pues si bien aporta un beneficio al grupo como cuidadora de un bisnieto, este aporte no se le reconoce como tal, sino que es visto como un deber al que debe resignarse al igual que la responsabilidad de manejar la casa. No se le pide su opinión pero sí se le exigen ciertas responsabilidades para con los demás, a pesar de que a ella no se le den más atenciones afectivas o sociales.

En la última parte de los segmentos de los discursos de cada grupo se hace hincapié en el *antes* y *el después* respecto al trato de los ancianos, teniendo como

parámetro el tiempo presente de la persona que emite el discurso, es a partir de su *ahora* que puede construir oposiciones respecto al tema. El después se presenta como un futuro posible o más bien como un futuro deseable. Los emisores se posicionan en el tiempo y en el espacio y lo expresan en sus entrevistas. Los entrevistados organizan el tiempo desde el punto en el que ellos se encuentran en el tiempo y en el espacio, en su ahora, y si bien los nueve entrevistados viven etapas diferentes en sus vidas para ellos el antes será el pasado a partir de sí mismo. El discurso que se construye mediante la entrevista construye también los tiempos que son bajo los valores de cada individuo. Construyen el tiempo utilizando recursos léxicos diferentes como “cuando mi abuela era chica”, “cuando yo era niño”, “mi mamá me cuenta”, “antes”, “me platica mi abuelita de su mamá”, etc. Utilizan referentes que contextualicen ese antes. El ahora lo construyen con construcciones léxicas como “ahorita en estas fechas”, “ahora”, “ahora los jóvenes”, “ahora últimamente”.

Los cabos sueltos

La vejez en nuestros días se convierte en una etapa que todos queremos alcanzar, pues resulta innegable que todos queremos vivir más, pero también queremos vivir mejor. Hace algunos meses (agosto del 2003) el presidente de la República anunció que la esperanza de vida de los mexicanos aumentó un año tanto para hombres como mujeres, es así que para todos, en esta ciudad de la esperanza donde realizo mi trabajo, viviremos un año más esperanzados en vivirlo mejor.

El trabajo toca varias cuestiones importantes en relación con el tema de la vejez, ahora, en este apartado no pretendo resumirlas todas sino más bien reunir algunos puntos que pudieron parecer dispersos en el cuerpo del trabajo pero que todos se ven expresados en el discurso de los protagonistas.

El género

Definitivamente un aspecto que sobresale en este trabajo es la perspectiva de género, ya que resulta evidente que de los tres informantes ancianos sólo uno sea hombre, lo cual se debe a varios factores: en primer lugar debemos considerar la mayor longevidad de la mujer que le permite sobrevivir a la viudez; permitiéndole así vivir una parte de su vejez sin su cónyuge, siendo que la mayor parte de ancianos es de mujeres.

Por otra parte está el hecho de que la mayoría de los ancianos que encuesté fueron localizados en grupos destinados a realizar diferentes actividades con los ancianos, para lo cual no todos los hombres están dispuestos.

En tercer lugar debo decir que al realizar las entrevistas era evidente que los hombres tenían menor disponibilidad para contestar las preguntas, para sentarse largamente a platicar sobre diferentes asuntos que tenían que ver con su vida personal.

El poder de decisión en el hogar

Consideré importante tocar el tema de la jefatura familiar, pues me pareció conveniente conocer el lugar que los mismos ancianos se asignan en su grupo de residencia. De las tres personas mayores de 60 años dos dijeron ser el jefe de familia, se reconocen a sí mismos como tales, y una tercera no se otorga ese título. Es notable en este rubro que la asignación del título de jefe de familia no implica que esa persona sea quien aporte más dinero al recinto familiar, sino que tiene que ver con cuestiones de tradición familiar, de costumbres sociales y con quien, en cierta manera, administra la casa.

Ahora bien, ligado a este aspecto se encuentra uno muy importante en todos los casos: la cuestión económica; pues en ningún caso la primera generación es la que aporta más dinero en el grupo. Si bien los tres reciben algún tipo de ingreso, es muy diferente en los tres. Por ejemplo, doña Luisa recibe la pensión por viudez además de ayuda por parte de sus hijos. Don Genaro obtiene ingresos gracias a su oficio que todavía ejerce, y además se ayuda junto con tres de sus hijas. Doña Eulalia recibe ayuda por parte del gobierno del DF, pero esta ayuda la debe destinar a complementar el gasto familiar, pues es ayuda para despensa no en efectivo.

De las tres personas de esta generación, dos dicen estar a gusto en donde viven y una no, y esta última por lo que más se queja es por la falta de espacio, sobre todo por una falta de espacio propio, cuestión que se vuelve importante para este grupo en particular, importante por supuesto por la carencia de este.

Ahora bien, es innegable la importancia que en este sentido tiene la materialidad, pues si observamos con atención, la persona que realmente tiene poder de decisión en su hogar en doña Luisa, quien además es la dueña de la casa y percibe un ingreso mensual, ella maneja su propio ingreso y organiza las labores diarias de la casa.

Las relaciones intergeneracionales

Me pareció importante mostrar la convivencia diaria que se vive al interior de las viviendas de cada grupo de corresidencia, ya que ayuda a observar de una

manera más conjunta las diferentes situaciones que se derivan de las relaciones de tres generaciones, provocando dinámicas diferentes en cada grupo.

Dos personas de los grupos mantienen actividades diarias; ya sean de convivencia, como lo es la hora de la comida o la cena, o de entretenimiento como es ver la televisión. Uno de estos tres grupos dice no convivir diariamente con sus descendientes. En relación con el tema de la convivencia, fue importante también la convivencia en ocasiones especiales como pueden ser paseos o la asistencia a fiestas o reuniones; es decir la, la manera en que se relacionan fuera del espacio en el que coexisten. El caso de doña Eulalia por ejemplo, nos muestra que, como dicen Varley y Blasco (2001:301), la mujer mayor que vive con su familia no siempre resulta querida y bien atendida, pues en ocasiones su papel de ama de caso y madre se ve obligado a prolongarse, y esto no precisamente garantiza su bienestar.

Don Genaro, por ejemplo, a pesar de que su grupo le asigna la categoría de jefe de familia ellos mismos reconocen que es simplemente de dicho, pues en la práctica quienes llevan el control de esa casa son su esposa, doña Epifania dueña de la casa y Sofía, la hija copresidente.

De la misma manera que la convivencia diaria, sólo dos de las tres personas mayores de 60 años dijeron tener actividades fuera del hogar con sus descendientes y una, la misma que no tiene convivencia diaria, niega que exista un afán, por parte de los corresidentes, de realizar actividades juntos fuera de la casa.

Siguiendo esta línea es importante resaltar que las redes de apoyo que mantienen los diferentes ancianos son asimismo diferentes, pues sólo doña Luisa dice tener redes que no sean de tipo familiar (Montes de Oca 1998), ya que mantiene actividades con amistades que le brindan su compañía, proporcionándole relaciones afectivas fuera de su entorno que le permiten sostener una vida social en la vejez.

En relación al trato hacia los ancianos por parte de los jóvenes los tres miembros de la primera generación coinciden en cuanto a que se debe de dar a los ancianos un trato con respeto, sin embargo la diferencia abismal entre ella y

los otros dos es que doña Eulalia habla de su propio caso y doña Luisa y don Genaro no. La segunda generación opina que, según ellos, sí tratan bien a sus viejos, Ana y Sofía en específico opinan que doña Luisa y don Genaro son tratados bien en su hogar, y Guadalupe, dice que sí cree que tratan bien a doña Eulalia a pesar de que ella diga cosas que puedan contradecirlo.

La segunda generación habla de una pérdida de valores y de respeto, y no sólo para con los ancianos sino hacia toda la gente. Existe una indiferencia y un exceso de libertad que deriva en la ruptura de límites y fronteras que mantenían ciertos valores de la sociedad.

Los grupos de corresidencia hablan de una pérdida del compromiso generacional, coincidiendo con Varley y Blasco (2001:318) cuando dicen que en México se ha planteado el rechazo de una “deuda moral” que está a punto de ser sustituido por un cariño estratégico, que resulta un interés apenas disfrazado.

Este trabajo es un estudio de caso, descriptivo sobre todo, y que torna alrededor de la vejez. Es un comienzo, un paso para observar el tema de la vejez desde otros ojos, no sólo los de la antropología sino de los estudios del lenguaje.

La vejez, la antropología y el lenguaje.

En este trabajo he intentado utilizar las herramientas de los estudios del lenguaje para abordar un tema antropológico como lo es la realidad de los ancianos en un contexto urbano. Mi intención fue mostrar que las voces de los actores sociales muestran características esenciales de cómo se desenvuelve la vida de un grupo de corresidencia intergeneracional.

El grupo de corresidencia me permitió abordar la temática de la vejez de una manera eficiente, ya que aloja a los miembros de un conjunto de personas que cohabitan bajo el mismo techo y cuya característica primordial era la presencia de un anciano; evidenciando así las prácticas sociales que se desarrollan en torno a la vida del anciano y sus corresidentes.

Estas prácticas sociales son de diferente tipo: individuales, grupales, aislantes, incluyentes, etc. Son las maneras en que el grupo de corresidencia soluciona o mantiene en aparente equilibrio la vida cotidiana de todos y cada uno

de sus miembros. Si bien estas prácticas son diferentes para cada grupo, existen algunos puntos que podemos rescatar de los tres casos:

- Cada grupo creo sus propias tácticas que mantienen su funcionamiento dentro de sus modos de vida.
- Estas tácticas empleadas por los grupos no garantizan una vida armónica en la cotidianidad.
- Si bien en los grupos se busca una estabilidad familiar o una funcionalidad, el principal objetivo no es proporcionar una vida particularmente estable al anciano.
- Las redes sociales que mantienen los ancianos son de gran importancia para las tres generaciones, pues el grupo que presenta menos redes sociales (ya sean parentales o no) es el que presenta una mayora fractura interna.
- La falta de comunicación entre las diferentes generaciones crea conflictos y tensiones dentro de los grupos.

Otro aspecto que podemos resaltar es el papel del lenguaje en este trabajo, ya que el material empírico recabado resultó inmensamente valioso por su riqueza de información. La entrevista, como método principal de obtención de la construcción de los discursos de cada individuo, permitió evidenciar en cada generación:

- Formas de pensar
- Maneras de vivir
- Formas de concebir la vejez
- La proyección de las diferentes generaciones para la propia vejez
- Observar cambios en el trato a los ancianos
- Cómo cada individuo, propio de su generación, interpreta la realidad de los ancianos
- Que todo ser humano vive su mundo por medio del lenguaje y es por medio de este que transmite, haciendo uso de su subjetividad, su realidad.

Antropológicamente este trabajo aporta elementos sustantivos para seguir la investigación en torno a la vejez desde diferentes líneas, por ejemplo la búsqueda en los discursos, derivados de las entrevistas, la manera en que se construye la identidad del anciano y si es una concepción compartida por el grupo; de qué manera la diferencia de género es determinante en la concepción de la vejez; qué sucede con la reciprocidad, ¿existe como alternativa entre las generaciones actuales?; etcétera. Este trabajo, entonces, es un inicio de futuras investigaciones que muestran es posible valerse del lenguaje y la etnografía para lograr una de las tareas del antropólogo: escribir lo no escrito, porque así cada vez contribuimos a la comprensión de pedazos de nuestra realidad, realidad en la que todos nos desenvolvemos. Ahora bien, hay que enfatizar que la comprensión no debe quedarse ahí sino que, en este caso, la intención principal debe ser fomentar la atención en esta etapa de la vida y así promover la creación de políticas públicas eficientes para que la vejez no sea una etapa temible. Esta no es sólo labor del grupo de corresidencia, es un problema mucho más de fondo que comprende a la sociedad civil y al Estado.

Bibliografía

Bajtin, M.M.
1997 *Estética de la creación verbal.* Siglo XXI, [1979].

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, Dirs.
1999 *Gramática descriptiva de la lengua española.* Tomo 1. Espasa. Madrid, España.

Brenes, Adelina y otros
1990 *Tres enfoques metodológicos para el estudio de la condición social de los ancianos.* CELADE San José, Costa Rica.

Briggs, Charles L.
1990 *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal af the role of the interview in social science research.* Cambridge University Press. NY.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls.
1999 *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel Lingüística. Barcelona, España.

Camdessus, Brigitte
1995 *Crisis familiares y ancianidad*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Cantú Hernández, Raúl Horacio de J.
2002 *La corresidencia intergeneracional de la población en los umbrales de la vejez en México en 1998.* Tesis de Maestría en Demografía. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C.

Cifuentes Honrubia, José Luís
1989 *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español.* Universidad de Alicante. España.

Carbó, Teresa
1996 *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso.* CIESAS. El Colegio de México. México.

2001 "Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso. Volumen 1, número 1. Venezuela*

Díaz, Humberto y otros (coords.)
1997 *Ciudad de México. Delegación Política. Tlalpan.* Departamento del Distrito Federal. Miguel Ángel Porrúa, Librero-Editor. México.

Donati, Pier Paolo
1999 "Familias y generaciones" en *Desacatos. Revista de antropología social.* Otoño 1999, n°2. México. pp.27-49.

Ducrot, Oswald
1984 *El decir y lo dicho.* Librería Hachette.

Duranti, Alessandro
1998 *Antropología Lingüística.* Barcelona.

Fericgla, Joseph M.
1992 *Una antropología de la ancianidad.* Anthropos. Editorial del Hombre. España

Fox, Robin
1971 *Kinship and Marriage* Pelican Original. Gran Bretaña.

Geertz, Cliford
1997 *La interpretación de las culturas.* Gedisa. Barcelona, España.

Gómes, Cristina (coord.)
1997 *Los retos de la población.* FLACSO. México.
1999 "El proceso de envejecimiento poblacional y el curso de vida" en *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades.* Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Nacional de Población; Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.pp.341-367.
2001 "Corresidencia intergeneracional y jefatura en hogares con individuos mayores de 60 años. Brasil y México" en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. FLACSO, Miguel Ángel Porrúa ediciones.* México. p.p. 395-415.

Gonzalbo, Pilar (compiladora)
1994 *Historia de la familia.* UAM. México

González Echeverría, Aurora
1994 Teorías *del parentesco. Nuevas aproximaciones.* Eudema Antropología Horizontes. Madrid .

Guber, Rosana
1991 *El salvaje metropolitano.* Segasa. Buenos Aires.

Hall, Edward T.
2001 *La dimensión oculta.* Siglo XXI editores. [1966] 20ª edición. México.

Ham Chamde, Roberto
1999 "El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades" en *Papeles de Población.* NuevaÉpoca, año 5, N° 19. pp7-21.

2001 "Vejez y dependencia. Paradigmas y nuevos contratos sociales" en *Demos. Carta demográfica sobre México.* N° 14. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p.p. 27-28.

Jakobson, Roman
1981 *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral. Biblioteca Breve. Segunda edición. España.

Knopoff, René A.
1991 "Prejuicios, mitos, estereotipos" en *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina.* Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires. pp.83-97.

Laslett, Meter
1993 "La historia de la familia" en *Historia de la familia* UAM. México p.43-70.

Leñero, Luis
1999 "Implicaciones intrafamiliares de la población en la tercera edad" en *Papeles de población*. Nueva Epoca, Año 5, N°19. pp. 199-216.

Lévi-Strauss, Claude
1981 *Las estructuras elementales del parentesco* Paidos. Barcelona
1982 *Mirando a lo lejos.* EMECE. Buenos Aires.

Levinson, Stephen C.
1989 *Pragmática.* Editorial Teide. Barcelona.

Lewis H., Morgan
1980 *La sociedad primitiva* Madrid. Editorial Pluma. 4ª edición.

Linton, Ralph
1978 "Introducción. La historia natural de la familia" en *La familia.* Península. Barcelona. P.5-29

Lyons, John
Lenguaje, significado y contexto. Ediciones Paidós. España.

Marteleto, Leticia J. y Mary C. Noonan

2001 "Las abuelas como proveedoras de cuidado infantil en Brasil" en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica.* Cristina Gomes (comp.) FLACSO. Gruó Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp.377-394.

Medina Centeno, Raúl

1997 "El estudio de la familia: nuevas direcciones de investigación psicosocial. El método biográfico en el marco del construccionismo social" en Jiménez Guillén, Raúl (compilador) *¿Y la familia?* Tlaxcala.

Montes de Oca, Verónica

1999 "Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México" en *Papeles de población*. Nueva Epoca, Año 5, N°19. pp. 149-171.

1999ª "Relaciones familiares y redes sociales" en *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades.* Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Nacional de Población; Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

2000 "Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la ciudad de México", en Rolando Cordera y Alicia Ziccardi, (Coords.) *Las políticas sociales en México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestió*n, Coordinación de Humanidades/Facultad de Economía/ IIS-UNAM /Miguel Angel Porrúa, México, pp. 419-456.

2001 "Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México: una relación en proceso de definición"en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica.* Cristina Gomes (comp.) FLACSO. Gruó Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 345-375

Muller, María S. y Edith A. Pantelides

1990 "Aspectos demográficos del envejecimiento" en *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*. Centro editor de América Latina S.A. pp. 13-25.

Odonne, María Julieta

1990 "Los ancianos en la sociedad" en *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*. Centro editor de América Latina S.A.

Palma, Yolanda

2000 "La gran metrópoli y los viejos. La población mayor en la zona metropolitana de la Ciudad de México" en Demos. Carta demográfica

sobre México. N° 14. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p.p. 36-37.

Parsons, Talcott
1978 *La familia* . 5ª edición.Península. Barcelona
1980 "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos". En Anderson Michael, *Sociología de la familia.* FCE. México

Renkema, Jan
1998 *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Gedisa. Barcelona, España.

Reyes Gómez, Laureano
1999 *Salud, enfermedad y atención en la vejez*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Especialidad en estudios regionales. El Colegio de la frontera Norte. Tijuana, B.C.

Ricci, Pio y Bruna Zani
1990 *La comunicación como proceso social.* México, Grijalbo/CNCA. Col. Los noventa.

Rodríguez Alfano, Lidia
1993 *Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey.* Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, N.L.

Ronzón Hernández, Zoraida
2000 *El anciano ante la falta de asistencia social y de salud.* Tesis de licenciatura. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana

Salles, Vania
1991 Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?" en *Nueva Antropología* Vol. XI, N°. 39, México.

Saussure, Ferdinand de
1980 *Curso de lingüística general.* Madrid. Akal Editor.

Sillis, David l.
1977 E*nciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.* Aguilar. España. Tomo 2.

Schultz, james H.
1992 E*l envejecimiento de la población mundial: informe sobre la situación en 1991.* El Colegio de México. México.

Tuirán, Roberto
1999 *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades.* CONAPO. Consejo de Población y Desarrollo. Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

Tusón Valls, Amparo
1998 "Prólogo a la edición española" en Alessandro Duranti *Antropología Lingüística* . Barcelona.

Ulrich, Köhler
1975 *Cambio dirigido en los Altos de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista

van Dijk, Teun
1997 *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria.*Gedisa. Barcelona, España.

Vázquez Palacios, Felipe
1999 "Hacia una cultura de la ancianidad" en *Papeles de población.* Nueva Época, año 5, N° 19. pp. 65-75.

Varley, Ann y Maribel Blasco
2001 "¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano. En *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica.* FLACSO, Grupo editorial Miguel Angel Porrúa. Impreso en México.

Weber, Max
1969 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona

Wong, Rebeca y María Elena Figueroa
1999 "Morbilidad y utilización de servicios de salud entre población de edad avanzada: un análisis comparativo" en *Papeles de población.* Nueva Epoca. Ano 5, N°19; pp. 23-41.

Zetina, Ma. Guadalupe
1999 "Conceptualización del proceso de envejecimiento" en Papeles de población. Nueva Época, año 5, N. 19. pp. 23- 41.

Anexos

Anexo 1

Cuestionario aplicado a 44 ancianos

Nombre_____

Edad_____ **Sexo**_____**Estado civil**_____**Tel**_____

Domicilio_____

Escolaridad_____

Procedencia_____

La vivienda es rentada o propia_____

Miembros que integran su grupo familiar _____

_____

Número total de hijos, nombres y edades_____

_____

_____

Número total de nietos, nombres y edades _____

_____

_____

Enfermedades que padece_____

_____

Donde las atiende_____

Pensionado por_____

Actividad que realiza actualmente_____

Actividades laborales que ha realizado_____

¿Recibe ayuda económica?_____**¿De quién?**_____

_____

Usted ayuda a alguien económicamente?_____

De qué otra manera ayuda?_____

Anexo 2

Tabla que muestra la información obtenida en la aplicación de los cuestionarios

	edad	sexo	estado civil	escolaridad	procedencia	vivienda	
1	62	Fem	soltera	Primaria (lee y escribe)	Oaxaca	Propia(sobrinos)	
2	66	Fem.	Viuda (2 años)	1° primaria (lee y escribe)	Topilejo, Tlalpan	Propio	
3	63	Fem.	Casada	Enfermería	Chihuahua	Propio	
4	65	Fem	Viuda (1.5años)	Primaria (lee y escribe)	Topilejo, Tlalpan.	Propio	
5	66	Fem	Casada	Primaria (lee y escribe)	Altotonga, Ver.	Propio(esposo)	
6	67	Fem	Casada	3° Primaria (lee y escribe)	Tetetla, Pue.	Propio	
7	69	Fem.	Casada	Secundaria	Distrito Federal	Propio	
8	75	Fem	Viuda (30 años)	Secundaria	Tlalpan	Propio	
9	77	fem	Viuda (4 años)	Aprendió solo	Distrito Federal	Propio(hija)	
10	77	Masc	Casado	Primaria (lee y escribe)	Distrito Federal	Propio	
11	64	Fem	Casada	Primaria (lee y escribe)	Topilejo, Tlalpan	Propio	
12	79	Fem	Viuda (10años)	1° Primaria (lee y escribe)	Tlalpan	Propio(cuñada)	
13	90	Masc	Casado (2º)	Secundaria	Madrid, España	Propio(esposa)	
14	79	Masc.	Viudo, casado (2º)	1° Primaria (lee y escribe)	Michoacán	Propio(hijo)	
15	65	Fem.	Separada	5° Primaria (lee y escribe)	Michoacán	Propio	
16	68	Masc.	Casado	3° Primaria (lee y escribe)	Topilejo, Tlalpan	Propio	
17	77	Fem.	Viuda (17 años)	1° secundaria	Distrito Federal	Propio(hijo)	
18	67	Fem	Separada (30años)	2° Primaria (lee y escribe)	Topilejo	Propio	
19	78	masc.	casado	academia policía	Distrito Federal	renta	
20	68	Fem	Viuda (2 años)	Primaria (lee y escribe)	Jalisco	Propio(hijo)	
21	70	Fem.	Viuda (5años)	3° Primaria (lee y escribe)	Guanajuato	Propio	
22	66	Fem	Viuda	3° Primaria (lee y escribe)	Topilejo	Propio	
23	64	Fem	Viuda (11años)	1° Primaria (lee y escribe)	Córdoba, Ver.	Rentado	
24	77	Fem	Viuda(14años)	2° Primaria (lee y escribe poco)	Topilejo	Propio(hija)	
25	76	Fem	Viuda(20años)	3° Primaria (lee y escribe)	Edo. De México	Propio	
26	75	Fem.	Viuda(22años)	No sabe. Está aprendiendo	Guerrero	Propio	
27	62	Fem.	Casada	3° Primaria (lee y escribe)	Topilejo, Tlalpan	Propio	
28	67	Fem.	Viuda(20años)	1° Primaria (lee y escribe)	Oaxaca	Propio	
29	73	Fem.	Viuda(23años)	Primaria . Cocina y repostería	Distrito Federal	Propio	
30	76	Fem.	Casado(2ª)	3° Primaria (lee y escribe)	Edo. México	Propio	
31	60	Masc.	Casado	Lic. Rels. Internacionales	Distrito Federal	Propio	
32	70	Fem	Casada	No. Sólo su nombre.	Distrito Federal	Renta	
33	65	fem	casada	2o primaria	Distrito Federal	Propio(esposo)	
34	60	Masc.	Casado	Primaria (lee y escribe)	Distrito Federal	Propio	
35	75	Fem.	Dejada	Primaria (lee y escribe)	Zacatlán, Pue.	Propio	
36	69	Fem.	Soltera	Primaria (lee y escribe)	Tlajiaco, Oax.	Propio(sobrinos)	
37	68	Fem.	Viuda(un mes)	3° Primaria (lee y escribe)	Distrito Federal	Propio	
38	76	Fem.	Viuda(5años)	3° Primaria (lee y escribe)	Distrito federal	Propio	
39	75	Fem.	Viuda(8años)	Primaria (lee y escribe)	Tlalpan	Propio	
40	60	Fem.	Casada	No	Edo. México	Propio	
41	69	Fem.	Casada	Primaria (lee y escribe)	Distrito federal	Propio	
42	61	Fem.	casada	No. Sólo firma su nombre	Distrito Federal	Propio	
43	65	Fem.	Casada	Carrera técnica (comercio)	Distrito Federal	Propio(hipotecado)	
44	73	Fem.	Viuda(40años)	Está aprendiendo	Guanajuato	Propio	

Anexo 3

Ejemplo de las entrevistas aplicadas.

Primera Generación

1. ¿Quién es el jefe de familia?
2. ¿Cuantas personas aportan dinero al hogar?
3. ¿Quién aporta más dinero al hogar?
4. ¿cree que así están bien las cosas o qué cambiaría?

A.-Actividades diarias
Individuales

5. ¿Trabaja? ¿en qué?
6. ¿Cómo es un día común y corriente para usted?
7. ¿Le gusta hacer las actividades que realiza?
8. ¿Qué cambiaría?
9. ¿está a gusto donde y con quien vive, o le gustaría vivir con alguien más?
10. ¿tiene recámara propia o comparte la habitación con alguien?
11. ¿está a gusto de esa manera?
12. ¿tiene espacio para sus cosas?
13. ¿tiene todo lo que desea tener?
14. ¿usted dispone de su dinero propio?
15. ¿de qué manera lo gasta?
16. ¿sale solo a la calle?
17. ¿le gustaría que alguien lo acompañara?
18. ¿por qué?
19. ¿hay actividades que alguien de su familia no le permita hacer?
20. ¿Cuáles y quién no se lo permite?
21. ¿le dan algún motivo?
22. ¿Usted qué piensa?
23. ¿qué siente?
24. ¿usted les dice lo que piensa?
25. ¿por qué?
26. ¿se lo dice a alguien en especial?
27. ¿alguno de sus familiares le inspira más confianza?¿quien y por qué?
28. ¿tiene amigos?¿quienes?
29. ¿hace alguna actividad con ellos?
30. ¿qué le dice su familia?

Grupales

31. ¿durante un día normal, conviven todos juntos?
32. ¿con quien convive más diariamente?
33. ¿con quien tiene más problemas o discusiones?
34. ¿con quién pelea menos?
35. ¿Hace alguna actividad con su familia?
36. ¿Cuáles?
37. ¿Las disfruta?

38. ¿le gustaría que convivieran más?
39. ¿de qué manera?
40. ¿quién decide si realiza una actividad todo el grupo?
41. ¿va a fiestas con su familia?
42. ¿con alguien en especial?
43. ¿le gustaría ir con alguien más?
44. ¿Cuando acude a fiestas o reuniones, usted está a gusto?
45. ¿Cuando no lo invitan, usted qué piensa?
46. ¿qué siente?
47. ¿se los ha dicho?¿por qué?

B.- Las relaciones intergeneracionales

48. ¿cómo se lleva con _____(2ª generación)?
49. ¿le gustaría que cambiara en algo su relación?
50. ¿qué piensa usted de él (ella)?
51. ¿qué cree que piense él de usted?
52. ¿pelean o discuten? ¿qué tan frecuente?
53. ¿Cuando pelean o discuten, hay algún motivo en especial?
54. ¿Cuando discuten, alguien gana?
55. ¿Quién empieza las discusiones?
56. ¿usted piensa que tiene la razón?
57. ¿cómo se lleva con _____(3ª generación)?
58. ¿le gustaría que cambiara en algo su relación?
59. ¿qué piensa usted de él (ella)?
60. ¿qué cree que piense él de usted?
61. ¿pelean o discuten? ¿qué tan frecuente?
62. ¿Cuando pelean o discuten, hay algún motivo en especial?
63. ¿Cuando discuten, alguien gana?
64. ¿Quién empieza las discusiones?
65. ¿usted piensa que tiene la razón?

C.- Ser, estar, sentirse y vivir como viejo.

66. ¿Cuando usted era joven, pensaba en cómo iba a ser de viejo?
67. ¿por qué?
68. ¿qué hace que una persona sea vieja?
69. ¿por qué?
70. ¿cómo se ve una persona anciana?
71. ¿Cree estar viejo?
72. ¿por qué?
73. ¿cree ser un anciano?
74. ¿se siente viejo?
75. ¿por qué?
76. ¿le molesta que la gente le diga que es usted un anciano?, ¿por qué?
77. ¿cree que haya diferencias entre su hijo, su nieto y usted?¿cuáles?
78. ¿Cuando usted era oven, trataban diferente a los ancianos que ahora?
79. ¿a usted alguien le decía cómo tratar a los ancianos?

80. ¿cree que ahora se debería de enseñar a los jóvenes a tratar a los viejos?
81. ¿cómo deberían de tratarlos?
82. ¿le parece bien cómo lo tratan?
83. ¿qué les diría usted a los jóvenes para que trataran mejor a los ancianos?

D.- Enfermedades , religión y muerte

84. ¿cuales son las enfermedades que padece?
85. ¿sus enfermedades necesitan algún tratamiento especial?
86. ¿su familia le ayuda en la atención de esas enfermedades?
87. ¿de qué manera?
88. ¿cree que es suficiente?
89. ¿qué le gustaría que hicieran por usted?
90. ¿es religiosa?
91. ¿acude con regularidad a la iglesia o templo?
92. ¿de joven lo hacía con la misma regularidad?
93. ¿por qué?
94. ¿piensa diferente acerca de la religión ahora que cuando era joven?
95. ¿qué le pide a Dios?
96. ¿piensa en la muerte?
97. ¿por qué?
98. ¿cuando era joven pensaba lo mismo?
99. ¿considera usted que es feliz?
100. ¿qué le hace falta?

Anexo 4

Convenciones de transcripción utilizadas, tomadas de Calsamiglia y Tusón (1999) y modificadas para su uso en este trabajo.

- Uso de ortografía estándar, aunque se representan las maneras particulares de hablar si alguien utiliza una variedad lingüística muy marcada.
- no se utilizan signos de puntuación
- los reguladores y los signos de duda se transcriben como es habitual
- códigos utilizados:
    - Las cifras a la izquierda del texto indican el número de la toma de palabra.
    - Las iniciales en mayúscula entre el turno y el texto identifican a cada participante.
    - | || y ||| indican pausas de diferente duración.
    - ? marca la entonación interrogativa
    - (??) simboliza un fragmento cuyo contenido es inteligible. El texto entre paréntesis recoge el contenido aproximado.
    - : indican alargamiento silábico.
    - - truncamiento de palabra.
    - -- truncamiento de frase.
    - > al comienzo de una toma de palabra indica que el locutor que tiene la palabra la mantiene aunque un enunciado de otro locutor se solape con una parte de su intervención o aunque haga una pausa para continuar su discurso.
    - [ ] encerrando un fragmento indica que esa secuencia se solapa con las palabras de otro participante, reproducidos de igual manera.
    - == al comienzo de una toma de palabra indica que no existe pausa entre esa toma y la anterior.
    - Si un fragmento o palabra se encuentra en MAYUSCULAS indica un aumento en el tono de la voz
    - Cuando una palabra o fragmento de encuentra en *cursivas* representa la disminución del tono de voz.
    - “ “ alrededor de un fragmento indica que el enunciador se hace uso de la polifonía (Calsamiglia y Tusón;1999:150), es decir encierra diversas voces en el texto, puede ser del propio emisor en otro tiempo y espacio, del interlocutor o de un sujeto ausente.

Anexo 5

Fragmento de transcripción de entrevista

t	i	Texto	Observaciones
13	Z	Y aquí con | con su hija y con su nieta está usted a gusto?	
14	DE	Pus ni tanto porque hay veces que se les ponen sus moñitos y empiezan a ponerme cara y | me dicen alguna cosa y pues francamente no estoy a gusto porque yo luego hay veces que hasta a llorar me pongo | como ayer también hasta se lo dije a mi esposo | no | le dije "yo no estoy nada de a gusto aquí le dije| porque yo luego hay veces que ya en la tarde me pongo bien mala me siento mal completamente | yo quiero recostarme un poco y no me puedo recostar hasta que no vienen | hasta que ellos quieren quitar el sillón de aquí yo no me puedo acostar || y cuando me siento pus más o menos pus aguanto un poquito más pero cuando me siento mal pus yo quiero descansar	
15	Z	Y para sus cosas ¿Dónde las tiene entonces? {su ropa?}	
16	DE	{me tiraron}mis mis cosas mis mueblecitos me las tiraron | cuando nos venimos me las tiraron ellos mismos || me las tiraron y allá como me echaron ala calle se me perdieron muchas cosas a mi esposo se le perdió un veliz con pura herramienta buena | nueva	
17	Z	y su ropa donde la tiene doña E?	
18	DE	pus allá la tengo | la tenía yo en unos cartones pero | mi hijo me hizo el favor de regalarme un pueblecito | usado | de su hija y hora allí yo me acomodé mis cositas pero allá las tengo mis vestidos los tengo en el ropero de mija y nada más es lo que tengo más tose	voz llorosa
19	Z	hay doña E | y qué | qué desearía tener?	
20	DE	Le digo que lo que yo quisiera tener mi casita mi lugarcito *ay sí*	voz baja en suspiro
21	Z	Entonces	
22	DE	Les digo yo quisiera tener mi casita si quiera aunque la tuviera yo a mi hija enojona también porque también ella está cansada también porque yo la comprendo porque desde bien chica ha trabajado y casi nunca ha descansado siempre ha trabajado siempre ha trabajado | trabajaba en la farmacia San Isidro después de allí se salió y se fue a trabajar a yambal a donde vende arete y todo eso que venden en ese | ahí estuvo trabajando pero también era como quien dice de criada | tonces ya no pudo ya no aguanto ya se salió | y ahora está con una doctora que es no	

		sé qué cosa y | ahí es donde está trabajando pero pus trabaja el turno de la mañana y trabaja el turno de en la tarde porque solamente así puede sacar pa la renta | porque pus también no es gran cosa lo que le pagan | no es gran cosa lo que le pagan	
3	Z	Y de su dinero propio que le daba-	
4	DE	Obrador?	
5	Z	Ajá	
6	DE	De ahí compr- hora sí que acompletaba yo lo de mi gasto | acompletaba yo lo de mi gasto este | pus me | me compraba yo pus un babero un fondo un vestido zapatos así | pero de vez en cuando	
7	Z	Y de- del dinero de su esposo también lo dispone?	
8	DE	Eso es para el puro gasto	
9	Z	Eso lo dedica usted al gasto?	
10	DE	Es puro gasto porque son 400 los que él me daba para cada quincena | que me da él | pus no me alcanza ni para todos | porque fíjese tan sólo ellos son 3 ¿entons nosotros? 5 y 3 de allá arriba ¿y para darles de comer a todos? || No es suficiente	
11	Z	Entonces para la comida quien más le da? Nadie más?	
12	DE	Nadie más | porque ni mi nieta me ayuda	
13	Z	La nieta no le da nada? pero compra lo de su hijo?	mueve negativamente la cabeza

Anexo 6

Transcripción del texto que se encuentra en la clínica del ISSSTE del centro de Tlalpan.

Programa Institucional de salud y envejecimiento exitoso.
La vejez: es asunto de todos…mañana todos envejeceremos.
Los términos viejo y vejez no representan una ofensa; no es vergonzoso envejecer. Es bueno que quienes envejecemos nos hayamos acostumbrado a la idea y nos hagamos responsables de cuidar de nosotros mismos para conservar en lo posibles nuestras potencialidades, dignidad, independencia y participación social. El envejecimiento es un fenómeno natural que cobra cada vez más importancia en el mundo. Cada vez hay más y habrá un mayor número de personas envejecidas.

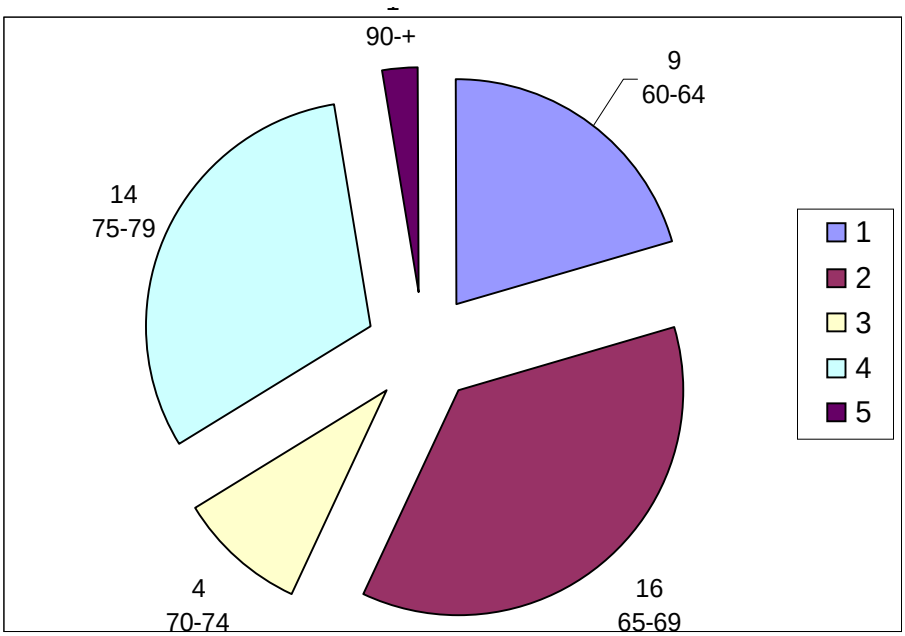
Hay una gran cantidad de cosas que podemos hacer para mantenernos en buen estado en la vejez.

- Visitar al médico para controlar y prevenir problemas de salud (hipertensión, diabetes, depresión, falta de memoria, etc.),
- Mantener y procurar el contacto social; especialmente con la familia y amigos.
- Hacer ejercicio en la medida de nuestras posibilidades.
- Comer en forma variada y prudente; evitar excesos en grasas u azúcares.
- Evitar el uso indiscriminado y abundante de medicamentos.
- Si es mayor de 40, tomar medidas de prevención.

Envejecer bien implica “MOVIMIENTO”. Movimiento físico, mental, emocional y social.
Participemos todos por una vejez exitosa.

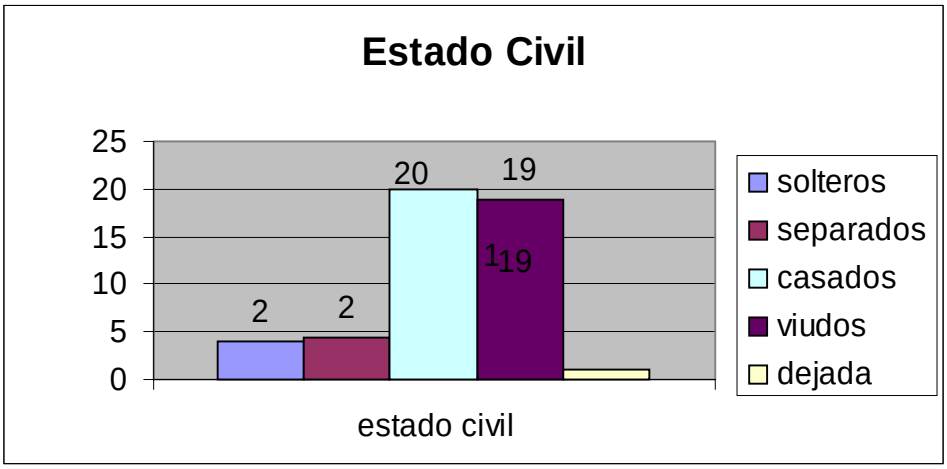
Anexo 7

Representación en gráfica de los ancianos encuestados por grupos quinquenales.



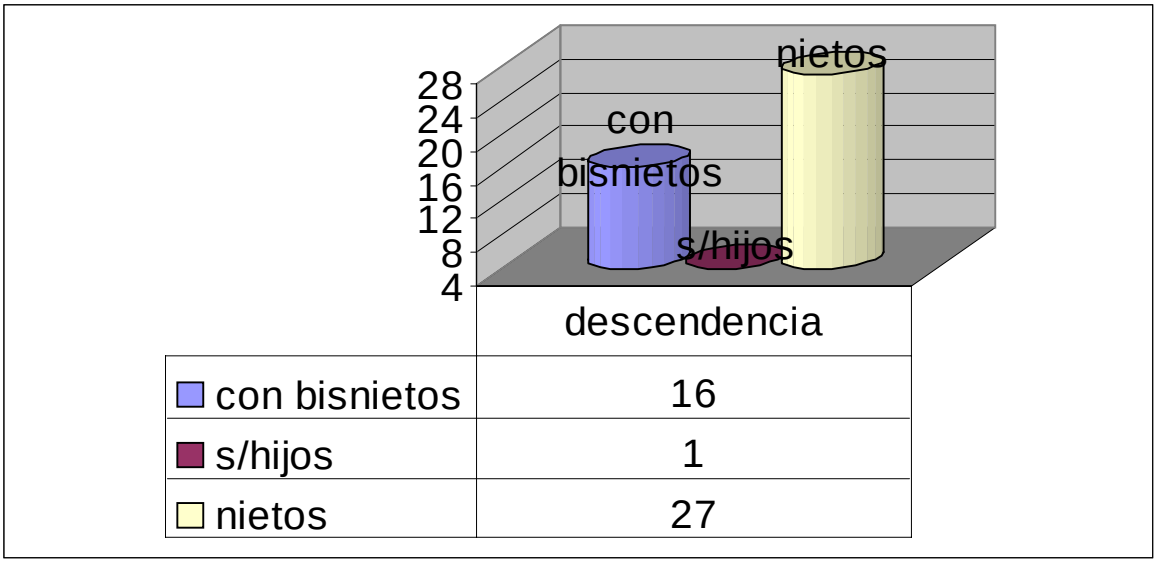
Anexo 8

Representación gráfica del estado civil de los 44 cuestionarios aplicados.



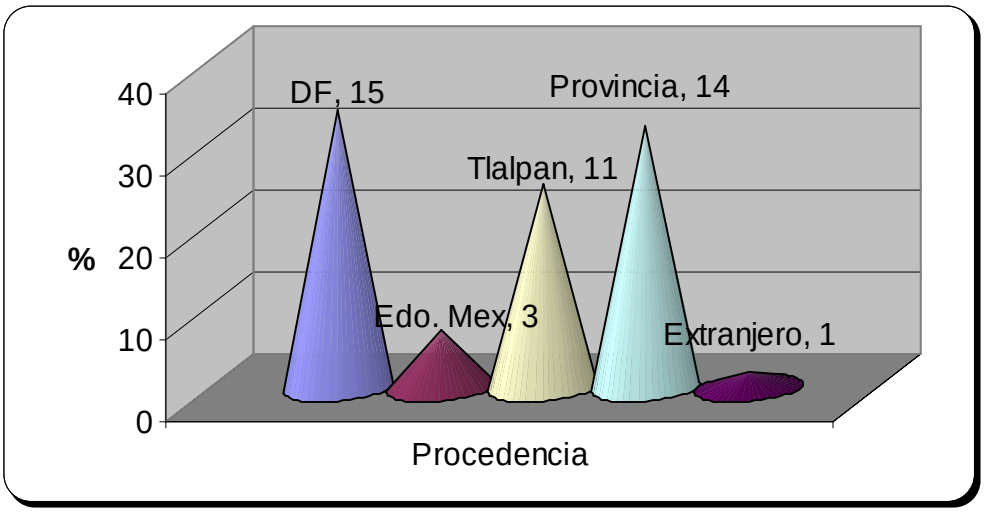
Anexo 9

Representación gráfica de la descendencia.



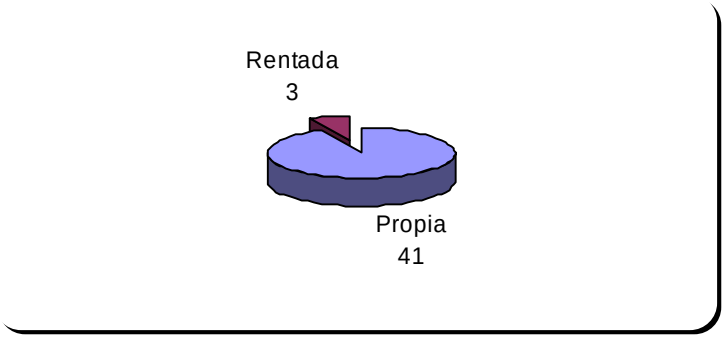
Anexo 10

Gráfica de la procedencia de los encuestados.



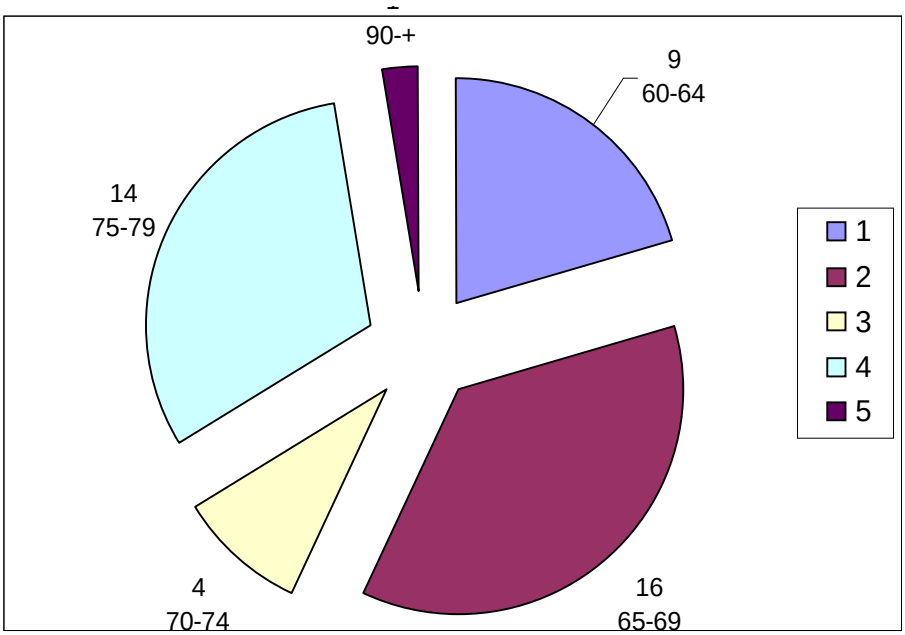
Anexo 11

La vivienda que predomina entre los 44 encuestados es la propia.



Anexo 12

Simbología utilizada en las genealogías


90-+
9
60-64
14
75-79
4
70-74
16
65-69
1
2
3
4
5